

DE FIESTA en fiesta

Calendario de Celebraciones Religiosas del Norte de Chile



EDICIONES UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ

La experiencia de vivir una festividad de carácter andino marca profundamente; en ella los tiempos se alteran, los códigos cambian, viejos vínculos se renuevan y otros nacen. El mundo adquiere otro ritmo.

Una experiencia espiritual exuberante en estímulos y sensibilidades.

De Fiesta en fiesta tiene la pretensión de reflejar parte de esta exuberancia, apelando a realizar una composición de imágenes y relatos, que a pesar de ser únicos y objetivados en un texto, reúna miradas y registros de quienes han vivido una festividad.

La portada de este texto pretende sintetizar dicha escena; la imagen de un diablo colorido e iluminado, contrastado por la oscuridad de la noche, refleja la sana arrogancia que poseen estas expresiones capaces de imponerse a los tiempos y perturbar los equilibrios y consonancias de vida de quienes la experimentan.

Rodrigo Ruz Zagal Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas Universidad de Tarapacá

Foto Portada: Vania Fernández.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ DE FIESTA EN FIESTA Calendario de Celebraciones Religiosas del Norte de Chile

ISBN: 978-956-353-272-2 Inscripción N° 233.003

INVESTIGACIÓN:

Alberto Díaz Araya. Rodrigo Ruz Zagal. Luis Galdames Rosas.

DIRECCIÓN EDITORIAL Y CONCEPTO: Alberto Díaz Araya.

EDICIÓN:

Wilson Muñoz Henríquez.

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS:

Vania Fernández Labbé.

1ª edición, diciembre de 2013.
 Impresión: Andros Impresores.
 Santiago, Chile.



DE FIESTA en fiesta

Calendario de Celebraciones Religiosas del Norte de Chile

Alberto Díaz Araya Rodrigo Ruz Zagal Luis Galdames Rosas

EDICIONES UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ









Presentación

Desde una perspectiva histórica, las festividades religiosas son rituales comunitarios difundidos durante la Colonia española en toda la geografía andina. En términos generales, las fiestas pueden ser concebidas como ritos colectivos que involucran una serie de prácticas cúlticas y una variada disposición de símbolos que las engalanan, tanto en las ciudades como en las aldeas serranas y altiplánicas. Una de las funciones explícitas de dichas celebraciones es que traen al tiempo presente diferentes experiencias sociales del pasado, por lo que su puesta en escena constituye una reiteración de fórmulas antiguas que, ciertamente, conmemoran a los antepasados o a los dioses fundantes. Se trata de un acto recordatorio que en cada ciclo reactiva la memoria y la religiosidad de los pobladores, vecinos y comuneros.

Para que el ritual y la fiesta se inscriban en la vida social, los participantes del rito deben imitar y repetir la ejecución de aquellas circunstancias sociohistóricas que rememoran. Por ello, el rito aparece como una forma de comunicación religiosa orientada a la escenificación colectiva mediante el despliegue ritual, la danza y la música expresada por los devotos y peregrinos.

El norte chileno posee una rica dinámica cultural que se manifiesta en una serie de fiestas a lo largo del año, colmatadas de símbolos y significados que reorientan el quehacer cotidiano de sus poblaciones, además de darle sentido religioso y festivo a <mark>las</mark> antiguas costumbres y tradiciones de las sociedades andinas que habitan desde tiempos remotos el desierto, los valles y el altiplano andino.

Así, la Universidad de Tarapacá, cuyo sello institucional es custodiar y preservar el patrimonio cultural milenario, como también valorar, respetar y promocionar la diversidad cultural en el área Centro Sur Andina, presenta este libro basado en investigaciones de carácter etnohistóricas y etnográficas realizadas al interior del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad, buscando difundir, entre la ciudadanía nacional y regional, un calendario festivo y religioso del Norte Grande que describe el patrimonio y la identidad cultural y religiosa de los pueblos andinos.

Este libro de divulgación académica contiene diferentes registros documentales, archivísticos, testimoniales e imágenes que permiten graficar los distintos momentos rituales que marcan el pulso ceremonial de nuestras fiestas. Las fotografías que ilustran eucaristías, procesiones, santos, calvarios, templos, cánticos, músicos, danzas y todo lo que revisten las tradiciones locales durante el tiempo sagrado de las fiestas, describen las múltiples experiencias religiosas, amén de vivencias personales o comunitarias que configuran el devenir de las poblaciones indígenas que se desplazan año tras año, entre la cordillera y el mar.

Dr. Emilio Rodríguez Ponce Rector Universidad de Tarapacá









Índice

- 12 Presentación libro "De Fiesta en fiesta"
- 13 De fiestas y calendarios en los Andes
- 14 La fiesta en un libro
- 16 La fiesta religiosa en el mundo andino colonial
- 24 De fiesta en fiesta...

 Celebrando a los santos en los Andes
 del norte chileno
- 46 Bibliografía

Enero

52 Los Pastores Chiapa

Febrero

- 59 Virgen de la Candelaria Belén
- 67 Guaviña
- 83 Carnavales
- 91 Carnaval de Socoroma

Marzo

103 Semana Santa

Abril

115 La Vendimia Codpa

Mayo

- 122 La Fiesta de la Cruz de Mayo
- 129 Cruz de Mayo Socoroma
- 136 Cruz de Mayo Chiapa
- 142 Cruz de Mayo Codpa
- 146 Música para una Cruz Copaquilla

"Diablos sueltos de La Tirana" (fotos Juan Gálvez).

Junio

155 Machaq Mara

161 San Juan Timar

Julio

171 La Tirana

183 San Sa<mark>ntiago de Usmag</mark>ama

Agosto

196 San Lorenzo de Tarapacá

207 Asunta de Putre

211 Asunta de Sibaya

219 San Bartolomé Livílcar

226 Santa Rosa de Lima Caquena

Septiembre

233 San Miguel y Virgen del Rosario Quillagua

Octubre

243 Virgen de las Peñas Livílcar

254 San Francisco de Asís Socoroma

Noviembre

261 Santos Difuntos Azapa

266 Todos Los Santos

271 Pachallampe Socoroma

276 Virgen de los Remedios
Timalchaca

282 San Juan de Cariquima

Diciembre

292 Niño Dios Chiapa

297 Calendario de celebraciones religiosas del Norte de Chile



Presentación libro "De Fiesta en fiesta"

El Estado de Chile, al ratificar en el 2009 la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003), asumió la significación de la riqueza patrimonial contenida en nuestras tradiciones, usos y costumbres, junto con ello la valoración hacia nuestra diversidad cultural.

Por lo anterior se hace más necesario que nunca apoyar desde la institucionalidad cultural más investigaciones y estudios para la valoración, relevamiento y, consecuentemente con ellos, la salvaguardia de nuestro patrimonio cultural inmaterial.

En este contexto y en conjunto con el Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina, Crespial, hemos impulsado la investigación para la valoración y salvaguardia del universo cultural Aymara, reconociendo en él elementos compartidos entre Chile, Perú y Bolivia, entendiendo este espacio como el sur andino, un territorio cultural en el que las fiestas, la música, la danza, los rituales, son actos comunitarios que requieren de su práctica constante, permitiendo con ello evolución, adaptación y supervivencia.

En esa misma línea nos orgullece presentar este trabajo de investigación junto a una de las grandes instituciones de educación superior de nuestro país como la Universidad de Tarapacá a través de la publicación De Fiesta en fiesta.

Por esto, nos propusimos entregar a la comunidad este hermoso trabajo que recopila nuestras fiestas religiosas y que da cuenta de las expresiones patrimoniales más importantes del país, portando nuestra historia, nuestra identidad y el carácter multicultural de Tarapacá, Arica y Parinacota.

Un sonido... un movimiento, la música se hace visible por la danza y esta hace visible las emociones. Cada fiesta en el extremo norte de Chile da cuenta de las expresiones artísticas más frecuentes en nuestro territorio: la danza y la música. Ellas, a su vez contenidas en las fiestas religiosas, constituyen una parte importante de nuestro patrimonio cultural, siendo este uno de los ejes de la Política Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Patricia Arévalo Fernández Directora Consejo de la Cultura y las Artes Arica y Parinacota



De fiestas y calendarios en los Andes

Las fiestas y sus calendarios han sido una constante cultural de las sociedades más complejas. En la totalidad del territorio andino, desde los momentos precolombinos hasta la actualidad, las celebraciones calendarizadas han permanecido, variado y transformado sus contenidos, signos y significados.

Estas permanencias y mutaciones se expresan con gran riqueza cultural mediante variantes regionales, locales e históricas. Pero fuera de estos espacios y tiempos humanos, cuyos contextos hacen mutar formas y significados, en paralelo corren otros espacios y tiempos en los que se manifiestan estructuras permanentes que, aunque resignificadas y cambiadas en el tiempo, provienen de un mundo paralelo que en Occidente denominamos "sobrenatural".

En los Andes republicanos ya no encontraremos mucho de las fiestas que describieran los cronistas hispanos durante la época colonial, pues el impacto de los ceremoniales y creencias cristianas impusieron nuevas formas y otras datas, aunque las ideas cíclicas y el ingreso de lo "sobrenatural" sobrevivieron a la hibridez.

Esta dualidad de existencias tiene momentos que son conocidos, socializados y respetados por toda la comunidad cultural andina involucrada. Es en el tiempo de los calendarios sagrados que se ponen en contacto ambos estados de la existencia. Estos encuentros se expresan ritualmente y los símbolos que allí se manifiestan resultan fundamentales existencialmente para la propia permanencia de la comunidad. Allí, en las fiestas que se tejen en el calendario anual, los pobladores continúan los lazos de reciprocidad que pugnan por hacerse estrechos y, de este modo, logran que su cultura devenga adaptativa a partir de un sentido de colaboración mutuo.

Las fotografías y los textos presentes en este libro darán cuenta de estas festividades patronales, de los carnavales y otras celebraciones que se realizan en los pueblos rurales, tanto de Arica como de Tarapacá. Los espacios reales del interior geográfico se territorializan desde el complejo cosmos cultural, pues la residencia de los habitantes locales pasa a un segundo plano, debido a que no se ancla en el lugar, aunque por sus venas continúe circulando sangre vetusta gestada en los Andes.

En general, las fiestas son depositarias de una tradición católica reinterpretada localmente, un vehículo de expresión cultural que busca reproducirse en comunidad. Por su parte, el carnaval también es otro metarrelato que nace ligado a conmemoraciones del calendario, que se caracteriza por propiciar un tiempo de violación de las reglas de lo cotidiano, de subversión de la existencia del tiempo y espacios humanos. En él está permitido el "exceso", la violación de la rutina y de lo cotidianamente aceptado.

Como en todas las festividades, la música, las coreografías, los rezos, la vestimenta, el alimento, el uso del alcohol, la presencia de figuras religiosas y otras entidades simbólicas, elaboran un discurso que, si bien es dable de explicar por la razón, en el momento en que ocurren se rigen por una suerte de "descontrol", regido por las emociones, las pasiones, los afectos y la elevación a primer plano de los sentidos. Y es que de algún modo, y tal como ocurre durante la niñez, la palabra, el logos y la razón son expulsados durante el tiempo sagrado para permitir a los espíritus de la trascendencia convertirse en una y misma cosa con los humanos. Fe, creencia y emoción se apoderan del tiempo y del espacio para constituir una realidad fantástica en la que, como niños, volvemos al vientre del Ser para existir y no solo permanecer.

Luis Galdames Rosas Director Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas Universidad de Tarapacá



La fiesta en un libro

La experiencia de participar activamente en un sinnúmero de festividades, más el trabajo en torno al registro documental, nos ha permitido sistematizar la información sobre las festividades andinas y conocerlas desde la dinámica social de los ciclos ceremoniales que el año ritual encierra.

Como es de público conocimiento, en el norte chileno existe más de un centenar de celebraciones, entre fiestas a los santos patronos de los poblados, peregrinaciones a santuarios (como La Tirana, Las Peñas, Timalchaca, Tarapacá o Sipiza), incluyendo también a los carnavales o anata, vendimia, machaq mara, entre muchas otras manifestaciones. Obviamente, por motivos de tiempo y recursos humanos ha sido casi imposible visitarlas al unísono y registrarlas. No obstante, aparte de nuestro trabajo de relevamiento de información en fiestas, hemos recibido el importante apoyo y aporte de valiosos amigos, con los que por años hemos compartido en infinidad de situaciones, la sensibilidad de conocer el desierto, las quebradas y cumbres cordilleranas como habitantes nortinos; y no como simples pasajeros.

Así, comuneros andinos, dirigentes, peregrinos, músicos, bailarines, fabriqueros, alférez y mayordomos, conocedores

todos y todas de las profundas tradiciones andinas, nos han relatado sus experiencias y también han nutrido este texto con sus fotografías (antiguas y contemporáneas), que por medio de un zoom y una óptica local reflejan miradas, momentos y situaciones que desde fuera serían casi imposibles de focalizar. Pese a estas explicaciones de orden metodológico, son muchas las fiestas que no hemos podido integrar en este libro por razones de espacio, lo que lamentamos, pues cada festividad posee un valor único en cuanto a símbolos y significados comunitarios y religiosos, por lo que se transforma en un desafío no menor para futuras ediciones.

Como colofón, es importante agradecer a quienes han permitido materializar esta idea que por años intentamos poner en movimiento. Al Dr. Emilio Rodríguez Ponce, Rector de la Universidad de Tarapacá, por valorar la historia y el patrimonio del Norte Grande y confiar en el profuso trabajo de los profesores de la UTA al vincularse cotidianamente con la comunidad regional. Agradecemos del mismo modo a Patricia Arévalo Fernández, Directora Regional del Consejo de la Cultura y las Artes de la Región de Arica y Parinacota, por tener una visión y una praxis sociopolítica comprometida por el respeto del patrimonio cultural nortino y potenciar



una multiplicid<mark>ad</mark> de iniciativas que han buscado revalorar la historia y las tradiciones andinas y regionales.

Extendemos nuestros más sinceros agradecimientos a los amigos y amigas que participaron de este libro: A los fotógrafos Rodomiro Huanca Vásquez, Juan Gálvez Castellón, Erick Espinoza Choque, Christian Jamett, Lenina Barrios y Vania Fernández por sus bellas fotografías que reflejan sus vastos conocimientos sobre las costumbres, melodías y danzas andinas. A Yeliza Gajardo Carvajal, Ter<mark>esa Cañipa,</mark> Macarena Gálvez Vásquez, Yeliza Carvaj<mark>al</mark> Taucare, Joselyn Gómez, María José Capetillo, Joselyn Rojas Perea, María Moruna, Gabriela González Mollo, Aurora Cayo, Roxana Peñaranda, Catalina Sorich Barrios, Orielle Callpa, Paula Martínez, Ana María Soza, Romina Pereira Brante, Ema Santos, Daniel Moscoso Mamani, Armando Vilca, Carlos Choque Mariño, Juan Carlos Flores, Abdón Cayo Baltazar, José Moruna, Manuel Mamani Mamani, Diego Yampara, José Quiroga Cayo, Dante Loayza Taucare, Mauricio Salazar, Segundo Gómez, Rigoberto Barreda, Rubén Capetillo, Ronald Estica, Wilme Callpa, Orlando Gómez, Wilfredo Chacama, Francisco Zenis, Milko Manzoni Ibarra, Rosaurio Manzoni Llanes, Paulino Álvarez, Jorge Tuna, Genaro Llanes, Antonio Moscoso, Mauricio González, Eduardo Valdivia, Antolín Perea Ríos, padre Paulo Dierckx (franciscano), Cristián Prado, Pedro Montecinos, Elba Montealegre, Pedro Caucott, Herman Araya, Pascual Ramírez, Ivor Pastén, Daniel González, Mauricio Novoa, Juan Álvarez, entre muchos otros, por compartir en el trabajo en terreno las imágenes familiares, sus relatos y la sabiduría representada en cada festividad. Debemos también destacar que han sido relevantes las orientaciones de nuestros amigos y colegas Pedro Castro Pacha, Rodomiro Huanca y Severo Cayo Baltazar, pues nos demostraron durante todo el despliegue ceremonial, verdadera sapiencia y erudición sobre las complejidades de la cosmovisión andina y los tiempos sagrados con el que se reviste el culto a los santos y a los ancestros andinos del desierto chileno. Mil gracias jilatas.

La discusión reseñada en los artículos de este libro que sintetizan la problemática en torno a las festividades religiosas andinas en el norte de Chile se ha fortalecido con la problemática analizada al interior del Proyecto FONDECYT n° 1120530, programa al que también agradecemos.

Por ahora, al compás de un huayno, con tropa de lakitas y bandas de bronce, nos incorporamos para seguir danzando como es la costumbre nortina, de Fiesta en Fiesta por los Andes.

Que sea en buena hora.

Alberto Díaz Araya Usmagama, durante el tiempo de lluvias.



La fiesta religiosa en el mundo andino colonial*

Alberto Díaz Araya, Wilson Muñoz Henríquez y Luis Galdames Rosas

Con la llegada de los españoles a la América andina en el siglo XVI, comienza una transformación de todos los sistemas sociales que las poblaciones indígenas habían construido en siglos anteriores. Uno de los ámbitos que sufrió mayores reconfiguraciones fue el de las creencias en las deidades andinas y las prácticas cúlticas nativas. En tal sentido, las campañas de evangelización jugaron un rol clave en la constitución de la nueva religiosidad <mark>e</mark>n el continente. Debido <mark>a que</mark> la zona de los Andes era una región desconocida para los clérigos hispanos, debieron regimentar las d<mark>iversas acciones que buscaban</mark> evangelizar, mientras adoctrinaban a los indígenas, quienes, avanzado el siglo XVI seguían practicando sus ancestrales ritos, rotulados como prácticas idólatras o ceremonias conducidas por "hechiceros" (Vargas 1951:21; Millones 2005). De hecho, ya El Primer Concilio Limense (1551-1552) pautaba lo que debían hacer los curas en caso de enfrentarse a estos:

> se tiene experie<mark>nc</mark>ia que lo<mark>s q</mark>ue más daño hacen en los indios ya cristianos y los que más estorbo ponen a los infieles que no <mark>se convie</mark>rta<mark>n</mark> es l<mark>os s</mark>acerdo<mark>tes</mark> y hec<mark>hi</mark>ceros que ellos (indios) llaman "homos"; muchos indios cristianos, incitados destos y de su antigua costumbre, acontece volver a sus sacrificios y ritos pasados. Queriendo poner remedio en esto: S.S.ap. mandamos que cualquier indio cristiano que fuere hallado usar este oficio, demás de darle a entender su error y torpeza, por la primera vez le sea dado cincuenta azotes públicamente y tresquilado, y por segunda le tengan diez días en la cárcel y dado cien azotes públicamente; y si tuvieren bienes le tomen la tercia parte para la iglesia de tal pueblo; y por la tercera, como a incorregible, lo remitan al perlado del obispado donde acaeciere, o a sus jueces, con la información (Vargas 1951:21).

Las campañas de evangelización de los indígenas pe<mark>rmitieron rápidamente que las de</mark>idades andinas, e<mark>l</mark> culto a los antepasados y una serie de otras prácticas rituales se reinterpretaran bajo la lógica cristiana imperante como ideología religiosa (Urbano 1993). No obstante, más allá de la piedad religiosa que los conquistadores instrumentalizaron por medio de las campañas evangelizadoras dirigidas por los misioneros, l<mark>a población hispana trajo al contine</mark>nte una cultur<mark>a</mark> religiosa popular que sobrepasaba con creces los férreos dogmas eclesiales, reproduciendo en la América andina diferentes manifestaciones cúlticas y prácticas de una devoción popular que se remontaba en sus inicios al medievo (Bajtin 2002; Huizinga 1990). El culto a las imágenes de Cristo, la Virgen, la celebración de las fiestas patronales en honor a los santos, el Corpus Christi, las Cruces de Mayo y las fastuosas procesiones, <mark>formab</mark>an p<mark>arte de un acervo reli</mark>gioso popular qu<mark>e</mark> <mark>r</mark>ápid<mark>am</mark>ente <mark>fue r</mark>ecepcionado por los indígenas desd<mark>e</mark> <mark>u</mark>na <mark>perspectiva y praxis local, dando como fruto u</mark>na <mark>p</mark>arti<mark>cul</mark>ar <mark>identida</mark>d religiosa cristiana en los <mark>And</mark>es (Urb<mark>ano 1993; Alb</mark>ó 2002; Marzal 2002).

En este contexto, las regulaciones de la evangelización del nuevo territorio establecido por el alto Clero en América, expresadas ejemplarmente en los Concilios, fueron uno de los mecanismos que contribuyeron al éxito de la recepción de la cultura religiosa católica española. De hecho, el Primer Concilio de Lima (1551) intentó regimentar en un solo formato la catequesis de las "nuevas almas", disponiéndose que los naturales fueran evangelizados en lengua vernácula y administrando desde doctrinas o parroquias los sacramentos del bautismo, la penitencia y el matrimonio. Tempranamente se estableció la celebración de las fiestas que estos estaban "obligados a guardar":

^{*} Proyecto FONDECYT n° 1120530.



Constitución 21°- Qué fiestas son los indios obligados a guardar.

Item, por cuanto nuestro muy santo padre, papa Paulo tercio, como padre piadoso destos nuevamente convertidos, y considerando cuánto conviene que los que nu<mark>evame</mark>nte entran en la Iglesia sientan la suavidad y dulzura de la ley de gracia que resciben dejando el grave y duro yugo de la idolatría en que han servido: conf<mark>ormán</mark>dose con la flaqueza destos, tiene por su bula determinada la orden que estos nuevamentente <mark>convertidos han de tener en lo que toca</mark> a los ayuno<mark>s y u</mark>so de mantenimientos quadragesimales y fiestas que entre <mark>el</mark> año h<mark>a</mark>n de guardar. Conformá<mark>n</mark>donos con las dichas letras apostólicas: S.S. ap. Declaramos, las fiestas que éstos han de guardar de precepto y son obligad<mark>os a oír</mark> misa son las siguientes. Todos los domingos del año, la fiesta de la Circumcision, la fie<mark>sta</mark> de lo<mark>s Reyes,</mark> los primeros días de las tres pascuas, la fiesta de la Ascensión de Cristo, la de Corpus Christi y las cuatro fiestas de nuesra Señora, la Natividad, la Anunciación, Purificación y Asumpicón y la fiesta de Sant Pedro y Sant Pablo. Y los ayunos que de preceto son obligados a guardar los que fueren de edad de derecho, son las vigilias de la Natividad y Resurreción y todos los viernes de la cuaresma. En lo que toca a la abstinencia de la carne y demás mantenimientos vedados, declaramos poder usar dellos, como lo pueden los españoles que tienen la bula de la Cruzada, o de Sant Pedro, y declaramos que pueden comer carne los sábados, por la falta que tienen de mantenimiento (Vargas 1951:18-19).

El Segundo Concilio Limense (1565) intentó co<mark>ntextualizar a la realidad andina los dog</mark>mas del Concilio de Trento de 1564, uniformando los preceptos <mark>de la Iglesi</mark>a en c<mark>uanto a los fu</mark>ndamentos que la regían. Esta reunión de obispos en Lima advertía de la necesidad de emprender procesos de catequesis en lengua aborigen, para lo cual los sacerdotes debían instruirse en los lexicones de aymara y/o quechua, respectivamente. Se insistió que la evangelización se conc<mark>entrara en terri</mark>torios sujetos a doctrinas, sig<mark>uien</mark>do los preceptos reduccionales que proyectaba la Corona. Aunque a los indios se les prohibió consagrarse como presbíteros, estos debían acudir a misa regularmente, asistir a la catequesis los miércoles y viernes, y guardar los días de fiestas (que no eran pocos), momento en que los curas debían administrar piadosamente los <mark>sacramentos y la doctr</mark>ina. También se ex<mark>hort</mark>aba a lo<mark>s</mark> naturales para que dejaran el culto a los antepasados, a las wakas, apachetas o adoratorios, so pena de castigos.

Del mismo modo, los indios debían participar en las fiestas del calendario católico, tanto en la ornamentación de los templos y retablos como en el coro, acompañando con música las eucaristías o procesiones. Debían evitar el consumo de chicha y las borracheras para las fiestas a la Virgen, a Cristo o los santos, por ello los curas no permitían que los indígenas se excedieran en el consumo de comidas y bebidas fuertes. Los obispos, preocupados, establecieron que:

con motivo de las fiestas que se hacen en los pueblos de indios, suele haber muchos escesos en comidas y bebidas fuertes, de que resultan embriagueces y otros graves males contrarios al cultor debido en ellos dar á Dios, y muy dignos de corregirse y remediarse. Y para precaverlos, el presente concilio renueva las providencias que se hallan dadas en este

asunto, y ordena á los curas que ven con toda atención sobre estos escesos, y en ninguna manera los permitan principalmente con el pretexto de fiestas, y que siendo necesario, sa valga del auxilio dela real justicia par a impedirlos (Vargas 1951:65).

En 1582, el Tercer Concilio Limense generó el documento "Doctrina Cristiana y Catecismo para la instrucción de los indios", obra que debía constituirse en el único referente para el adoctrinamiento de los indígenas, evitando interpretaciones o propuestas destempladas de los cánones episcopales, por lo que los obispos enfatizaron su difusión en todo el Virreinato peruano. Entre las diversas disposiciones, el Concilio prohibía a los clérigos percibir remuneraciones de parte de los indios por la administración de los sacramentos. Los curas doctrineros debían a su vez instruir no solo en la fe, sino que la enseñanza de la escritura y la lectura fueron acciones que también debían materializar, además de la instrucción en las artes musicales para participar en el acompañamiento de los santos oficios. Los jesuitas, ceñidos a estos dispositivos, adaptaron una metodología participativa que requería que se congregaran todos los días los indios en la parroquia:

y allí su propio cura les enseñe la doctrina christiana y cathecismo Ay en este pueblo dos escuelas, una de niños donde les enseñan doctrina christiana, leer, escribir y contar. Ay otra de canto donde enseñan todas las diferensias de música de todo género de instrumentos (Mateos 1944:408).

El aprendizaje del catecismo en diferentes formatos fue una estrategia que los misioneros utilizaron en los Andes, enseñando:

algunos cantares de cosas deuotas y la mesma doctrina xpiana, y estaban ellos tan diestros y aficionados a esta manera de canto, que andaban siempre de noche y de día cantándolos por las calles y en sus cassas, y como es costumbre q. la gente popular, especialmente las mugeres, aprenden los cantares q. vienen de nuevo de cualquier materia que sean como oyan estos cantares a los muchachos yvanlos aprendiendo en sus cassas, de manera q. estando las mugeres con sus almohadillas y los oficiales en sus obras, cantaban las canciones (Mateos 1944:202).

Asimismo, realizaban procesiones por las comarcas andinas buscando:

honrarlos (a los indios) conforme a la calidad y oficio y en las conversaciones particulares, contar vidas de sanctos y tratar cosa de virtud; componerles letras en su lengua a lo divino y hacer que las canten ante ellos, para que se olviden de los cantares antiguos, y por vía de la música se les encajone la declaración de los Artículos y Mandamientos y Sacramentos y Obras de Misericordia (Anónimo 1968:383).

Por su parte, los franciscanos, al igual que los agustinos, no solo utilizaron las cartillas que replicaban el catecismo, sino que difundieron en todo el Arzobispado de Arequipa (al que se adscribía el actual norte chileno) el culto a la eucaristía, a las cruces y a la Virgen (Heras 1990). El padre Jerónimo Oré manifestaba tempranamente que era:

muy justo y conveniente que en todas las iglesias de los indios haya imagen de esta gloriosa Virgen, y si pudiera ser, tenga altar o capilla particular, para que con más devoción acudan los indios a invocarla en todas sus necesidades () las fiestas principales de Nuestra Señora sean celebradas con solemnes vísperas, misa, procesión y sermón, y si no hubiera sermón, por la solemnidad de aquel día se diga catecismo (Oré 1598:57).

En este contexto, las celebraciones colectivas en torno a las imágenes fueron actividades religiosas que sistemáticamente se fueron reproduciendo en todos los poblados de la cordillera andina, atrayendo a una gran cantidad de indios que se reunían por la devoción a las imágenes durante la Semana Santa o alguna otra festividad, por ejemplo:

el miércoles, jueves y viernes santo salen cinco procesiones de diversas advocaciones de penitentes. La una se dice de los Nazarenos, que sale de Santo Domingo el miércoles en la noche, con mucho número de penitentes con sus túnicas moradas y cruces en los hombros (Cobo 1653:456).

En su contenido estético, la siguiente imagen encierra retazos de lo que estamos argumentando:

Consignemos que entre los siglos XVI y XVII la Iglesia manejaba dos tiempos o ciclos del culto claramente diferenciados para organizar en un calendario anual el despliegue ceremonial en la península Ibérica y en América. Nos referimos al ciclo litúrgico y al



ciclo santoral. El primero, da cuenta de la vida de Cristo para la redención de los hombres y posee cinco tiempos litúrgicos: arranca en el mes de diciembre con el Adviento, seguido por la Navidad, la Cuaresma, la Pascua y Pentecostés. Su principal objetivo era celebrar la "historia de la salvación" mediante el desarrollo de ceremonias que involucraban a toda la feligresía redimida ante el Señor (Marzal 1983; Díaz 2008).



La procesión de Corpus llega a las puertas de la catedral de Cuzco. Atribuido a Basilio de Santa Cruz, Museo Virreinal, Cuzco. Fuente: Gisbert (2007:40).

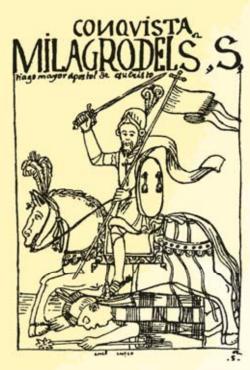
Por su parte, la celebración a los santos correspondía al ciclo santoral. La conmemoración del nacimiento o muerte del santo, según correspondiera, tenía como propósito conseguir la intercesión del santo ante Dios, siendo un personaje que por sus virtudes evangélicas debía ser imitado por la cristiandad. De hecho las aldeas y pueblos fueron consagrados a un santo protector o patrono en toda la cristiandad.

Pero los imaginarios religiosos en torno a las figuras arquetípicas de los santos patronos muchas veces fueron reconfiguradas en la América andina, reproduciendo los significados europeos en contextos indígenas. Por ejemplo, San Santiago, reconocido en España como "Santiago mata moros", en los Andes fue

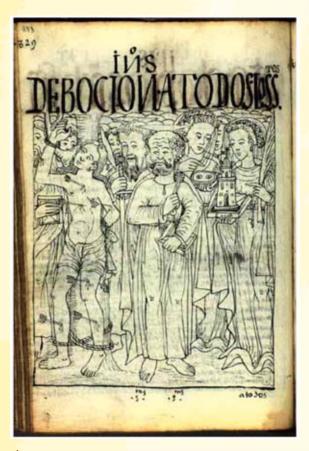
reinterpretado como "Santiago mata indios", tal como puede apreciarse en las siguientes imágenes:



Santiago Mata-indios. Lienzo anónimo, Museo del Cuzco. Fuente: Gisbert (2007:36)



MILAGRO DEL S[EÑ]OR S[an]tiago mayor, apóstol de Jesucristo / en el Cuzco / CONQVISTA, imagen 404 [406]. Fuente: Guamán Poma de Ayala (1615).



DEBOCIÓN A TODOS LOS S[AN]TOS / santos, santas / IN[DI]OS, imagen 829 [843] Fuente: Guamán Poma de Ayala (1615).

Debemos recordar que la devoción a los santos y a sus imágenes ya estaba arraigada entre los campesinos del medievo, y se materializaba en las fiestas que engalanaban a los poblados para desarrollar prácticas piadosas en homenaje a los bienaventurados que habían alcanzado los altares divinos. Por su parte, en el contexto andino, las fiestas que se debían guardar según el Tercer Concilio eran las siguientes:

Los días de fiestas, que tiene establecidos la iglesia de aquí en adelante se guarden con toda devoción, los que en estas provincias han de guardar todos los Hespañoles son los siguientes. La Natividad de nuestro señor Jesuxpo. San Estevan prothomartir, S. Joan Apóstol y Evangelista. La circuncisión del Señor. La epiphanía o Fiesta de los Reyes. La Purificación de Nuestra Señora, S. Mathias Apóstol. La Anuncia<mark>c</mark>ión de Nra. Señora. El <mark>Día de</mark> la Resurrectión con los días siguientes: Sant Marcos evangelista. San Phelipe y Santiago Apóstol. La invención de la santa cruz. La Ascención del Señor, el día de Pentescotés o del Espíriu Sancto <mark>con los d</mark>os días sigu<mark>ientes.</mark> La Trinidad. La Fiesta <mark>de Corp</mark>us Christi. <mark>Sant</mark> Bernabé Apóstol. San Joan Baptista. Sant Pedro y Sant Pablo Apóstol, Santa María Magdalena. Santiago Apóstol, la Transfiguración del Señor. Sant Laurentio <mark>mártir. La A</mark>sumpi<mark>cón</mark> de Nuestra Señora. San Bartolome Apóstol. La Natividad de Nuestra Señora. Sant Matheo Apóstol y Evangelista. La dedicación de Sant Miguel Archangel, Sant Lucas Evagelista. Sant Simon y Judas Apóstoles. La fiesta de todos los Sanctos. Sant Andrés Apóstol. La concepción de nuestra señora. Santo Thomas apóstol. Fuera de esto si hoviere algunos otros días de fiesta introducidos por costumbre aprobada o porprivilegios legítimos también se guarden con devoción en cada tierra los suyos: mas los nuevos en la fee, que son losyndios, a los quales la iglesia con piedad de madre les ha aliviado en gran parte de lacarga desus precptos los días que serán obligados a guardar conforme al statuo del sínodo provincial pasado, son los siguientes. Primeramente todos los Domingos del año con <mark>la iglesia universal siempre</mark> los guarda, demás de eso, La Natividad del Señor, el primer día de Pascua de Resurrection, el primer día de Pascua de Resurrection, el primer dia depascua de Spitritu Sancto, ítem la Circunscisión,

el día de Los Reyes, La Ascención y Corpus Christi, también de las fiestas de Nuestra Señora, al Natividad, la Anunciación, la Purificación, la Asumpción, finalmentela fiesta de los Apóstoles Sant Pedro y Sant Pablo, si quisieren empero algunos de los indios guardar otros días de fiesta de los que nosotros guardamos, y no trabajar ni hazer obra servil, tengan libertad para hacerlo conforme a su devoción y no sean compelidos por persona alguna a trabajar en los tales días de fiestas que ellos quisieren guardar (Vargas 1951:365-366).

A partir de los tiempos litúrgicos y santorales, la Iglesia replicó en los Andes las ceremonias ajustadas a los cánones desde los inicios de la Conquista. Si bien en los comienzos no existieron acciones concertadas para propagar la fe, como lo señalábamos, fueron en sí mismas las prácticas cotidianas de celebrar misas, culto a Cristo, María y los santos, la construcción de templos, capillas u oratorios, y el recorrido por las aldeas de la procesión de Semana Santa o de Corpus Christi (donde participaron españoles, indios y negros), las que generaron la reproducción de una cultura religiosa popular en el mundo andino (Albó 2002; Marzal 2002). En este contexto, el disciplinamiento religioso se sostenía en los cánones que apelaban a la solemnidad de los actos y ceremonias católicas, debiendo los indios revestirse de los atuendos que el culto requería:

> en los tiempos, que se hacen las procesiones solemnes de Corpus Christi, y en los días de semana sancta y en qualquiera otro tiempo que huviere públicas processiones ninguna mujer ande por las calles, ni esté a las ventanas tapado el rostro, y esto se les manda sopena de excomunicón, y en que incurran ipso facto, pues no es razón que por la livianidad de mujeres se distraiga el pueblo, y aparte del culto divino, antes con la honestidad y decencia de su traje y modestia de su rostro procuren mostrar la fee y devoción interior, y a las justicias y ministros de la república avisamos y exortamos en el señor que, para que se hagan las dichas processiones con más orden y devoción procuren por todas vías que no vayan mezclados y revueltos hombres y mujeres, sino que los hombres vayan todos adelante y las mujeres aparte (como enseña el propheta), sigan a los ministros de la iglesia (Vargas 1951:332).

Uno de los antecedentes más importantes de la extendida práctica de las procesiones en los Andes es la celebración del Corpus Christi. En la España del siglo XIV, la fiesta del Corpus era un evento que celebraba el triunfo del Señor sobre el demonio y era una señal de bendición para los aldeanos. Se realizaba una tradicional procesión que recorría las calles de las ciudades o pueblos llevando el Santísimo Sacramento. Los pobladores acudían a vitorear a Cristo consagrado con instrumentos musicales, trajes coloridos y danzas, siguiendo la columna con los santos en andas y las cofradías (García 1989). En el mismo tenor, en el Perú de 1560 también se adornaban las andas para la procesión sacramental, colocando las imágenes

de Nuestro Señor o Nuestra Señora o de otro santo o santa de la devoción del español o de los indios sus vasallos. Semejaban las andas a las que en España llevan las cofradías en tales fiestas. Los caciques de todo el distrito de aquella gran ciudad (Cusco) venían a ella a solemnizar la fiesta, acompañados de sus parientes y de toda la gente noble de sus provincias. Traían todas las galas, ornamentos e invenciones que en tiempos de sus reyes Incas usaban en la celebración de sus mayores fiestas () Uno<mark>s venían vestidos con la piel del</mark> león otros traían las alas de un ave muy grande que llaman cuntir Y así venían otros con otras divisas pintadas, como fuentes, ríos, lagos, sierras, montes, cuevas, porque decían que sus primeros padres salieron de aquellas cosas. Traían otras divisas extrañas, con los vestidos chapados de oro y plata () Con las cosas dichas solemnizaban aquellos indios las fiestas de sus reyes, con las mismas celebraban en mis tiempos las fies<mark>tas del Santísimo</mark> Sacramento como gente de ya des<mark>engañada de su</mark> gentilidad pasada. () Hacían <mark>un entablado en</mark> la plaza, donde ponían el Santísimo Sacramento en una muy rica custodia () Los indios de cada repartimiento pasaban con sus andas, con toda su parentela y acompañamiento, cantando cada provincia en su propia lengua particular materna () Llevaban sus atambores, flautas, caracoles y otros instrumentos rústicos musicales. Muchas provincias llevaban sus mujeres en pos de los varones, que les ayudaban a tañer y cantar (Garcilaso de la Vega 1960:185-186).

La imagen que nos ofrece Garcilaso es vigorosa, pues sintetiza de manera clara la devoción de los i<mark>n</mark>dios y españoles ante las imágene<mark>s sagr</mark>adas en las <mark>pr</mark>ocesiones. Por un lado, muestra <mark>cóm</mark>o se fueron i<mark>n</mark>sertando las prácticas cúlticas <mark>que</mark> la Iglesia mandaba guardar a los indios, d<mark>and</mark>o muestras fehacientes de la eficacia de sus dispositivos catequéticos al respecto. Pero por otro lado, muestra <mark>c</mark>ómo todas las galas y ornamentos q<mark>ue l</mark>os indígenas <mark>p</mark>ortaban en la procesión no sol<mark>o e</mark>videnciaban <mark>la</mark> ceremonialidad y sacralización <mark>del</mark> acto al que <mark>as</mark>istían, sino que escenificaban de <mark>man</mark>era clara el tipo de recepción del imaginario católico y de sus diversas prácticas realizado siempre d<mark>esd</mark>e el horizonte cultural propio, aunque no único. El d<mark>e</mark>sfile de trajes emulando el orden sagrado andino, los cánticos realizados en lenguas vernáculas y la peculiaridad de los instrumentos musicales autóctonos operando articuladamente en las procesiones, apuntan en este sentido.

El relato de Garcilaso se complementa con los escritos de Cobo, quien a mediados del siglo XVII describe la fiesta de Corpus Christi en el altiplano del Collao, zona donde:

es muy de ver las muchas y de veras danzas que sacan en la procesión del Santísimo Sacramento y en otras fiestas grandes. Hallándome yo una vez en un pueblo de la provincia del Collao a la procesión del Corpus Christi, conté en ella cuarenta danzas destas, diferentes unas de otras, que imitaban el traje, cantar y modo de bailar, las naciones de indios cuyas eran propias (Cobo 1964:270).

Los formatos evangelizadores en la medianía del siglo XVI van a considerar la piedad popular como un componente estratégico para la propagación de la fe entre la gentilidad andina, lo que generó algunas discusiones teológicas entre los participantes en los Concilios limeños o al interior de las órdenes religiosas. Particularmente, los jesuitas en Juli para la octava del Corpus:

Quisieron dar ellos mismos ejemplo en su iglesia,

celebrando esta fiesta con toda sumptuosidad que la estrechura del lugar permitía, y así desde el primer año en que entraron en la ciudad, es entabló el tener el Sactss°. Sacram°. Descubierto toda la octaua, celebrándola toda con mucha música y con danzas q. cada día hazían los estudiantes, entrometiendo graciosas representaciones, de las quales eran grande aparato (Mateos 1944: 150).

Las danzas y cánticos de los indios en honor al Corpus fueron parte de una arquitectura religiosa colonial que se fue introduciendo bajo los formatos catequéticos en la práctica religiosa andina, generando una devoción indígena en torno a los símbolos católicos, como se evidencia en la custodia o el culto a las imágenes al interior de los templos. Por ejemplo, en el Cuzco de 1551 el maestro del coro de la Catedral compuso un cántico en honor a Corpus Christi, en un formato musical de:

Chanzotena en canto de órgano, para la fiesta del santísimo Sacramento, contraecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos, de mis condiscípulos, vestidos como indios, con sendos arados en las manos, con que representaron la procesión el cantar y el haylli de los indios, ayudándoles toda la capilla al retruécano de las coplas, con gran contento de los españoles y suma alegría de los indios, de ver con sus cantos y bailes solenizasen los españoles la fiesta del Señor Dios Nuestro (Garcilaso de la Vega 1960:151).

Siguiendo este entramado, el fraile agustino Antonio de la Calancha señaló a mediados del siglo XVII que durante las fiestas patronales:

Tenían los indios prevenida y bien adornada la plaza con arcos de flores, verde juncia y diversos ramos, y acompañaban la procesión con danzas y varios géneros de instrumentos músicos que hicieron más alegre y festivo el día (Calancha 1972:383).

Los indígenas solemnizaban las eucaristías o los actos devocionales de la liturgia católica utilizando melodías o estructuras sonoras tradicionales andinas, como



lo constituían los taki, haylli o los versos en coplas; acompañándose de tambores y quenas, además de ensamblar los compases musicales de los coros en las capillas, donde el órgano era el instrumento principal, además de arpas y guitarras (Díaz 2011; Marzal 2002). Todo ello fue un recurso agencial utilizado por los indígenas al participar de los dispositivos catequéticos. En este escenario, el padre Oré sugería tener cantores en las capillas que se hicieran acompañar de flautas y chirimías con el objetivo de convertir a los indios y lograr la "confirmación en la fe católica que han recibido de la <mark>Santa Igle</mark>sia Romana". La lectura del clérigo deja traslucir una vez más la lógica que permitió cristianizar exitosamente a los indios: posicionar a las p<mark>rácticas cúltico-rituales e</mark>n el centro de la misión y la devoción popular.

No obstante, los instrumentos musicales y las danzas que desplegaron los indígenas durante la Colonia fueron motivo incluso de investigaciones durante las campañas de extirpación de idolatrías en los albores del siglo XVII, ya que contenían, según la versión de los curas extirpadores, la invocación a las antiguas wakas o deidades prehispánicas. En tal sentido, Arriaga argumentaba que:

de aquí adelante por ningún caso ni color alguno, ni con ocasión de casamiento, fiesta del pueblo, ni en otra manera alguna, los indios e indias de este pueblo tocarán tamborinos ni bailarán, ni cantarán al uso antiguo, ni los bailes y cánticos que hasta aquí han cantado en su lengua materna, porque la experiencia ha enseñado que los dichos cantares invocaban los nombres de sus huacas, malquis y del rayo, a quien adoraban, y al indio que esta constitución quebrantare le serán dados cien azotes y quitado el cabello con voz de pregonero que manifiesta su delito, y si fuere cacique el que bailare o cantare como dicho es, el cura y vicario de este pueblo escribirá la causa (Acosta 1979:275).

Sin perjuicio de lo anterior, las ceremonias constituyeron eventos donde se entrelazaron símbolos católicos desplegados desde la catequesis

colonial como representaciones indígenas que, entre cánticos y danzas nativas, escenificaron la ritualidad cristiana al interior de las comarcas andinas.

Finalmente, es necesario comprender que es esteres ervorio cultural, activo y constantemente resemantizado por las poblaciones locales, el que se yergue como telón de fondo constitutivo del ríquismo calendario festivo celebrado cada año en los Andes y, por ende, en el norte de Chile.

De fiesta en fiesta... Celebrando a los santos en los Andes del norte chileno*

Alberto Díaz Araya

Las comunidades andinas del norte de Chile se congregan ritualmente cada año para celebrar a los santos patronos, retornando desde las ciudades nortinas a sus poblados de origen, desplegando asimismo una serie de prácticas ceremoniales que encabeza el alférez, cargo religioso de gran significación simbólica y cultural para los indígenas aymaras y quechuas.

A las poblaciones andinas es necesario entenderlas dentro de un escenario histórico de movilidad y migración. Desde mediados del siglo XX la comunidad andina ha experimentado flujos migratorios hacia ciudades <mark>no</mark>rtinas como Arica, I<mark>quique, Ca</mark>lama, Antofagasta y en las últimas décadas Alto Hospicio, manteniendo sus miembros complejas relaciones sociales y contactos con las localidades de origen, lo que ha permitido reconceptualizar a la comunidad histórica andina, entendiéndola más bien como una manifestación de translocalidad.

^{*} Proyecto FONDECYT n° 1120530.



Este concepto define los sistemas de relaciones de índole económico, social y cultural, como resultado de la extensión y desarrollo de modelos comunitarios de interacción entre unidades familiares y grupos en las áreas de migración, así como la formación de nuevos grupos y relaciones entre ellos. Estas relaciones se generan entre personas que han migrado a los centros urbanos, pero que mantienen estrechos lazos de cohesión social, traspasando la comunidad los límites geográficos tradicionales de los poblados rurales de formación colonial (Gundermann 2001; González 1997).

Sin embargo, pese a que las tres cuartas partes de la sociedad andina regional reside en las ciudades, siguen retornando a los poblados, motivados por fines sociales (visitas a familiares, viviendas, reuniones, educación), económicos (redes de mercadeo, producción agrícola y ganadera, propiedades, venta en ferias, transporte) y/o culturales (eventos, ceremonias), amplificando un diversificado tejido de interrelaciones sociales.

En este punto, es interesante detenerse a destacar un fenómeno especial que sucede en el plano cultural. Y es que, frente a los pronósticos de fractura y desestructuración de la comunidad andina, a la pérdida progresiva de ritos y cargos intracomunitarios producto de la migración, la ampliación de los mercados, las acciones coercitivas del Estado o la influencia religiosa de diferentes iglesias protestantes, las festividades patronales continúan realizándose en un contexto de translocalidad. La fiesta actúa como un vector que permite el funcionamiento de sistemas de relaciones sociales y la interconexión de redes familiares, de amistades y conocidos, vigorizando la cohesión y solidaridad comunitaria. Sobre esta lógica, la membresía de la comunidad andina, motivada tanto por factores individuales como por intereses colectivos, se congrega y condensa año tras año en torno a las festividades (Díaz 2008).

Esta manifestación de congregacionalismo posee la función de reunir en torno a un rito comunitario a las personas, las que además del tiempo reservado a la programación del evento, consignan entre sus excedentes anuales significativos porcentajes de sus ingresos a la realización de la fiesta y de las actividades privadas y públicas circunscritas a la festividad (ceremonias, asambleas, bailes, encuentros deportivos, vilanchas, "pagos" o sacrificios, atuendos, cancelación a músicos, entre otras).

Este congregacionalismo generado por la festividad posee una entidad de importancia comunitaria: el sistema de cargos religiosos o ceremonial en el ejercicio del culto católico (alféres, mayordomos y fabriqueros), sistema que actúa como base de la celebración ritual, donde el cargo puede ser asumido por un miembro de la comunidad o por la participación de todos los comuneros en comités, directiva o el pueblo, asumiendo la festividad¹.

El alférez corresponde a un cargo ceremonial religioso de origen colonial (vinculado a las cofradías), que asume la totalidad de los gastos de la festividad en honor al santo patrono de un poblado, como son la comida, bebidas y grupos musicales que asisten a la fiesta (bandas de bronces, *lakitas*, orquestas electrónicas de cumbias). En términos simbólicos, representaba a la comunidad frente a las ceremonias religiosas desplegadas durante la fiesta patronal².

1 Cuando nos referimos a un sistema de cargos, aludimos puntualmente a cargos de índole ceremonial para el culto católico que poseen las fiestas a los santos patronos. A diferencia de la realidad mesoamericana, donde existen cargos civiles y religiosos que perviven, con matices particulares y muchas transformaciones, desde tiempos coloniales conformando un amplio sistema de cargos entre los indígenas mesoamericanos (Topete 2007), en el área de Tarapacá, los cargos civiles o sociopolíticos (caciques, *jilakatas*, alcaldes de indios, etc.,) perdieron protagonismo a partir de los gobiernos liberales del siglo XIX; mientras que los cargos religiosos, como el de alférez o mayordomo, son los principales cargos que poseen las comunidades andinas del norte de Chile.

2 El alférez, también conocido como "pasante" o prioste de la fiesta patronal, es el personaje principal de la comunidad celebrante en el mundo andino. De acuerdo con los registros etnográficos de mediados del siglo XX de Monast (1972) en el altiplano boliviano que colinda con Chile, el alférez es "mucho más que el organizador o el director de la fiesta: es el responsable de la fiesta, goza de plenos poderes y se hace cargo de todos los gastos. Patrocina la fiesta, en el sentido de sostenerla con todo su crédito moral y pecuniario. Etimológicamente es el portaestandarte: hace pasear la bandera de



Otros cargos comunitarios y religiosos son el de mayordomo, encargado de la vestimenta de la imagen del santo, su ritualidad y sus bienes (chacras, huertos, etc.) de uno a tres años. El fabriquero, asume las llaves, objetos y ornamentación del templo ("fábrica")³; el sacristán asiste la ritualidad de la liturgia, y los cantores interpretan cánticos religiosos como las "salve", cantos a la Virgen, a la Cruz de mayo o al "Señor" (Espíritu Santo)⁴.

tal o cual santo por el pueblo, con los cargos que ese honor importa. (...) se es pasante de tal o cual santo (o del objeto de la fiesta), más que de la fiesta misma: pasante de san Pedro, pasante del Santísimo, etcétera. El pasante si bien es el encargado de la fiesta, no llega a programarla: hay un ritual tradicional y casi siempre idéntico para todas las fiestas. Sus obligaciones son, sobre todo, de orden financiero: asume los gastos de la fiesta. Paga los estipendios al ministro del culto por las vísperas, la misa y la procesión; lo mismo que el viaje del sacerdote si hay que hacer algún traslado; en ciertos lugares proporciona a la iglesia una provisión de cirios para todo el año; costea los gastos del hechicero y también de las víctimas para los sacrificios de los animales (...) El pasante organiza el baile: proporciona la música para la muchedumbre bulliciosa y con sed de bailar. Alquila, pues, una fanfarria o a veces dos (bandas de bronce)... Finalmente se ocupa de la comida y la bebida de todos los invitados —a veces varias docenas, y aun centenas— durante todo el tiempo de la fiesta: dos, tres y hasta cuatro días enteros (es muy difícil que una fiesta dure solamente dos días)" (Monast 1972:204—205).

3 Durante la década de 1990, don Dámaso Hidalgo Taucare de Limaxiña narró al profesor Juan Á<mark>lvarez</mark> Ticuna los cargos que existían en los poblados precordilleranos de <mark>Tarapacá. Al res</mark>pecto expuso: "En Sibaya y Limaxiña era costumbre de que hubiera mayordomo. Ese mayordomo tenía <mark>una obl</mark>igac<mark>ión, tenía que cum</mark>plir t<mark>res</mark> años, sacando lakas y cooperando al alfér<mark>ez o no</mark> alférez. Haya alférez o no haya alférez, el mayordomo era el primero que empezaba a trabaja<mark>r. Tenía que tener su</mark> <mark>comparsa lista pa coop</mark>erar, empezando de la vísperas que se llama. Pero eran t<mark>res a</mark>ños, que te<mark>nían</mark> q<mark>ue hac</mark>er esa compañía al alférez. Si no había alférez, el mayordomo pagaba la <mark>menta</mark> final, esa era <mark>la costumbre. Ahora no ay persona que</mark> se hagan cargo de eso. No le hacen em<mark>peño como</mark> a<mark>ntes. El</mark> año 58 cuando llegue de las salitreras, por ejemplo en Sibaya, estaban mis suegros, los abuelos de mi señora ue yo los conocí como suegros, ellos eran los mayordomos de San Nicolás. Yo no me recuerdo <mark>que la A</mark>sunta <mark>haya teni</mark>do mayordomo, ya</mark> se había perdido, pero San Nicolás tuv<mark>o veinte años porqu</mark>e <mark>los abuel</mark>os fuer<mark>on los que tenían una cha</mark>crita —La Finca— que se <mark>ll</mark>amaba y ellos <mark>se hacían c</mark>argo de <mark>la fiesta.</mark> El mayordomo tiene que hacer chicha, atender sus laka<mark>s, ha</mark>y que lleva<mark>rlos a loca</mark>l. Porque cuando ya sale de la procesión, cuando la gente va a la sede, el mayordomo va con la Tolcagua; ellos van <mark>tocan</mark>do y llev<mark>ando el puño de chicha p</mark>a'allá a entregarle al al<mark>férez. El</mark> cargo <mark>de fabriquero también</mark> es tremendo, yo voy a decir. Yo llevo quince años en el puesto de fabriquero, quince años a cargo de la iglesia, cuando va a llegar una fiesta, tengo que asear la iglesia, limpiarla, sacudir. Ya cuando llega la fiesta, la gente, llega, el alférez o el que está encargado. Yo tengo que entregarle la ropa para que vistan a los patrones; esa es la costumbre", Juan Álvarez "Jach'a mamanaj tatanaj. Layrapachat jiwasaru arusiri", Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Iquique, 2000.

4 Asimismo, existen también cargos de alférez y mayordomos vinculados al Carnaval, al Pachallampe o la administración de las aguas para el regadío de las eras y chacras. Por ejemplo, las vertientes de Chusmiza permitieron en épocas pasadas, y hasta hoy, irrigar las diferentes terrazas de cultivos ubicadas en la gradiente de la quebrada de Ocharaza, siendo administrada por un sistema de *mitas* (turnos para el acceso al agua de regadío). Este sistema funciona sobre la <mark>base de un</mark> compromiso comunitario que permite administrar y distribuir equitativamente el agua para regar las terrazas, para lo que programa<mark>r</mark>on turnos de regadío de acuerdo con la extensión de cada uno de los predios. Se inicia el riego de chacras y eras en la parte alta de la quebrada, en Chusmiza, para continuar por Usmagama hasta alcanzar el sector bajo de la quebrada de Ocharaza. En épocas pasadas se cancelaba una cuota por el acceso al tiempo de regadío, dinero destinado a cancelar el trabajo de un "alcalde de aguas", cargo que regulaba la repartición del <mark>agua durante un año. En t</mark>érminos culturales<mark>, el "a</mark>lcalde" asumía la responsabilidad <mark>siguien</mark>do el orden de ubicación de cada chacra en la hondonada, siendo investido con una bandera al asumir ritualmente esta responsabilidad social. Si una persona no podía asumir el puesto por diversos motivos, debía cancelar un monto previamente acordado por la comunidad, siendo reemplazado por otro comunero. Para organizar la administración de la mita, el "alcalde" se acompañaba







Cruces en el cementerio de Timar (foto Lenina Barrios).

Conjunto de lakitas "Los Chaquetos", (foto Ivor Pastén).

Campanas de la iglesia de Nama (foto MOP).





Existe un sistema de cargos vinculados a las cofradías religiosas danzantes conocidos como caporales o caciques, directores de las compañías que asisten regularmente junto a peregrinos, promeseros y/o novenantes a la fiesta de los santuarios de la Virgen del Rosario Las Peñas, la Virgen de los Remedios de Timalchaca, el Señor de Sipiza, San Lorenzo de Tarapacá (o el "Lolo" como lo denominamos los peregrinos) o la Virgen de La Tirana (la "chinita"), entre otros poblados como Mamiña o Laonzana.

Aunque históricamente muchos de los cargos comunitarios se han ido perdiendo, como por ejemplo jilakatas, caciques⁵ o mallkus⁶, el alferazgo se ha mantenido producto de la dinámica que origina

de un a<mark>sistente denominado</mark> como "sargento<mark>", con el que ordena</mark>ban el curso y los tie<mark>mpos d</mark>e cad<mark>a t</mark>urno. Vinc<mark>ulado a estos cargos,</mark> era costumbre realizar la fiesta de la "limpia" de los canales; ceremonia en la que todos los pobladores recorrían diversos tramos de la quebrada para ir limpiando las acequi<mark>as, estanques y c</mark>anales. Este rito lo <mark>encabezada un alférez que</mark> asumía la f<mark>esti</mark>vidad, acompañado de <mark>músicos con guitarras, u</mark>na bandera, chic<mark>ha o alcohol, para entonar diversas coplas que alegraban la faena. Al</mark> caer la tarde, volvían al pueblo para comer *Kalapurca* y realizar un baile s<mark>ocial. El cargo de alfére</mark>z se alternaba ca<mark>da día, hasta finalizar la "limpia" después de una semana de trabajo. Del mismo modo, realizaban el *ayne*</mark> (ayni), actividades circunscritas a la siembra o cosecha de maíz u hortalizas, momento en que los comuneros ayudaban en las labores agrícolas al poblador que lo necesitaba. Al finalizar las faenas, el campesino que había recibido el apoyo invitaba a comer y beber a todos los comensales, articulando un mecanismo de reciprocidad comunitaria que permitía equilibrar los trabajos al interior de la comarca (Carvajal 2003). Martínez (1989) desarrolla una etnografía sobre el sistema de canales en Chiapa y el sistema de mitas que funciona en la cabecera de la quebrada de Aroma. 5 Sobre el cargo de "cacique" vinculado al ámbito festivo del carnaval y otras ceremonias, don Pablo Mamani del pueblo altiplánico de Escapiña <mark>señala que "el</mark> cacique empieza el carnaval, hace carnaval con sus costumbres. Para el Carnaval cada pu<mark>ebl</mark>o chico llega ande el cacique, en la mañana tem<mark>prano</mark>. Despué<mark>s se</mark> van don<mark>de el alférez, también alférez d</mark>el ca<mark>rn</mark>aval. Hay caciques de arriba y de <mark>ab</mark>ajo. Eran cuatro alférez, de arriba son dos, de ab<mark>ajo son dos. Después ll</mark>egando cacique van a <mark>su casa cada uno</mark>. Después salen pa' ha<mark>cer</mark> costumb<mark>re</mark> al pueblo, ese lugar se llama Munaipata, ahí <mark>bailan todo el día casi. El carnaval es d</mark>e dos días n<mark>omás; el lun</mark>es, martes; el miércoles ce<mark>nizas</mark> poco n<mark>om</mark>ás. El día martes ondean membrillo. Después <mark>el hacen costumbre al Munaipata, desp</mark>ués en <mark>la tar</mark>de dentran en la plaza, ahí bailan ta<mark>mbién c</mark>on s<mark>u c</mark>acique, con su alférez, el lunes es así. De ahí el martes después de la costumbre dentran a la plaza, de ahí saliendo 'plaza, hacen boda donde alférez, ahí se reparte membrillo para que ondee, después dentran a la plaza ahí ondean los de arriba <mark>con los de a</mark>bajo, e<mark>ntr</mark>e las personas, primero el <mark>alfére</mark>z o<mark>ndea a la torre, después la comunidad ond<mark>ean e</mark>ntre</mark> <mark>ellos, al cogote a la cabeza, eso es antiguo la tradición</mark>. Para e<mark>l carnaval antes de venían en <mark>mul</mark>a, ahora ya no hay, perdió el mula. Cada rancho, cada</mark> <mark>pueblito chico llega con sus mulas también en p</mark>andilla, así venían con pinguillo, con bandolina, ande cacique llegaba, después pasan donde el alférez, eso es el lunes. En e<mark>l Munaipata bailan nomás, hacían costumbre con el alférez, el cacique, a</mark>hí en una mesita que tenían nomás hacen, después ahí <mark>bail</mark>an. El día sába<mark>do más ant</mark>esito hacen la vilancha pa' empezar, el cacique hace eso, con alf<mark>ér</mark>ez, fuera de la iglesia hacen vilancha, cada cacique con <mark>su</mark> vilancha. El cacique du<mark>ra</mark>ba un año más. Los caciques duraban ya estarán muerto, mi herm<mark>a</mark>no Daniel ha pasado cacique, ése es el único. En el mes <mark>de</mark> diciembre nombran caciq<mark>ue reemplazante, en la ceremonia, el cacique va donde la iglesia p<mark>ri</mark>mero después, se hacen contaquetulla, esa es la entrega,</mark> el pasante entrega al nuevo eso van a su casa, donde el dentrante, en diciembre hacen eso. En la ceremonia le entrega el rey, el santo rey que le llaman. Al cacique nuevo lo no<mark>mbra toda la comunidad de</mark>l pueblo, dura todo el año, después viene dic<mark>ie</mark>mbre ahí se entrega a otro. El cacique también hacía la pascua de <mark>sem</mark>ana <mark>santa, la hacía afuera de su ca</mark>sa, había baile un poco. Esa fiesta la hacían los caciques, uno aparte en su casa, el otro también aparte en su <mark>casa. El Mayordom</mark>o sale a la plaza co<mark>n su b</mark>aile, en la víspera. En pascua hacen vilanc<mark>ha</mark> en casa de cacique, alférez va de acompañante. Para la <mark>fiesta de Santo Tomás hacen</mark> víspera, el día hacen e<mark>n</mark> la plaza, ahí hacen la fiesta. El cacique en <mark>e</mark>sa fiesta se sienta en la plaza, en la mesa de los cac<mark>iq</mark>ues <mark>mayordomo también ha</mark>y, el m<mark>ayordom</mark>o saca el bai<mark>la</mark> de sicura, con ese hace la fiesta, otro baile t<mark>a</mark>mbién saca de flauta, lichiguaya se llama, con ese hacen ba<mark>ile en la fiesta: sikura y lichiguaya</mark>. En santo Tomás también ha<mark>cen</mark> vilancha delante de la i<mark>gl</mark>esia" (Álvarez 2000).

<mark>6 Gabriel Martínez</mark> durante la década de 1970 identificó en Isluga la persistencia de cargos que cumplían funciones sociopolíticas y religiosas, como <mark>los constituía el cargo de *mallku* o cacique, el que era electo entre los comuneros por 1 año, y aun en aquel momento, asumía la responsabilidad</mark> de las festividades. Este cargo era en el altiplano "la dignidad más alta: después de "pasar" como mallku, la persona puede quedarse satisfecha, con la <mark>conciencia de haber "cumplido" con su comun</mark>idad. Y son también el cargo más oneroso y pesado desde el punto de vista del dispendio y preocupaciones que <mark>exige: asimilado a la institución del "presterío" y "alferado" (...) debe pro</mark>veer los gastos de comida, bebidas, oficios religiosos, etc. para toda la c<mark>om</mark>unid<mark>ad</mark> durante las cinco fiestas más importantes del año, en especial la fiesta patronal de Isluga, en diciembre"; agrega que los mallkus eran 2, uno por cada saya o parcialidad, llevando siempre "sus varas de mando al brazo, seguidos por sus esposas, presiden las ceremonias", y haciéndose acompañar por 2 mayordomos (uno por cada saya). Además presidían los cabildos (kawiltu), asamblea comunitaria que se realizaba después de la fiesta patronal, y que permitía discutir problemas de la comunidad, programar actividades o "faenas" colectivas como el arreglo de caminos y evaluar el cumplimiento de l<mark>as responsabilidades asumida</mark>s po<mark>r el c</mark>argo (Martínez 1975: 409-410). Con los año<mark>s, el</mark> cargo de alférez concentró la responsabilidad de "pasar" fiestas en el altiplano y los dirigentes vecinales asumieron la organización interna de las comunidades. Martínez, en otro de sus escritos, expone que Isluga es un centro ceremonial en el que para la segunda mitad del siglo XX no residía ningún poblador de manera permanente, "salvo un par de ancianos, uno de los cuales es el poderante". Sobre el "poderante", conocido también localmente como "fabriquero", era el "encargado del sostenimiento del culto de una fiesta de s<mark>anto. Sus deberes van desde vig</mark>ilar <mark>el c</mark>umplimiento estricto <mark>del ritu</mark>al, e incluso oficiar, hasta <mark>la m</mark>antención de la imagen y locales relac<mark>ionados</mark> con el culto. En el caso del poderante del Pueblo su responsabilidad es muy grande, ya que afecta a todo el sistema de las fiestas de Marka; él guarda, también, las llaves de <mark>la iglesia. Se entiende, además, que el "poderante" tiene "poderes",</mark> en <mark>r</mark>elación con la parte <mark>autóctona</mark> de la religión" (Martínez 1989:113).







Músico Lakita, pueblo de Quebe (foto Juan Gálvez).

Ceremonia en torno al Calvario, pueblo de Quebe (foto Juan Gálvez).

Banda de Bronce, pueblo d<mark>e Quebe</mark> (foto Juan Gálvez). al articular las redes sociales que sustentan a la comunidad andina, siendo el sistema propicio que convoca en torno al ritual a toda la membresía en los Andes nortinos⁷.

Viviendo la fiesta

Para fines explicativos, describiremos las ceremonias que poseen las fiestas. Si bien existen ciertos matices entre las distintas festividades celebradas en cada pueblo nortino, y que evidentemente pueden ser diferenciadores, en su conjunto poseen rasgos comunes que nos permitirán caracterizar algunos de sus principales momentos rituales.

Las fiestas comienzan cuando retornan al pueblo los comuneros que residen permanentemente en las ciudades, reactualizando una tradición que mantenían desde tiempos coloniales. En autos particulares, camionetas o microbuses, los migrantes andinos provenientes desde Arica, Iquique, Alto Hospicio, Antofagasta, Calama o incluso Santiago se trasladan por caminos, quebradas y cuestas peligrosas para llegar hasta su localidad de origen, tras haber recibido "tarjetas de invitación" de parte del alférez para participar en la festividad. Al llegar, acuden inmediatamente a la iglesia a saludar a los santos, para posteriormente ir a sus antiguas viviendas y ordenar los pertrechos del viaje. Días antes el alférez, que el año anterior asumió el cargo, ha llegado junto a su familia al pueblo, tras haber preparado durante todo un año las celebraciones. Un día antes de la víspera o al amanecer, se realiza la vilancha, rito en el que se sacrifica un llamo o un cordero frente al templo o en una cumbre cercana al pueblo, costumbre en la que participa el alférez y los vecinos más antiguos que "saben hacer costumbres y las glorias" y la "chulla", rogando a Cristo y a las deidades tutelares y cerros

7 Sobre este mismo tópico Abercrombie agrega que en "el contexto de estas alternancias múltiplemente concadenadas y jerarquizadas, cada tipo de pasante (mayordomo, fuera, alférez) y, para cada tipo, el pasante saliente y el entrante, cumple con una colección segmentada de obligaciones. La de un pasante se parece mucho a las del otro, pero con un ritmo diferente en un entretejido complejo. Una fiesta está segmentada, ante todo, por el espacio y el movimiento: los pasantes celebran los actos rituales iniciales y finales en el caserío, que abrazan los ritos centrales celebrados en el pueblo. En segundo lugar, los deberes de la fiesta de un solo pasante se dividen en trozos discretos de acción de las mismas dimensiones que los hechos de todo un día" (Abercrombie 2006:466-467).

8 Juan Álvarez Ticuna hace años realizó una serie de interesantes entrevistas a comuneros aymaras, quienes describen este momento ritual. Al respecto la señora Alejandrina Ayaviri Mamani, lugareña de Sibaya, Icaita y Cultane señaló: "La antevíspera de la Candelaria (2 de febrero): A las cinco de la tarde hay que ir al calvario, a dejar velitas prendidas, florcitas y la chullita. Esa se prepara ahí, a las cinco de la tarde. Y después nos vamos como a las nueve de la noche a la iglesia a preparar las demás chullas. Después de dejar listo todo en la iglesia vamos donde la casa del alférez, ahí hacemos las costumbres de cada uno, de la virgen mismo. Y al otro día hay que ir al calvario a las seis de la mañana a arrodillarse, a sumarse, en ayuna. Después de allá venimos, entramos a la iglesia y ya tomamos un poquito de chulla adentro de la iglesia, eso es como a las nueves de la mañana ya, con sol ya. Y ya nos vamos siempre a la casa del alférez. El juego del baratillo. A las cuatro de la tarde, para el término de la fiesta, nos vamos al calvario. Y allá hay que ser todas las ceremonias, poner hijita, cigarros, licor y hay que entrar por la mano derecha y salir por la mano



sagrados de la comarca (mallku) para que no existan inconvenientes durante el desarrollo de la festividad (Martínez 1989; Van Kessel 1990)⁹.

Durante la mañana anterior al día principal de la festividad, las comparsas de músicos anuncian su llegada con huaynos y fanfarrias (dianas) en el Calvario, sitio localizado en una loma en las cercanías del poblado, el que posee una Cruz enclavada sobre un montículo de piedras. El Calvario está conectado con el pueblo por un marcado sendero, que debe ser recorrido por el alférez para recibir a los músicos andinos. Cuando llega la banda de bronces o los lakitas (en pueblos altiplánicos como Isluga o Cariquima para las fiestas patronales participan los sikuras, además de lakas y bronces), que ha sido contratada por el alférez o por algún donante, el "passiri" (o "pasante", expresión que se utiliza para referirse al alférez durante los días de fiesta) y su parentela los recibe amablemente y agradece su asistencia. Posteriormente despliega una "mesa ritual" a los pies del calvario, que consiste en una llijlla multicolor (paño o manta) en que se depositan hojas de coca en el centro del manto, acompañándose de cigarrillos y dulces¹⁰. Asimismo, hay vino y licores (pisco, menta, anís) y en un costado varias cajas de cervezas en lata (o "maletas", como suelen denominarlas)¹¹.

El alférez, siempre acompañado de su parentela, cuando llegan los músicos levanta una pequeña olla que contiene carbón ardiendo, sobre el cual rocía incienso, para luego ir levantando la olla varias veces, haciendo que el humo y el sahumerio sature el espacio de la Cruz del Calvario. Asimismo, el alférez de rodillas ch'alla¹² la mesa ritual e invita a los acompañantes para que se acerquen a la mesa,

derecha. El baratillo es un juego, ahí tiene este, todos tenemos nuestras casitas ahí. Las casitas de pura piedra tenemos ahí, un sitio acá y hay un chunsan (sic) pa' los bailarines y un calabozo pa' los borrachos, que se portan mal que le llevan preso. Y también hacen casar a los matrimonios. Unos que están bailando, están pololeando ahí también. Antes era bonito, había carabinero, había civil. Pescaban a los carabineros, ¡A ver, acá hay un matrimonio! Lo hacían casar, sin querer lo hacían casar. Después un borracho botao ahí pasao arriba de una casa o ha hecho avería a una casa. Lo traían los carabineros. Ahí están las mamas reclamando, hay dos calabozos chiquititos ahí, ahí lo echaban. Después la mama, una hermana iban a sacarlos, tenían que pagar pa' sacarlo. Hacíamos un papelito así nomás como plata. Así que sacábamos, era bonito la baratilla. Antes la gente dice que el juego anunciaba, por ejemplo si caía un borrachito a la cárcel; iban a sacarlos rápidamente; porque podía sucederles después" (Álvarez 2000).

9 Las comunidades andinas del interior de Arica realizan la chulla o "chuwa" en la iglesia, durante el día previo a la víspera, dejando la ofrenda en los altares de las imágenes religiosas, retirándola solo al alba de la mañana siguiente, momento en el cual es consumido por el alférez o mayordomo. Cabe subrayar que las diferencias regionales del uso de la lengua aymara, tanto en su morfología y léxico, otorgan diferentes formas de escribir el mismo término para prácticas comunes.

10 Consignemos que las ceremonias que se realizan para el recibimiento que se les da a los músicos posee una tradición de larga data en el área andina, ya que hace tiempo, cuando se festejaban a los santos patronos, pobladores de diversas comunidades precordilleranas acudían a celebrar las fiestas siendo invitados por los alférez de turno. Igualmente, asistían comparsa de lakitas de otros pueblos, por lo que el alférez les brindaba la bienvenida en los calvarios y agradecía la participación con la "mesa ritual" en la que todos compartían. Los músicos no recibían estipendio alguno por su participación, solo la devoción a los santos los hacía movilizarse por las distintas localidades andinas, requiriendo la atención en alimentos como tragos para la diversión. Los alférez en ocasiones les daban frutos y verduras que cosechaban de las chacras consagradas a los santos que permitían solventar las festividades (Díaz 2011). Sobre los componentes simbólicos que poseen tanto la "mesa ritual" como los calvarios, sugerimos ver mayores detalles etnográficos en los trabajos de Martínez (1989). Sobre los sikuras ver Díaz (1998; 2011), Pérez de Arce (1995), Martínez (1989).

11 Comunidades como Putre o Socoroma, realizan la ch'alta de recepción de las bandas de bronces o lakitas en los altares de acceso a cada pueblo. Esta actividad ritual es obligatoria e intentar no realizarla trae consigo una sanción social y moral de los participantes en la fiesta. La motivación de tal ceremonia es solicitar al espacio sagrado y a sus comensales la aprobación de la fiesta y de la banda, pidiendo "que toquen bien o nada malo ocurra mientras se realiza tal fiesta". Al igual que en el caso de las comunidades de Tarapacá, el uso de las "maletas", vino y alcohol es profuso, estableciendo de esta manera un ambiente propicio para el festejo.

12 Sobre el término "ch'alla" Van den Berg señala que "consiste en derramar sobre el suelo un poco de alcohol que se va a beber, en honor de la pachamama; o en asperjar alcohol sobre los implementos que se usan en los ritos o sobre un animal que va a ser sacrificado. También se realiza la ch'alla en las chacras con motivo de las siembras o en algún momento durante el periodo de crecimiento de las plantas, en el estreno de herramientas de trabajo, cuando se ponen cimientos de una nueva casa y durante un viaje, cuando se pasa por una cumbre" (Van den Berg 2008:295). Fernández agrega que ch'alla sería una "libación habitual para los seres tutelares que se efectúa en múltiples ocasiones, ya sea con alcohol, vino o cerveza" (Fernández 1997:227). Al respecto, Van Kessel expone que la ch'alla consistiría en "hacer aspersión ritual con licor, coca, arroz o/y papelillos de color como homenaje para bendecir o inaugurar un objeto, haciendo votos para un feliz cumplimiento" (Van Kessel 1992:179). Al respecto, Martínez agrega que "Ch'allar es una castellanización del aymará "ch'allaña" o "ch'alt'aña", nombre que se da al rito de consagración: aspersiones de alcohol puro sobre lo que se quiere consagrar, sea esto una casa, los cerros, una cosecha o una máquina nueva, y no siempre a la Pacha Mama, como generalmente se cree" (Martínez 1975:424).

se arrodillen y repliquen el mismo acto. Toda esta ceremonia se realiza por cerca de media hora y es siempre acompañada por una comparsa de lakitas (en ocasiones y dependiendo del alférez, una banda de bronces también armoniza el ritual), quienes interpretan melodías religiosas en señal de adoración a la Cruz, así como "dianas" en honor del alférez cuando brindan por la fiesta a los Santos patronos. Después tocan cumbias andinas y la gente baila a un costado de la Cruz, bebiendo cervezas, mientras los que se acercan a saludar al alférez van realizando la rogativa y ch'allando en la mesa ritual, siempre exclamando: "que sea en buena hora". La banda de bronces que acompañará al alférez durante todos los días de la fiesta será reconocida localmente como "la banda del pueblo o del alférez"¹³. Tal como señalamos en un trabajo anterior (Díaz 2009), para integrar a las bandas a las ceremonias fue relevante la figura social del alférez¹⁴, el que extendió el espacio cúltico para legitimar a la banda de músicos¹⁵. De no ser así, la banda habría estado vinculada solo a desfiles o eventos, y no a musicalizar las costumbres indígenas, al igual que los lakas para la fiesta patronal¹⁶.

Tras varios minutos, el alférez invita a todos los participantes para dirigirse al pueblo. Los lakitas y/o los bronces entonan huaynos para iniciar junto a la danza acompasada rítmicamente por el trote, el recorrido por el camino sinuoso que llega hasta la localidad. El alférez recoge la llijlla y se la calza cruzada entre los hombros para encabezar el baile del huayno, tomado del brazo del acompañante; acople que es seguido por los asistentes, quienes al unísono arman las parejas y danzan, armando círculos, cruzándose o agitando los brazos, tras gritar "¡Viva el alférez!",

¹⁶ El sacerdote Julio Ramírez detalló en sus escritos algunos rasgos sobre las festividades y los cargos religiosos en Codpa, al decir que "hay piedad natural, conciencia recta y el deseo ardiente de honrar a la Divinidad y además a los amigos en esas fiestas siempre precedidas de una Misa Solemne y de pintoresca procesión, encabezada por el Mayordomo que es el vecino encargado de cuidar la iglesia por el año entero, mientras dura su gobierno: cargo en conciencia y ad honorem que se viene sucediendo desde tiempos inmemoriales. También el alférez, cargo honorífico y pío, tiene parte principal en esas fiestas, pues a quien debe costearlas de su peculio y pagar desde la cera hasta la chicha de jora, y los picantes para los romeros e invitados (...) Al comenzar el año, la autoridad, precedida por el Tata, elige a los vecinos caracterizados, y por turno, para los alferazgos de la temporada: patronos de los santos protectores que "correrán la fiesta" para atraerse la protección del cielo; y suele acontecer lo que en grandes ciudades de alta cultura: la sangrienta lucha por lucir, por desplegar todo el lujo imaginable para aplastar al rival, y que la fiesta resonante de un alférez hunda al otro, aunque el rumboso señor quede despellejado y maltrecho con más deuda que sentimientos" (Ramírez 1931:132–133).



¹³ El sentido de apropiación de la banda también se manifiesta en los pueblos de Parinacota, siendo motivo de celebración y felicitación de la comunidad, que avanzada la festividad no duda en dar "vivas a la ¡banda del alférez!". En casos de existir una banda del alférez y otra del mayordomo, surgen competencias por el prestigio de cada banda y por ende de cada mayordomo, en especial si provienen de linajes distintos.

¹⁴ El Cardenal José María Caro, quien a inicios del siglo XX era párroco del pueblo de Mamiña, describió algunos pasajes de las fiestas patronales en las cuales participó, señalando que "cada año se eligen o renuevan los Alféreces de los Santos, y de las fiestas con que los honran los pueblos y los devotos, que suelen acudir hasta de muy lejos. Como en todas partes, tampoco faltan quienes vallan a esas fiestas simplemente por motivos mercantiles, o por curiosidad o distracción. El Alférez se hace cargo solemnemente de su investidura, recibiendo del cura el estandarte Santo, y en esa ocasión lo acompaña la esposa, si la tiene, o su madre; y con ello queda comprometido a prepararse para la fiesta del año venidero, juntando recursos para sus gastos, en que los que se cuentan el honorario del cura... el de los cantores y músicos y lo necesario para el almuerzo de todos, especialmente el alcohol o chicha de maíz; almuerzo, al que muchas familias concurrían, aportando también su contribución de alimentos. La chicha se fabricaba a modo de la región, masticando las mujeres el maíz, y echándolo en la paila o cántaro para su fermentación. Se usaba carne de cordero o de machorra (llama). Solían hacer un plato muy apreciado en el Perú llamado calapurca, especie de puchero, cocido con una piedra de río en la olla, que parece le comunica especial sabor, y con mucho ají; el cual, naturalmente, provoca mucho el apetito de la chicha, por el ardor que deja en la boca y en el estómago. En estas fiestas era muy difícil la recepción de otros sacramentos, fuera del bautismo de las guaguas, y tal vez algún matrimonio, porque la ocupación de las fiestas, la bullanga de música, y los estampidos de las camaretas (tiros de dinamita en rocas cercanas al pueblo) absorbían la atención, y alejaban otro pensamiento de aquella gente, por lo general infantil; fuera de que los hombres sabían que difícilmente se iban a medir, en el uso del fuerte o de la chicha: el costumbre, como decían, de celebrar la fiesta había que conservarlo. Solían juntar en la misma ocasión las fiestas de todos los santos de la iglesia del pueblo, para poder dispersarse después a los pastoreos, cultivos de la tierra, trabajos en la oficinas salitreras, o arreos, y no tener que hacer otra vez en el año, ese paréntesis de su vida, para muchos costoso y casi imposible" (Fuenzalida 1968:46).

¹⁵ El sacerdote Luis Urzúa al participar en la fiesta de la "Asunta", destacó que "el personaje principal de la fiesta patronal es el alférez, que pide ese cargo el año anterior y toma la responsabilidad de correr con todos los gastos de que se presenten: traída del sacerdote y de banda de músicos y servicio de almuerzo a todo el pueblo con abundancia de carne de llamo, cordero y aves, además de generosas libaciones de vino de Codpa, que recibe el nombre de pintatani por el lugar donde originalmente se producía. Es de rigor iniciar la festividad con una ceremonia que se llama "levantamiento de las velas", a la caída de la tarde. El alférez hace abrir los cajones de que se ha provisto de antemano en Arica, la reparte entre los vecinos y se forma una procesión hasta el templo precedida de banderas y estandartes, con banda de zampoña y de instrumentos de bronces, petardos, cohetes y repiques de campanas" (Urzúa 1957:85–86).









Fiesta de la Virgen de la Candelaria, pueblo de Belén (fotos Diego Yampara).

mientras recorren las calles del pueblo hasta el templo¹⁷. Al entrar a la iglesia, se interpreta un ritmo de marcha y posteriormente un cántico de entrada que saluda al santo de la comarca. El alférez agradece la llegada de los músicos y estos entonan himnos en honor a los santos. Posteriormente, todos se retiran a las casas para preparar el inicio de la fiesta al atardecer. Durante la tarde adornan la plaza y el kiosko del pueblo con guirnaldas, limpian las calles, ordenan el local y las casas del poblado, mientras la orquesta electrónica de música tropical andina prepara sus equipos, y otros comuneros realizan pan amasado y preparan la comida para los asistentes¹⁸.

La festividad comienza cerca de las 18 horas con la "entrada de cera", momento en el que los comuneros se reúnen en el "parabién" o local del pueblo con velas y flores, para organizar una procesión que encabeza el alférez y su pareja, la que debe recorrer las calles del pueblo hasta llegar a la iglesia y ofrendar en el altar las velas y flores, siendo recibidas por el sacerdote, y en ausencia de este, por un ministro o el fabriquero del templo. Se preparan las guirnaldas y se cambian los ropajes de las imágenes de los santos, siendo adornados también con frutos como el locoto, oca, choclos, pan amasado, etc. Cerca de las diez de la noche, el alférez invita a la misa de víspera rec<mark>orriendo el poblado junto a los músicos.</mark> Al entrar al templo, visten con tenida formal (chaqueta y corbata el hombre y la mujer con un vestido formal), el sacerdote los saluda y les entrega el estandarte como representación del cargo comunitario¹⁹. Tanto la entrada al templo como la misa de víspera son acompañadas por los lakitas y los bronces, quienes intercalan su participación. También participan cantores y músicos que acompañan con guitarras los himnos de la eucaristía. Una vez finalizada la misa de vísperas, los comuneros esperan en la plaza la medianoche, bebiendo chocolate caliente, ponche (licor) y comiendo queque²⁰.

17 Un ejemplo de esta expresión ritual la encontramos en Socoroma, donde el alférez o mayordomo luego de la *ch'alta* en el altar de acceso en el pueblo, la banda de lakas o bronces se dirige por las calles del pueblo hasta el sector denominado *crucero* donde son recibidos por los demás mayordomos, quienes portan lienzos e imágenes religiosas. Acto seguido se trasladan a la plaza e iglesia donde hacen presente el saludo al santo o virgen que está siendo celebrado.

18 En el caso de Socoroma el aseo de la iglesia se realiza en la mañana del día de víspera, cambiándose velas, flores y aseo general, que culmina con una *cha'lta* de mayordomos. Luego de recibir la banda, los mayordomos prepraran las imágenes de los santos en sus respectivas andas, para luego recién realizar la entrada de ceras y más tarde la búsqueda del alférez para iniciar la celebración oficial de la fiesta.

19 En algunos pueblos como Livílcar o Putre, el uso de la tenida formal se reserva para el día de fiesta principal; no obstante, los alférez pueden portar el estandarte de la iglesia, la cruz alta y las velas en palmatorias de plata. En el caso de Socoroma, los alférez deben estar ataviados con mantas y ponchos de vicuña, además de alhajas de plata en el caso de las mujeres que son acompañadas de cintas tricolores.

20 En los pueblos del altiplano ariqueño el ponche sigue siendo parte de las bebidas libatorias, pero en la precordillera dependiendo de los recursos económicos del mayordomo, pueden ser utilizados otros licores como mentas, pisco, ron o whisky. La festividad se realiza por lo general en la casa del pasante y mayordomo simultáneamente, solo en los carnavales suele ocuparse la plaza como sitio de baile. A diferencia de lo manifestado en los pueblos de Tarapacá, en Socoroma el uso de fuegos artificiales se realiza en las estaciones de la procesión.



A las doce de la noche se disparan fuegos de artificios, se tocan dianas y se entonan cantos en honor al Señor, a la Virgen y/o al Santo. También suelen cantar "las mañanitas" (canción de origen mexicano). Tras bailar huaynos en pareja o en rondas por la plaza, los participantes se dirigen al parabién (local), encabezando el grupo de danzantes el alférez, quien agita al unísono un pañuelo en su mano, siguiéndolo sus familiares y toda la comunidad. Tanto la banda como la comparsa de zampoñeros llevan el ritmo del huayno y, al entrar al parabién, se localizan en el centro del local para que todos los asistentes que bailan en parejas circulen por todo el recinto. Al finalizar, se tocan dianas en honor al alférez. Posteriormente, los alférez danzan cuecas nortinas y cachimbo (Loyola 1994; Daponte 2010), para a continuación intervenir la orquesta de cumbia andina, o "música tropical andina" como suele conocerse, saludar al alférez e iniciar con los compases de la cumbia el baile que dura hasta las 3 o 4 de la madrugada, interactuando junto a los lakas y bronces, quienes también tocan cumbias (Díaz 1997)²¹, saltos o takiraris, sayas, morenadas y/o tinkus hasta cuando apagan el motor electrógeno²². Mientras dura esta celebración se sirven tragos (anís, menta, ron), vino y mucha cerveza, sin ningún costo para los asistentes²³.

21 La cumbia como ritmo musical ya se bailaba desde mediados del siglo XX en las distintas festividades andinas, siendo musicalizada por comparsas de *lakitas* o las bandas de bronces, adaptando los *huaynos* a ritmo de cumbias (Díaz 1997). Martínez advierte para la década de 1970 que entre los jóvenes de Isluga "los mismos que hoy tocan la banda de bronces son quienes ayer han acompañado todas las ceremonias soplando sikuras... l<mark>os jóvenes que bai</mark>laban las cumbias, con el tocadiscos de pilas, son los que <mark>después tocarán zampoñas en</mark> un conjunto de lakas" (Martínez 1975:42<mark>5).</mark> Para la década de 1980 se comenzaron a organizar en Arica e Iquique conjuntos de música tropical compuestos principalmente por aymaras migrantes; grupos como "Capítulo V", "Géminis", "Siglo XX", "Claridad", "Copacabana", entre otros, fueron los primeros en popularizar este estilo, interpretando canciones de los conjuntos peruanos con una influencia de la música "chicha", corriente musical que encabezaban los "Shapis", agrupación compuesta por migrantes andinos provenientes de la zona de Huancayo y que adaptaron los antiguos *huaynos* a compases rítmicos de cumbia. La "chicha" en su estilo melódico, se caracteriza por constantes "punteos" de la guitarra que al unísono acompaña la voz aguda del vocalista del conjunto. Años más tarde, el norte chileno adoptó el estilo boliviano, donde prevalece el teclado por sobre la guitarra <mark>eléctrica (grupo</mark>s bolivianos com<mark>o "Mar</mark>oyu", "Iberia", etc.). Las agru<mark>paciones de música tropical a</mark>ndina realizaban pre<mark>sentaciones tant</mark>o en los pueblos cordilleranos como en las ciudades; en Arica por ejemplo, los jóvenes andinos se juntaban en locales donde realizaban bailables, como el "Rossedal", "África 2000", además de acompañar eventos sociales (bautizos, matrimonios, etc.). Asimismo, los conjuntos tropicales comenzaron a grabar sus producciones musicales en formato de casete en sellos locales como "Claridad Producciones" de Arica; "Sonidos Carrero" y "Estrella del Norte" en Iquique, productoras que compitieron por realizar grabaciones a los emergentes músicos, además de integrar a comparsas de lakitas y bandas quienes también grabaron en estos sellos. Otro hito importante fue la rápida incorporación de instrumentos musicales de avanzada tecnología, producto de la Zona Franca de Iquique (Zofri), la que permitió que se introdujeran teclados, sintetizadores, cajas de ritmo y baterías electrónicas a los conjuntos de cumbia, diferenciándose ya para finales de la década de los ochenta de los músicos peruanos, situación que marcó el surgimiento de una corriente musical "local". Con los años, la cumbia andina fue adquiriendo una gran cantidad de adherentes en el norte de Chile, e incluso fueron contratados no solo para animar las fiestas patronales o los eventos sociales, sino que actividades como los <mark>"tropitambos" o "tambos", que eran fiestas que se realizaban los fines de semana en recintos esc</mark>olares o sindicatos, al son de *lakas* y bronces que interpretaban música de La Tirana (diabladas), takiraris, antawaras, caporales, etc., integraron a las orquestas de cumbias. Duarnte la década de 1990 surgieron conjuntos como "Amanecer de Talo Baltazar", hijo de los fundadores "Capítulo V", "Gran Amanecer Internacional", "Fusión Tropical", "Deseos", "Delirio", "Maravilla", "Lucero Amane<mark>cer", "Genimans" o "Americ</mark>an Sound", entre muchos otros, esta última agrupación (compuesta por hijos y nietos de comuneros andinos de Sipiza, Mocha, Cariquima o Cancosa) se trasladó a Santiago a grabar un disco <mark>compacto, el cual comenzó a ser difundido en la z</mark>ona central del país, <mark>generando un revuelo musical q</mark>ue incluso algunos periodistas denominaron como l<mark>a "Música Sound" para referirse a la ya c</mark>omentada cumbia an<mark>dina que en el norte de Chile po</mark>see varias décadas sonando. Un estudio en profundidad sobre la música tropical andina y el estilo "sound" en Díaz (1997; 2011).

22 Durante la década de 1920, la participación de los músicos en las fiestas era advertida por las autoridades chilenas con "gran asombro, al sostener que realizan grandes bailes sociales de fantasía, banquetes amenizados con sus correspondientes Bandas de músicos que llevan de acá, por las noches queman fuegos artificiales en celebración del día de estos santos. A estas fiestas se agregan con inmenso entusiasmo nacionales y extranjeros, trasladándose muchas familias a ese oasis para disfrutar en el campo de las verduras frescas y otras golosinas propias del lugar", AIT, Subdelegaciones, Vol. 2, Foja 224, 1927-1928. Por otro lado, en distintas localidades precordilleranas no existe electrificación, solo cuentan con motores diésel, los cuales permiten generar electricidad durante dos o tres horas en forma cotidiana. Cuando hay festividades, el Alférez costea los gastos de combustible, por lo tanto el "motor" continúa funcionando por más de 6 horas durante los días de fiesta. De acuerdo con Van Kessel, durante el gobierno militar se entregaron a distintos poblados equipos electrógenos, siendo favorecidos Mamiña (1979), Colchane (1979), Coscaya (1979), Parca (1979), Sibaya (1979), Nama (1980), Camiña (1980), Cariquima (1980), Apamilca (1980), Jaiña (1980), Tarapacá (1983), Lirima (1984), Pachica (1985), Sotoca (1985), Guarasiña (1985) y Chuzmiza (1986). Los poblados precordilleranos de Guaviña (1954), Huatacondo (1962), Cancosa (1968), Miñe-Miñe (1968) y Laonzana (1969) años antes ya contaban con motores a petróleo para generar electricidad por algunas horas en las noches (Van Kessel 2003:265).

23 Los registros de comienzos del siglo XX realizados por lo<mark>s curas chilenos ya ad</mark>vertía que "las c<mark>ostumbres u</mark>sadas en la celebración de las fiestas son tan arraigadas, que no hay razonamiento ni consejo que valg<mark>a para hacer que no</mark> trasnochen, con la música y tamboreos y las bebidas que acostumbran", AOI, Visitas Pastorales a las parroquias de Tarapacá (1922–1926).



Antiguamente se servía chicha de maíz, tradición que paulatinamente se ha ido perdiendo entre las comunidades. En pueblos como Usmagama, alrededor de la una de la madrugada, los comuneros realizan una danza en el local denominada tolkagua, consiste en una coreografía que realizan parejas de hombres que conforman una fila, llevan troncos y maderos en el hombro, siendo acompañados por los lakas y bronces, danzando frente a la mesa ritual que encabeza el alférez. Al acercarse a la mesa, la pareja gira sobre su eje, para colisionar los troncos en el aire y ofrendar los maderos a los pies de la mesa. Seguidamente, viene una fila de parejas de mujeres, llevan verduras. Al igual que las parejas de varones, las mujeres, a medida que se acercan a la mesa del alférez, dan giros y levantan en señal de saludo y ofrenda a los pasantes, depositando las verduras sobre los maderos. Esta ceremonia que involucra mudanza y melodías alegres, tiene como objetivo que tanto los troncos como las verduras sean utilizados para cocinar la kalapurka al amanecer²⁴.

A las 6 de la mañana aproximadamente el alférez "rompe el alba" con las dianas de la banda, para recorrer el poblado invitando a la comunidad a la *kalapurka*²⁵, plato típico de la zona que se sirve a todos los asistentes en la casa del alférez o en un recinto dispuesto para este propósito, siendo amenizado por la banda al son de valses peruanos. Consecutivamente, se iza la bandera chilena en la plaza del pueblo entonándose el himno nacional. Luego, el alférez retorna a su casa para prepararse para la misa del "día grande"²⁶.

A las 11 de la mañana se realiza la misa solemne en honor al Santo. En el templo, el sacerdote realiza la eucaristía según los ciclos litúrgicos. El alférez (vestido de traje y corbata, y con una chuspa o bolsito que cuelga en su pecho), durante la misa se sienta frente al altar y siempre lleva consigo el estandarte o banderín que representa el cargo comunitario, acompañándose por los sonidos y acordes de los músicos andinos. El sacerdote en la homilía resalta los valores del Santo patrono, como también el compromiso comunitario con la Iglesia, las chacras y las tradiciones²⁷.

²⁷ A comienzos del siglo XX, los curas chilenos que asumieron el trabajo misional en la precordillera tarapaqueña advertían de las fiestas y costumbres andinas. En un oficio de 1907, el párroco de Guaviña informó al Vicario Apostólico que "desde el 11 de junio hasta el 15 de agosto son los dos meses únicos del año en que el cura de Tarapacá tiene la inmemorial un costumbre de hacer a los anexos todos de la parroquia la visita pastoral con motivo de la fiesta patronales como son: San Antonio, Corpus; San Juan, San Pedro, La virgen del Carmen, Santiago Apóstol, San Lorenzo y la Asunción. Si Vuestro Señor conociese el fanatismo sui generis de estos indígenas (...) mi prudente observación, pues dejar de asistir el cura a los anexos en las fechas establecidas, daría lugar a reflexiones, sacrilegios, como ya ocurrió antes en Huaviña y Huasquiña, según consta en el archivo vicarial y parroquial", AOI, Carpeta Huaviña, 25 de junio de 1907. En los pueblos de Putre, Belén, Socoroma y Livílcar, el día de la fiesta los alférez suelen vestir con ropas formales, que son acompañadas de vestimentas de fibra de vicuña y sombrero de paño según corresponda. Se puede evidenciar ciertas limitaciones en los horarios, pues por lo general la misa se realiza entre las 12 y las 14 horas, debido a que parte de la feligresía está en el campo con sus cultivos.



²⁴ Referencias cercanas a la tocalgua no son observables en pueblos como Putre, Belén y Socoroma, donde el uso de fogatas ha desaparecido. Sin embargo, en pueblos del altiplano como Ancolacane, Tacora o Caamaña, siguen reproduciendo ritos religiosos que hacen uso de fogatas o luminarias, para acompañar la festividad, proporcionando así calor a los feligreses en las noches frías de la meseta andina, además de repartir una abundante cantidad de ponche de cocoroco (licor sobre 90º de alcohol).

²⁵ Kalapurka (Qala phurk'a): Sopa tradicional con piedra caliente, servida principalmente para el tiempo de fiestas patronales, que forma parte de la gastronomía andina presente en varios lugares de los Andes meridionales, expresándose con ciertas variedades culinarias, pero cuya finalidad es siempre la misma, agradecer y alimentar a los devotos de la fiesta.

Phurk'a: Cocimiento en brasa cenizada.

Phurk'aña: Cocer algo entre las brasas y cenizas.

Phurk'ayaña: Hacer cocer algo entre las brasas y cenizas para sí.

Qala: Piedra; roca.

Qalachaña: Empedrar.

Qala-qala: Pedregal; pedregoso.

Qalaphurka: Sopa tradicional cocida con piedra caliente (Mamani 2002).

²⁶ En los altos de Arica, el izamiento de la bandera ocurre luego del alba al santo o Virgen. La actividad consiste en la preparación de las banderas de Chile y del Estado Pontificio, que son izadas a la izquierda y derecha, respectivamente, acción que se acompaña del himno chileno. Además, luego se procede al baile de tres piezas de cueca nortina y huayno entre los alférez y los mayordomos, respectivamente. En caso de no haber mayordomos, este rol es asumido por las autoridades civiles de la comunidad como el presidente de la Junta de Vecinos o comunidad indígena.

Al finalizar la misa se preparan las imágenes de los santos para la procesión. Dichas imágenes deben ser cargadas en andas por hombres y otras por mujeres²⁸. Cuando las imágenes ya están en andas sobre los hombros de los comuneros, salen del templo saludando al altar y en un orden jerarquizado según la importancia de la festividad²⁹.

Las suaves melodías de las "alabanzas" que interpretan los músicos permiten acompañar el cortejo, siendo encabezado por el alférez, el sacerdote que lo acompaña y seguido por los cargadores y los comuneros, todos vestidos con trajes formales para conmemorar el "día grande".

28 En comunidades como Laonzana para la fiesta de Pentecostés las mujeres cargan la imagen del Señor durante la procesión. En otros pueblos como Usmagama, las mujeres cargan a San Santiago para el día del Santo y los hombres a Santa Rosa. Para la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, incluso hay organizaciones de cargadores que llevan en andas las distintas imágenes del "Lolo" como suelen llamar al Santo, siendo cargado incluso por agrupaciones de niños cada 10 de agosto. 29 El Santo patrono que encabeza las procesiones puede ser seguido por la Virgen u otro Santo que también festeja la comunidad. Consignemos que los templos de los pueblos tarapaqueños pueden albergar a varias imágenes (5 o hasta 12 imágenes), debido a que durante la época Colonial formaba parte de las tradiciones religiosas celebrar a un número importante de Santos; por lo tanto, durante el ciclo santoral había varias fiestas que debían ser celebradas, siguiendo los dispositivos catequéticos de los Concilios Limenses (cerca de 12 fiestas por comunidad con sus respectivas imágenes) (Vargas 1951). Este tipo de tradiciones arraigadas entre las poblaciones andinas pervivió hasta inicios del siglo XX, ya que debido a los procesos migratorios antes enunciados, los comuneros concentraron todas las celebraciones a los santos que albergaban en los templos para la fecha de la conmemoración del Santo patrono al cual fue consagrado el poblado. Hoy suelen realizarse entre 1 y 3 fiestas por pueblo (incluido carnavales), contando con alférez para dichas celebraciones (Díaz 2011). Por ejemplo, en la parroquia de Mamiña celebraban diferentes festividades, en las que convergían devotos que habían migrado a las oficinas de la pampa del Tamarugal: "1ª En Mamiña: La fiesta de la Candelaria, la de San José, la Semana Santa, la fiesta de San Marcos, la de Pentecostés y toda la Octava, en Honor de Jesús Crucificado, a estas fiestas llegan muchos devotos de la parroquia de Pica y de las Oficinas de la Pampa. La fiesta y octava de Corpus, la del Sagrado Corazón de Jesús. La fiesta y octava de nuestra Señor del Rosario, la de San Pedro, la de Todos los Santos y Ánimas. El mes de María que concluye con la fiesta de la inmaculada Concepción. La fiesta de Santa Bárbara y la Pascua de Navidad. 2ª En Macaya: la fiesta del Corpus, fiesta y octava de Santiago, la de la Santa Cruz, la de la Candelaria, la de la Santa Rosa y de Ánimas. 3ª En Parca: La fiesta de Santa Lucía, la de Corpus, la de San Pedro y la de Nuestra Señora del Rosario. La gente de la parroquia es buena y creyente, sabe respetar todo lo que pertenece al culto católico y así mismo sus Ministros", AOI, Correspondencia de Mamiña, 1900. Hay casos donde las festividades fueron trasladadas de fechas, debido a la ausencia de sacerdote. En Cariquima la festividad de San Juan se cambió desde el 24 de junio al 24 de noviembre, ya que durante el invierno los curas misioneros no podían llegar desde la o las quebradas al altiplano para celebrarlas. Del mismo modo, "en los pueblos de Macaya y Parca tienen por costumbre de celebrar todas las fiestas del año, que acostumbran celebrar en una sola semana. Estas fiestas principian en Macaya con el día de San Santiago Apóstol el 25 de julio y en Parca con la fiesta de Santa Lucía el 13 de diciembre. Entre dichas fiestas, se celebra también la de Corpus, lo mismo como se celebra el día propio. Ya consulté en otra ocasión sobre esta costumbre a S.S. Ilsma. y me contestó, que si había sido costumbre inmemorial, podría seguir así. Pero no me puedo conformar con esta contestación. Porque antes por la escasez de sacerdotes y porque Mamiña no tenía entonces cura propio, había motivo suficiente de hacerlo así. Pero ahora muy bien se podría celebrar tanto en Macaya como en Parca, esta fiesta en un día de la Octava de Corpus. Muchas veces les he hecho esta indicación pero tienen miles de excusas. Pues los hombres de estos pueblos, están trabajando durante el año en las oficinas y solamente en estos días de fiesta salen a sus hogares. Así es que en la octava de Corpus no había hombres quienes arreglasen los altares, ni quienes llevasen el Palio (...) Y así tienen muchas otras excusas más, de manera que sería difícil cambiar la costumbre. Suplico pues a S.S. Ilsma. en vista de tales circunstancias, mandarme un decreto especial, que me autoriza celebrar la fiesta de Corpus en Macaya y Parca en uno de los días arriba mencionados", AOI, Correspondencia de Mamiña, 26 de junio de 1905.







Virgen Asunta de Guatacondo (foto Vania Fernández)

Orquesta del pueblo de Socoroma, década de 1980 (foto Rodomiro Huanca)

San José de Huasquiña, década de 1980 (foto Familia Perea Sorich)





Durante la procesión, los *lakitas* entonan cánticos en honor al Santo, intercalándose con las bandas. Cuando asisten bailes religiosos como en Laonzana, Mamiña, Chiapa o Sipiza, entre otros, los cuerpos de bailes realizan cantos, armonizando todo el trayecto que recorre la procesión por las callejuelas hasta detenerse en cada esquina del poblado, lugar donde el sacerdote o el ministro realiza una rogativa, oraciones y cánticos. En Camiña por ejemplo para la fiesta de Corpus Christi la procesión con el Santísimo en la custodia recorre el perímetro del templo durante la noche de vísperas, mientras que durante el día grande, transita por las distintas calles del poblado. En algunos pueblos se preparan altares o mesas para este momento o incluso el circuito procesional está previamente marcado con pequeños calvarios dispuestos en los 4 extremos de la aldea. Mientras la procesión recorre las calles, desde las casas los niños y pobladores saludan las imágenes con fuegos de artificio, cohetes y tiran pastillas (caramelos)³⁰. Antiguamente, en los sectores cercanos al pueblo se reventaban durante las "vísperas" o al mediodía "tiros de dinamita" en rocas denominadas localmente como "camaretas", además de encender "salnatrón" en la plaza durante las fiestas³¹.

Tras recorrer las callejuelas del poblado, la procesión retorna al templo. Antes de ingresar, las imágenes son saludadas con vítores, dianas y cánticos, para luego acceder en andas a la iglesia, siempre mirando a la multitud y bajo el ritmo de una marcha ("Adiós al Séptimo de Línea", el himno de "Yungay" o alguna melodía religiosa propiamente tal). En un momento de recogimiento y reflexión los passiris, acompañándose de plegarias y cánticos piadosos, presentan el estandarte del cargo al altar, siendo recibido por el sacerdote, el que llama tres veces a los alférez del año entrante. Cuando un comunero se presenta, es aplaudido por la asamblea y recibe el estandarte o banderín al asumir el cargo entre dianas³². El alférez en este momento ritual es denominado katuriri³³. Después de la misa y la procesión, los passiris y katuriris invitan a la sede del pueblo (parabién), donde se bailan tres pies (patitas) de cueca. Durante la ceremonia también se puede bailar cachimbo, pero dependerá del alférez.

³⁰ En el caso de Socoroma, Putre y Zapahuira, el mayorodomo o alférez del Santo suele portar una manta blanca con pastillas y pétalos de rosas o claveles, que son arrojados a la imagen religiosa, quien termina compartiendo los caramelos con la feligresía adulta e infantil, que recoge rápidamente los dulces para luego hacer el signo de la cruz.

³¹ AIT, Subdelegaciones, Vol. 07, Foja 98, 1910. Las "camaretas" son rocas con perforaciones ubicadas frente al poblado o a la entrada de este, y en la que se ponían "tiros de dinamita" para animar las fiestas y las procesiones. Las "camaretas" como la quema de "salnatrón" (salitre con carbón) fue una práctica que introdujeron los pobladores andinos al participar de las actividades laborales vinculadas a la industria salitrera y la cultura popular y festiva que trajo consigo el ciclo del salitre. Hacia mediados del siglo XX, los programas de las fiestas patronales incorporaron estas manifestaciones. Informaciones de la época señalan que en Tarapacá debido a "la afluencia de peregrinos, para celebrar adelantada la festividad de la Asunción los días miércoles y jueves. Esta festividad correspondía el día 15. El programa preparado es el siguiente:

Miércoles, a las 6 horas: Diana por la banda de músicos y salva para la Virgen de la Asunción.

⁸ horas: Misa de comunión.

¹² horas: Retreta en la plaza del pueblo.

¹⁶ horas: Entrada de ceras por los fieles acompañados por la banda y bailes religiosos.

²¹ horas: Vísperas.

²² horas: Fuegos artificiales quema de salnatrón y elevación de globos acompañada por la banda de músicos.

Jueves 12, 6 horas: Salva mayor, festividad de la Asunción. La banda recorrerá la población tocando himnos marciales.

¹¹ horas: Misa solemne de la virgen de la Asunción.

¹² horas: Salva para la Virgen de la Asunción.

¹⁷ horas: Procesión con la imagen acompañada por los peregrinos y bailes religiosos. Acompañada por la banda.

²¹ horas: Retreta en la plaza. Con la que se dará término a las festividades". Periódico El Tarapacá, 8 de agosto de 1954.

³² Hay ocasiones en las cuales no se presentan personas para asumir el cargo, situación en la que la comunidad genera un comité o directiva que asume la festividad, recibiendo aportes de todos los feligreses, mecanismos de participación que se ve en varios pueblos precordilleranos y altiplánicos de la región. En Parinacota, pueblos como Livílcar y Tignamar han hecho uso frecuente de los cabecillas para poder sostener la continuidad de las fiestas patronales, debido a la ausencia de alférez. En otros casos, simplemente la fiesta no se realiza como es el caso de Visviri.

³³ Katuriri es la ceremonia anual del cambio de Mallkus o caciques. Viene del aymara katuña, "agarrar", "coger", "asir": katuriri es el que agarra (la vara o el cargo) (Martínez 1989:137).







Ceremonia de entrega del cargo de Alférez, Fiesta de la Virgen Asunta de Sibaya (fotos Alberto Díaz).

Durante el almuerzo, tocan las bandas para amenizar el momento. Luego se invita a las personas que están almorzando a que vayan nuevamente al parabién. Cerca de las 17 horas entran los alférez a la plaza, siempre acompañados de las bandas, para instalar una mesa reservada para ellos, esperando con su llijlla y con su poncho las donaciones y los recuerdos, que son pequeñas estampas donde se indica el Santo del pueblo y el alferado que presidió las fiestas. En la plaza se congregan tanto katuriris como passiris, acompañandose cada uno por su comparsa de músicos, y entre cervezas y vítores comparten en torno a 2 mesas rituales dispuestas en la plaza del poblado. Es tradición que se les done dinero a los alférez que "pasaron" la fiesta, prendiéndoles billetes en la solapa de las chaquetas del varón o en el vestido de su acompañante, como parte de la contribución de los participantes a las festividades, quienes hacen extensas filas para agradecer a los alférez que entregan el cargo y para felicitar a los que lo asumen³⁴.

En Usmagama, para la festividad de San Santiago (25 de julio), celebran el "día del medio", evento en que se reúnen en la noche siguiente del onomástico del Santo en el parabién, para ello los asistentes a la festividad deben "pagar" para poder bailar y servirse un trago (vino, cerveza, pisco, etc.) según la cantidad dispuesta en el local. Para dicho efecto se ha dispuesto en una mesa del parabién un plato enlozado, en que cada comunero entrega una moneda golpeándola en el plato, para "pagar" por el trago y poder disfrutar del baile, acto que van repitiendo todos los asistentes. El dinero recaudado se entrega simbólicamente a los alférez.

En comunidades como Sotoca, durante la fiesta de San Pedro y San Pablo, después de las ceremonias en la iglesia, los *katuriris* y los *passiris* salen bailando desde el templo. Posteriormente se rodea la plaza y se ingresa al local. Al entrar el alferado, ya está instalada la mesa de los *katuriris*, y en otro sector del parabién la mesa de los *passiris*. Se bailan cuecas, *cachimbos* y *huaynos*, además de cumbias amenizadas por la orquesta, las bandas y *lakitas*. Posteriormente, los *passiris* se retiran a su casa para preparar la entrega de la fiesta.



³⁴ En Socoroma y Putre, pueblos que conservan de mejor forma su calendario ritual, el prender dinero a los pasantes es una práctica que requiere de cierto orden jerárquico, que es iniciado por los mayordomos mayores y menores de cada pueblo, seguidos más tarde por los vecinos más notables y luego por el resto de la comunidad. La diferencia del rito se da en el lugar donde se prende la plata, pues se realiza sobre dos platos con naranjas que poseen una brocheta, que sirve de prendedor. Este acto de reciprocidad se inicia con los participantes de pie, debiendo la pareja de alférez bailar con el plato en la mano izquierda, hasta pasársela al "servicio" o asistente que la coloca en una mesa preparada para esos efectos. Por lo general se bailan tres piezas de cueca nortina y huaynos, aunque en algunos casos los participantes prefieren bailar solo los huaynos. La transgresión de las normas de participación puede traer el enojo y desprecio de los mayordomos que no dudan en retirarse de la fiesta o reprender duramente al pasante si no son tratados como las autoridades religiosas del pueblo.

La preparación consiste en arreglar un platillo donde va puesto un choclo, una papa, una zanahoria, verduras y oca; mientras en el medio del plato se coloca un palito sobre la papa con un billete como bandera. El alférez y su esposa llevan ambos llijllas, aunque el hombre puede llevar también su sombrero de paño. Una vez preparado el plato, salen desde la casa bailando una música especial denominada Cachihua para recorrer el poblado hasta llegar al parabién donde esperan los katuriris.

En la mesa de los nuevos alférez se realizan las ofrendas para la próxima fiesta, intercambiando el plato ceremonial, licores, hojas de coca, *llijllas* y de manera especial el *passiri* prende dinero al *katuriri* en la solapa de su chaqueta, al igual que su mujer que hace el mismo rito con la nueva alférez. Posteriormente, toda la comunidad pasa a la mesa de los *katuriris* a donar dinero y alcohol, siempre bailando la melodía de la *Cachihua* (*kachigua*)³⁵.

El dinero prendido sirve para costear los gastos de la fiesta del año entrante, y es un signo de reciprocidad al interior de la comarca. Cada persona donante va conformando una rueda al tomarse las manos y girar al ritmo de los *huaynos* interpretados por la banda de bronces y los *lakitas* que simultáneamente tocan la melodía. Esto ocurre entre las 14 y las 17 horas, mientras la gente se va retirando en forma paulatina a almorzar. Luego los *passiris* concurren a la plaza para realizar la segunda donación. Finalmente se cierra la jornada del día 29 con una nueva fiesta en la sede social.

En el pueblo de Sibaya, para la festividad de la "Asunta" (15 de agosto), después del "día grande", realizan "la entrega", ceremonia que también denominan *Cachigua*. Alrededor de las 17:00 horas hombres y mujeres se reúnen en la casa del *passiri* vistiendo una *llijlla* que va en la espalda amarrada al cuello, además llevan un sombrero y una chuspa colgando. De ahí dan inicio a un recorrido por las calles del poblado, acompañándose por la música de la banda, siguiendo el ritmo en dos filas (una de hombres y otra de mujeres), encabezadas por el *passiri*, que lleva en sus manos un plato enlozado con una papa, un maíz, una rama de apio y una zanahoria sobre la que están enterradas dos monedas.

A medida que recorren las callejuelas, los vecinos salen de sus casas y les lanzan pastillas (caramelos). Simultáneamente, desde la casa del nuevo alférez (katuriri) se organiza una columna que en parejas, y con igual vestimenta que la de la parcialidad de los passiris, recorren al compás de las melodías de los lakas otras calles del poblado. Las dos columnas se encuentran en la plaza, a un costado de la iglesia donde han preparado una mesa ritual. Los *passiris* se ubican primeramente, colocando en un costado de la mesa licores, hoja de coca, cigarrillos y pastillas. Seguidamente, los *katuriris* realizan el mismo acto, ubicando licores y hojas de coca en el otro extremo de la mesa, para dar paso al saludo de toda la comunidad a los alférez salientes, para lo cual se organiza una fila extensa de parejas, quienes van agradeciendo a los pasantes, mientras ch'allan la mesa y comparten licor, cigarrillo y mastican coca en la misma mesa. Quienes encabezan esta ceremonia son los katuriris, quienes entregan un clavel a los passiris, y estos agradecen en gesto, traspasando el plato con verduras a los nuevos pasantes. De esta manera se repite este acto hasta que toda la comunidad saluda a los alférez. Después, ambos cuerpos de alférez se arrodillan frente a la mesa, para proceder a intercambiar las llijllas, chuspas, sombreros y hojas de coca, en señal de entrega del cargo. Seguidamente, las familias y amistades realizan el mismo gesto, dando paso a una formación de dos columnas (una de la parentela de katuriris y la otra de los passiris), quienes acompañados de las bandas, comienzan a bailar en parejas, llevando botellas con licor en sus manos, las que van compartiendo mientras esperan el turno de danzar, entrecruzando brazos y girando sobre su eje, seguidos en orden por cada pareja. Este baile recibe el nombre de *Cachigua*, y es repetido hasta el atardecer, para luego terminar la "entrega" del cargo con unas cuecas y huaynos, y finalmente dirigirse al parabién para seguir festejando el término de la fiesta (Díaz 2011).

³⁵ En la provincia de Parinacota los nuevos alférez solo participan en la mesa de las autoridades del pueblo, pero no de los actos de reciprocidad hasta el año entrante.



<mark>En Guaviña danzan la *katura* (relacionada con e<mark>l *katuriri*) c</mark>omo símbolo de traspaso del alferazgo. En</mark> todos los pueblos precordilleranos es costumbre traspasar el cargo después del llamado que el sacerdote realizó en el templo. Estas ceremonias tradicionales muchas veces no son acompañadas por los agentes pastorales, no obstante, siguen realizándose con bastante regularidad en la precordillera; como ocurre también con la práctica de aportar billetes que se prenden en la vestimenta de los alférez.

Tanto los ritos como el gesto de donar un aporte en dinero (billetes) son prácticas cúlticas regionales que dan cuenta de una serie de manifestaciones que reinterpretan la ritualidad católica y configuran manifestaciones propias del sistema de cargo, otorgándole contenido semántico en el campo cultural, además de los contenidos religiosos que posee la tradición del alferazgo.

En algunos poblados precordilleranos después del "día grande" o del Santo, realizan una ceremonia comunitaria denominada c<mark>omo la "boda", la que corresponde a una cena o comida que se lleva a c</mark>abo en la plaza del pueblo cerca de las 20 horas, y en la que se congrega la comunidad a comer picante de oca. La oca es una especie de papa que en este plato va acompañada de carne y arroz (cuando no hay oca, <mark>se come un guiso picante de carne d</mark>e lla<mark>m</mark>o y pollo). En la mesa además se sirve mote y pan amasado. Cuando los alférez están instalados en sus puestos en la mesa, entran a la plaza bailando las cocineras un ritmo de salto, y se b<mark>rinda por</mark> ellas y por el <mark>Santo, entre</mark> tragos que se comparten. Después de la "boda" se bailan cumbias y taquiraris, y luego los cocineros se acercan a la plaza bailando. Finalmente <mark>comienza</mark> la fiesta en el p<mark>arabién, donde todos tienen que com</mark>partir e intercambiar tragos.

Es costumbre que el último día de fiesta (en alg<mark>unos poblad</mark>os las festividades duran 3 días, en otros hasta 5 días)³⁶ se realice e<mark>n la maña</mark>na una liturgia por los difuntos de la comunidad, para posteriormente realizar una romería al c<mark>ementerio</mark> del poblado, procesión que encabeza el alférez al compás de melodías religiosas. En el cementerio se realizan rezos y cánticos en las tumbas de los distintos familiares, se ch'allan las tumbas y se les ofrendan tragos, velas y comidas³⁷.

Al finalizar estos actos en el cementerio, cerca del mediodía, se realiza un partido de fútbol en una cancha contigua a la al<mark>dea, para </mark>ello se ha progr<mark>amado la vi</mark>sita de un <mark>equi</mark>po de fútbol de un poblado vecino que enfrentará <mark>a los repre</mark>sentantes del pue<mark>blo en un p</mark>leito amist<mark>oso.</mark> El equipo ganador recibirá un trofeo y cervezas. Durante el partido las bandas de músicos alegran el juego con distintas melodías de cumbias y fanfarreas, para luego acompañar la premiación que brindan los alférez. Seguidamente van todos a al<mark>morzar al local</mark> del pueblo (Díaz 2006).

En la no<mark>che, cerca d</mark>e las 21 horas, se realiza la "acompaña" enca<mark>bezado por el alférez, invitand</mark>o a todas las fam<mark>ilias a terminar la fiesta. Las familias, como de costumbre, se deben preparar y esperan con trago</mark> al passiri (antes katuriri) para unirse con el grupo que se ha ido formando.

³⁶ En el pueblo de Laonzana celebran la fiesta patronal del Señor (denominación que se da en la región a la conmemoración de Pentecostés), igual que en Sipiza, Mamiña, Jaiña y Nama, festividad que se realiza 50 días después de Semana Santa. En términos ceremoniales, la de Pentecostés en Laonzana consid<mark>era tres días dest</mark>inados a las prácticas r<mark>ituales: el p</mark>rimero es la devo<mark>ción al Padre, el segundo día al Hijo, y el tercer día está</mark> consagrado al Espíritu Santo y adoración al Señor. Para la fie<mark>sta participan tres alférez, uno por día, y todos deben repetir los oficios religiosos</mark> tradicional<mark>es de una festividad: e</mark>ntrada, misa, vísperas, danza del c<mark>achimbo, la cueca</mark> y <mark>los *huaynos*, procesión, entrega del cargo. Los comuneros</mark> empiezan <mark>a retornar al poblado a</mark> partir del día miércoles antes d<mark>e la fiesta, incrementando lentamente</mark> la población en la comarca que <mark>durante</mark> <mark>gran</mark> parte del añ<mark>o e</mark>stuv<mark>o casi deshabit</mark>ada. Mayores antecedente<mark>s sobre esta festividad en Sipiza, entre</mark> otras, en Díaz (2011).

³⁷ En los altos de Arica las fiestas patronales se extienden por no más de tres días, siendo el último de cacharpaya, que consiste tanto en la visita al cementerio y el saludo de la banda del alférez. Por la tarde, <mark>los mayordomos acuden en estricto ord</mark>en jerárquico a despedir a la banda del alférez con regalos en maíz, chuño y papa, además de otros productos, los que serán challados por la concurrencia, realizando dos secuencias de thikhas, iniciadas por cada mayordomo. Actividad que es acompañada luego del baile colectivo de los familiares del pasante. Así, cada músico debe cargar las ofrendas tr<mark>aídas por los mayordomos y bailar una *cacharpaya (huayno* de despedida) en ca</mark>sa del pasante. Más tarde, la totalidad de los mayordomos debe esperar a la banda en la iglesia y salir en una pequeña procesión por las calles del pueblo, acompañados de lienzos e imágenes religiosas hasta ci<mark>ertos puntos del pueblo, donde los músicos realizan su despedida</mark> final.









Músico acordeonista en el cementerio de Azapa (foto Christian Jamett).

Alférez y estandarte en la Fiesta de San Pedro y San Pablo de Sotoca (foto Rodrigo Ruz).

"Pepino" y banda de bronces en carnavales de Visviri (foto Christian Jamett). Se termina llegando al l<mark>ocal con un gran grupo de personas. Luego se</mark> baila durante toda la noche y se hace el recuento de los regalos.

Los alférez eligen a un secretario para contar el dinero y los regalos. También es costumbre escuchar una diana de los músicos cuando se lee una tarjeta de saludo a los alférez. Al día siguiente en la mañana, para cerrar la fiesta, los pasantes se trasladan a la Cruz del Calvario, sitio donde realizan la cacharpaya³⁸, despedida de los asistentes y finalización de la fiesta patronal. Se despide a todos los participantes y se agradece al Calvario por la festividad, entre huaynos, saltos y dianas.

En este momento, el alférez agradece a todos los músicos su asistencia y sacrifico durante los agotadores días de la festividad. Los músicos, emocionados se despiden de la Cruz, de los santos y del alférez, prometiendo volver para el año entrante, "si es que la vida los acompaña". En festividades como la "Asunta" de Sibaya del mismo modo hacen la entrega del cargo mediante el rito de la Cachigua³⁹.

Sobre el carnaval, podemos sintetizar la fiesta con un notable relato de don Dámaso Hidalgo Taucare, músico y cantor de la precordillera tarapaqueña, en homenaje a su memoria:

"El carnaval es muy antiguo y lo hacen como lo hacían los viejos. Por ejemplo en Sibaya hay ciertas personas que saben como los viejos lo hacían, como yo en Limaxiña. A pesar de que yo siempre. Cuando hay carnaval en Sibaya, a mi me invitan yo voy p<mark>a' alla. También p</mark>ertenez<mark>co allá,</mark> porque mis padres y mis abuelos fueron de Sibaya, pero yo quede en Limaxiña por q<mark>ue mi madre er</mark>a de ahí y <mark>ahí me</mark> dejo y ahí estoy. Ahora respecto de los carnavales, es muy lindo cuando cuando uno se pone de acuerdo con la gente y hace la entrada como va a ser este año, digamos el día cuatro de marzo, que el cinco es carnaval, cinco de marzo. Ahora y lo repito, la gente no es com<mark>o antes, ahora</mark> la gente se dedican a tomar y a no hacer el verdadero carnaval como corresponde, si esa es la verdad, también en Sibaya está muy corrompido, no está como era antes. Y ahora los cantores ya no hay en Sibaya, el único Manu<mark>el Mollo.</mark> Raúl se corre nomas, más se dedica al cañón, <mark>no le digo</mark> nomas que a cantar.



³⁸ Cacharpaya: Momento de despedida y finalización de la festividad. También se les denomina como Cacharpaya a los ritmos de huaynos o "trotecitos" de despedida que interpretan los músicos durante esta etapa de la fiesta.

³⁹ En pueblos como Socoroma, luego de la despedida de la banda en la iglesia se hace una *ch'alta* final en el altar de ingreso al pueblo, donde los mayordomos, alférez, músicos y vecinos en general realizan libaciones para desear un buen viaje a la banda. Luego de la entrega de los "para bienes", los músicos deben caminar en dirección al cementerio, momento en el que son apedreados por el pueblo, para que no vuelvan, evitando así el posible enojo de las deidades del pueblo.

Con respecto a los cantos como digo, no son muy fáciles, yo le voy a dar una parte de como se hace el carnaval o como entra, lo que se canta primero. El carnaval se entra con el peral como dicen. Todos los días tiene su canto, la entrada es con "peral peral", el día domingo se canta amapolita. El día miércoles se canta "cenizas" que se llama. Todos los días tiene su verso diferente.

Para carnaval no encarga alférez, la comunidad se ponía de acuerdo, se organizaba y acordaban hacer asado, en fin todo lo que había que hacer. Y era lindo como digo. No es por albar ¡como carnaval en Sibaya no ha habido en ninguna parte. Porque había gente que cantaba. y ahora guitarreros que tocaban guitarra y que cantaban. y las damas, y las viejas, cantaba más lindo. Cantaban con guitarra y clarinete, se usaba mucho el clarinete por esos años. ¡Chii los viejos sabían todo ese tiempo, todo sabían!

Vamos a entonar...

Vamos canta<mark>do</mark> y bailando Ayyy amapo<mark>li</mark>ta, traidora Celebrando esta ribera Ay para que me cautivaste Traidora, teniendo dueño.

Esta noche nomas canto Ayyy amapolita, traidora Y mañana todo el día Ay para que me cautivaste Traidora, tenido dueño.

Acaso para quererte
Ayyy amapolita, traidora
Te puse en un lugar estrecho
Ay para que me cautivaste
Traidora, teniendo dueño.

Y así como digo todos los días tiene sus versos y tonadas. Ahora, el carnaval tiene su costumbre, el día sábado, el día de la entrada hay que coyar, hay que hacer la coya correspondiente pa' los malkus. Allá en la parte que van a entrar ahí hacen la coya que se llama. Tiene que llevarla preparada. Tienen que ir el que va a coyar y dos hombres más de los que están integrando la reunión. Porque hay que darle al Malku, a la tierra, a todos. Porque dicen que la fiesta de carnaval es del diablo. Así es la cosa. Entonces cuando entran ya coyan igual, porque si uno no hace estas cosas, las cosas no marchan muy bien, más todavía para la persona que está dirigiendo o va a dirigir. Yo tuve un tío que en una ocasión estaba a cargo de los carnavales, era mal genio el viejo, se disgustó no se con qué, me dejo todo botado. Antes de que pase carnavales estaba en enfermo, casi se muere. Tuvimos que sacarlos de la cama y hacer con él y otra persona más la rueda correspondiente, privado allá en el morro, en todas las partes donde la comparsa baila e ir a coyar de nuevo. ¡Es tremendo! Como dije, el que dirige tiene que cumplir con las cosas, sino no se meta mejor; esa es la verdadera costumbre".

Dámaso Hidalgo Taucare, Limaxiña (Álvarez 2000)

Bibliografía

Abercrombie, Tomás. Caminos de la Memoria y del Poder. Etnografía e Historia en una comunidad andina. Lima: Institut français d'études andines - IFEA; Instituto de estudios bolivianos - IEB; Cooperación ASDI-SAREC, 2006.

Acosta, Joseph de. Historia Natural y Moral de las Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

Albó, Xavier. Preguntas para los historiadores desde los ritos andinos actuales, en Jean-Jaques Decoster (ed.). Incas e indios cristianos. Elites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, IFEA, Asociación Kuraka, 2002.

Alvarez, Juan. Jach'a mamanaj tatanaj layrapachat jiwasaru arusiri - Nuestros sabios abuelos nos hablan de tiempos antiguos. Iquique: CONADI, 2000.

Álvarez, Bartolomé. De las Costumbres y Conversión de los Indios del Perú, Memorial a Felipe II. Madrid: Polifemo col. Crónicas y Memorias, 1998 [1588].

Anónimo (Jesuita). Relacion de las costumbres antiguas de los naturales del Peru, tomo 209, Cronicas Peruanas de Interes Indigena. Madrid: Ediciones Atlas, 1968: 151-189.

Bajtin, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. Madrid: Alianza, 2002.

Bertonio, Ludovico. Vocabulario de la Lengua Aymara. Cochabamba: CERES-IFEA, 1984 [1612].

Calancha, Antonio de la Crónicas agustinianas del Perú. Vol. XVII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

Carvajal, Luis. Chusmiza y Usmagama. Crónicas. Iquique: Oñate Impresores, 2003.

Cobo, Bernabé. Historia del nuevo mundo. B.A.E. Madrid: Atlas, 1964 [1653].

Díaz, Alberto. Fiesta patronal y sistema de cargos religiosos en el norte de Chile. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. San Pedro de Atacama: Universidad Católica del Norte, 2011.

Díaz, Alberto. Los Andes de bronce. Conscripción militar de comuneros andinos y el surgimiento de las bandas de bronce en el norte de Chile. *HISTORIA*, 42(2), 2009: 371-399.

Díaz, **Alberto**. Sigue la cumbia. Percepción de la música tropical andina en Arica: Un ejercicio. *Percepción*, 1, 1997.

Díaz, Alberto. Alférez, cargos y fiesta patronal entre las comunidades andinas del norte de Chile, ponencia presentada en el 4º Congreso Internacional sobre organización social tradicional, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2008.

Fernández, Gerardo. Entre la repugnancia y la seducción. Ofrendas complejas en los Andes del Sur. Cusco: CBC, 1997.

Fuenzalida, Joaquín. El Cardenal Caro: Autobiografía del eminentísimo y reverendísimo, señor Cardenal de D. José María Caro Rodríguez, primer Cardenal chileno: Apuntes y recuerdos. Santiago: Impresores Carrión e hijos, 1968: 46-47.

García, José. Los Bailes Religiosos del norte de Chile o los Danzantes de la Virgen. Santiago: Seminario Pontificio Mayor de los Santos Ángeles Custodios, 1989.

Garcilaso de la Vega, Inca. Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas. Buenos Aires: Emecé, 1960.

Gisbert, Teresa. La fiesta en el tiempo. La Paz: Unión Latina, 2007.

González, Héctor. Apuntes sobre el tema de la identidad cultural en la Región de Tarapacá. Estudios Atacameños, 13, 1997.

Gundermann, Hans. Comunidad, sociedad andina y procesos sociohistóricos en el norte de Chile. Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología. México: El Colegio de México, 2001.



Heras, Julián. Los franciscanos en el valle del Colca (Arequipa). Dos siglos y medio de evangelización: 1540-1790. Arequipa, 1990.

Huizinga, Johan. El otoño de la Edad Media. Madrid: Alianza, 1990.

Mamani, Manuel. Diccionario Práctico Bilingüe. Aymara — Castellano<mark>. Zona Norte de</mark> Chile. Antofagasta: Emelnor, 2002.

Martínez, Gabriel. Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino. *Chungará*, 41(2), 2009: 275-286.

Martínez, Gabriel. Espacio y Pensamiento. La Paz: Hisbol, 1989.

Martínez, Gabriel. Una mesa ritual en Sucre. Aproximaciones semióticas al ritual andino. La Paz: Hisbol, 1989.

Martínez, Gabriel. Características de orden antropológico y socioeconómico de la Comunidad de Isluga (I Región). Norte Grande, 3-4(1), 1975: 403-426.

Marzal, Manuel. Los "santos" y la transformación religiosa del Perú colonial, en Jean-Jaques Decoster (ed.). Incas e indios cristianos. Elites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, IFEA, Asociación Kuraka, 2002.

Marzal, Manuel. La transformación religiosa peruana. Lima: Pontifica Universidad Católica del Perú, 1983.

Mateos, Francisco de. *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944.

Millones, Luis (ed.). Ensayos de historia andina. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2005.

Monast, Jacques. Los indios aimaraes ¿Evangelización o solamente bautizados?, en *Cuadernos Latinoamericanos*, Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1972: 204-205.

Oré, Jerónimo de. Symbolo catholico indiano. Lima, 1598.

Pérez de Arce, José. Música en la piedra; música prehispánica y sus ecos en Chile actual. Santiago: MCAP, 1995.

Poma de Ayala, Felipe Guamán. El primer nueva coronica y buen gobierno. México: Siglo XXI, 1992 [1615].

Ramírez, Julio. Tierras Grises, Arica, Putre, Socoroma, Tignamar, Codpa. Santiago: Imprenta La Tracción, 1931.

Topete, Hilario. P'intekwa: la forma purépecha de hacer, vivir y ser en San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán. Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Urbano, Enrique. Catolicismo y Extirpación de Idolatrías. Siglos XVI – XVIII. Cusco: Centro de estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1993.

Uribe, Juan. Fiesta de La Tirana de Tarapacá. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.

Urzúa, Luis. Arica, puerta nueva. Santiago: Andrés Bello, 1957.

Van Kessel, Juan. Cuando arde el tiempo sagrado. La Paz: Hisbol, 1992.

Van Kessel, Juan. Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá. Iquique: IECTA, 2003.

Van Kessel, Juan. La Huilancha al Señor: consultando a la teología sobre un rito aymara-cristiano. Nütram, 4(4), 1990: 697-698.

Vargas, Rubén. Concilios Limenses (1551 - 1772). Lima: s/f, 1951.

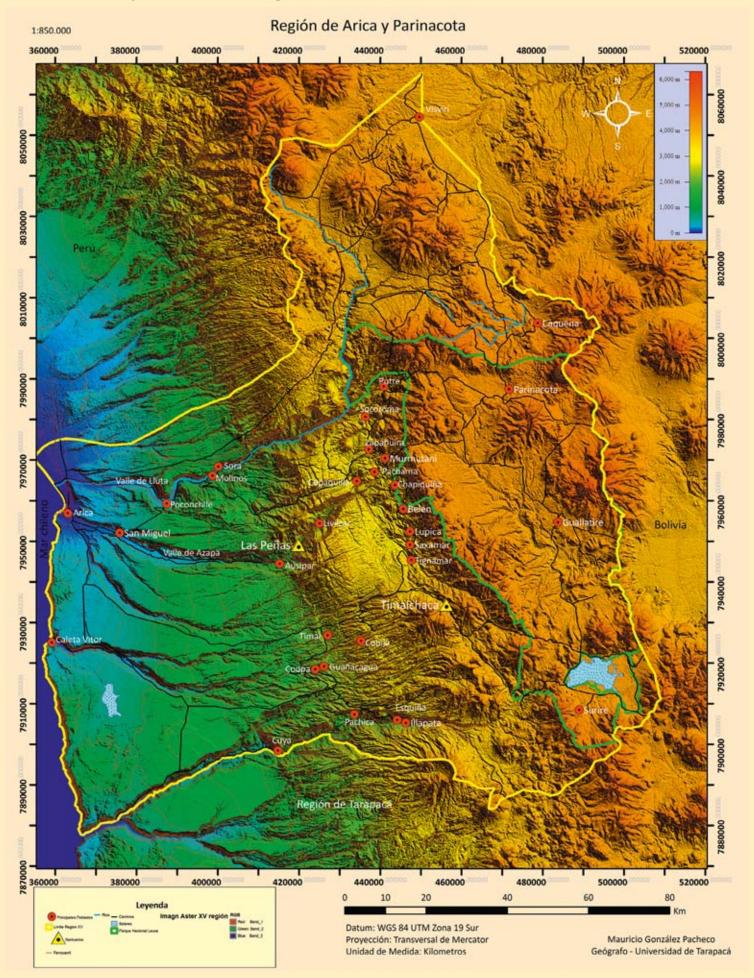
Archivos

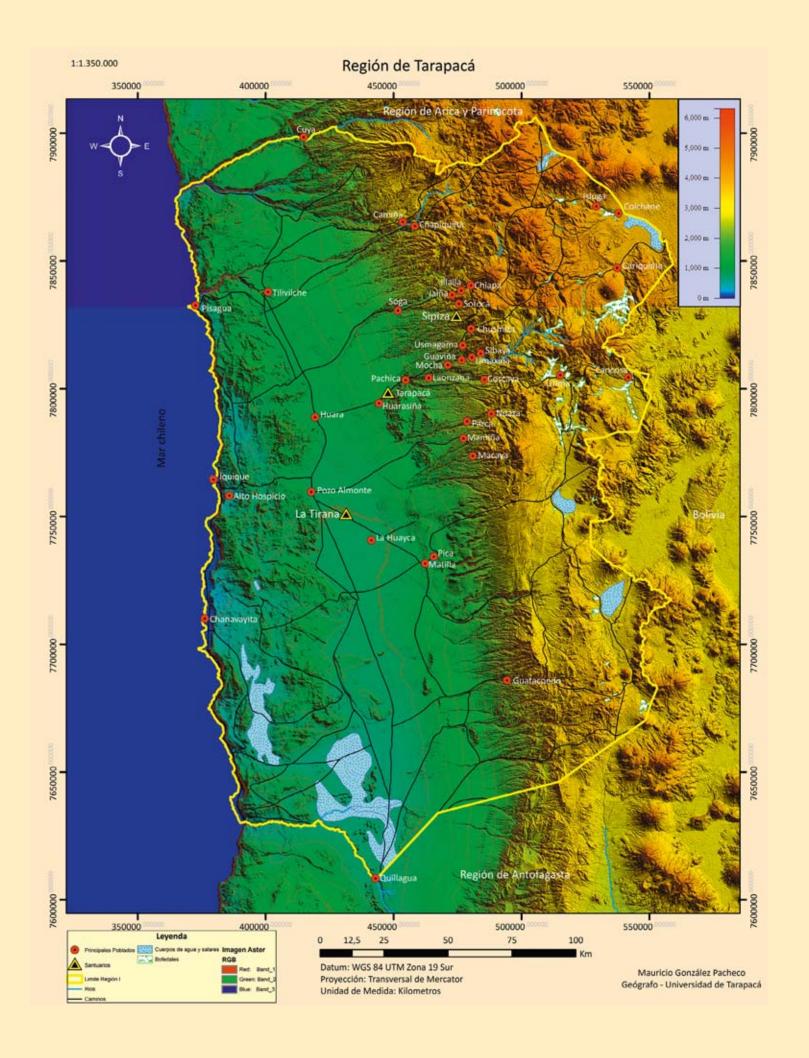
Archivo del Obi<mark>spado</mark> de Iquique (AOI), Iquique, Chile. Archivo Intend<mark>encia</mark> de Tarapacá (AIT), Iquique, Chile. Libro de Limosnas del Señor de Laonzana, 1970 - 2010.

Periódico El Tarapacá, 15 de julio de 1907. Iquique. Periódico El Tarapacá, 16 de julio de 1908. Iquique. Periódico El Tarapacá, 8 de agosto de 1954. Iquique.



Mapas de las fiestas religiosas en el norte de Chile









Fiesta de los Pastores Chiapa

La Fiesta de los Pastores es celebrada los días 5, 6 y 7 de enero de cada año en Chiapa. El día 5 de enero, antes de hacer su llegada al pueblo, los músicos pucuneros realizan una pawa con hojas de coca, alcohol puro, además del sahumerio de coya y copala, dando gracias así a la madre tierra pachamama. Una vez que ingresan los músicos al pueblo, los pastores los están esperando para realizar los mismos cantos que entregaron en la fiesta del Niño Dios en el mes de diciembre, sin embargo, la entonación cambia y el destinatario también, pues son cánticos alzados en honor a los conocidos reyes magos: Melchor, Gaspar y Baltazar.





El día 6 de enero, el baile de los *Chiriguanos* danza junto a los pastores en la plaza del pueblo, para honrar a los reyes magos. El baile de los *Chiriguanos* es típico y distintivo del pueblo de Chiapa. Ellos utilizan una vestimenta característica. Se visten con camisa y pantalón de color blanco, sobre la camisa portan un poncho bicolor que llaman ponchillo y sobre la cintura utilizan una faja o fajero hecho de coloridas lanas. También utilizan un cordón con pompones llamados *tisnos*, portan un par de campanillas de bronce debajo de cada axila y en cada uno de sus codos, y suelen llevar también un rollo de lazos en su mano. Sobre la cara se colocan una máscara de yeso que denominan careta y en la cabeza portan un turbante en forma de embudo o cucurucho, coronado por cintas multicolores en su punta.

Los Pastores, por su parte, también poseen una vestimenta característica. Los hombres visten un poncho blanco con flecos de color verde, portan un sombrero con una cinta de colores, una faja en la cintura, una colorida *chuspa* floreada y una honda en la mano. Las mujeres visten un poncho de lana negro que cubre gran parte de su cuerpo y debajo utilizan una túnica de color verde o azul. También llevan prendidas dos cucharas de plata llamadas *topo*. Utilizan una faja de colores en la cintura, portan un cordón con pompones de lana de colores llamado *tisnos*, además de un manto en la cabeza denominado *lligllas* o simplemente un *aguayo*, y una culebrilla hecha de madejas de lana de colores en la mano.

Pastores y Chiriguanos son acompañados por la música de los Pucuneros. Se trata de una banda de seis personas que tocan aerófonos fabricados con cañas o tubos plásticos (pvc), pero que difieren significativamente de las comparsas de Lakitas, sobre todo en el tono de sus melodías. Los músicos representan simbólicamente a los maizales del pueblo, por ello, cada uno de ellos durante su actuación en la festividad, porta una caña de choclo en su mano y una bella "flor de chacra" para hermosear su sombrero. En conjunto, Chiriguanos, Pastores y pucuneros, realizan un bello pasacalle por el pueblo.

El día 7 de enero los Pastores realizan su despedida correspondiente. Se retiran del templo al son del pasacalle y luego se dirigen hasta la plaza a la espera de la llegada de los *Chiriguanos*. Una vez que estos últimos arriban, se retiran conjuntamente de la plaza bailando y se dirigen a un lugar denominado Rozasane, ubicado a unos 500 metros en las afueras del pueblo. En este lugar Pastores y *Chiriguanos* bailan el famoso y tradicional cachimbo de despedida. Una vez acabado el baile, se procede a llamar a los nuevos alférez que se harán cargo de la fiesta del Niño Manuelito o Niño



Jesús. Terminada esta tradición, se retiran del lugar cantando "Carnaval peral, peral", hasta arribar a la plazoleta llamada Jachura. En este lugar se realiza una parada y descanso de unos 15 minutos, para continuar el camino cantando "Agua azucenita" por las calles del pueblo, desembocando en la sede social, donde cenarán. Acabada la comida comunitaria, se agradece al alférez pasante y cada uno se retira a su casa, habiendo cumplido su misión festiva y anhelando reencontrarse en la próxima festividad.

Severo Cayo Baltazar, músico y conocedor de las costumbres del pueblo de Chiapa.







Pastores, Chiriguanos y pesebre del pueblo de Chiapa (fotos Alberto Díaz).











La Fiesta a la Virgen de la Gandelaria $Bel\acute{e}n$





Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Belén (fotos Diego Yampara).

La fiesta de la Candelaria se celebra los días 1, 2 y 3 de febrero en el pueblo de Belén, caracterizándose por ser un rito que tiene un marcado carácter familiar.

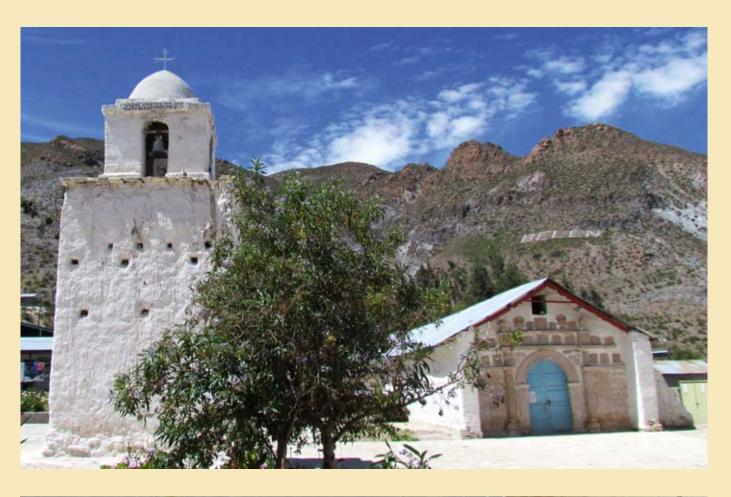
El día 1 de febrero comienza la festividad con el recibimiento en el pueblo de la banda de bronces que proviene de Arica. La banda aparece en una colina denominada *Mallku* por los más antiguos del pueblo, ubicada en dirección a Putre. Cuando la banda desciende por la colina, es recibida por un mayordomo que porta la imagen del Niño Jesús en sus manos. Los integrantes de la banda realizan una reverencia al Niño Jesús, le besan sus pies, le tocan conjuntamente determinadas melodías para la ocasión, y finalmente se realiza una *Pawa* con hoja de coca y otros elementos, actividad en la que participa toda la comunidad y donde se realiza una rogativa, además de compartir licor.

Luego del recibimiento de la banda se celebra una misa. La banda interpreta pequeños trozos de piezas musicales durante su desarrollo. Al finalizar, toda la comunidad baila un gran *Huayno* afuera de la iglesia, para luego dirigirse, bailando al son de los bronces, a la casa del mayordomo y el alférez, pues ofrecen un almuerzo comunitario. Acabado el almuerzo se realiza una misa que tiene como objetivo vestir y preparar la imagen de la Virgen de la Candelaria para la procesión nocturna. Finalizada esta actividad, se realiza una rogativa (*Pawa*) y se ofrece licor a todos los asistentes.





Iglesia de Belén (foto Diego Yampara).

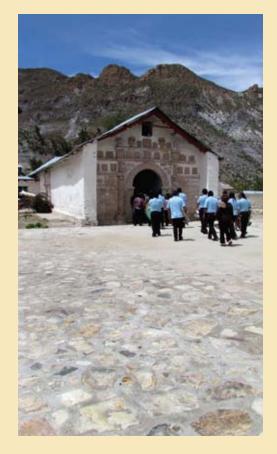


Baile por las calles del pueblo de Belén (foto Diego Yampara).



Acto seguido, la banda comienza a tocar *Huaynos* en honor a la Virgen y la comunidad se prepara para dar un paseo por el pueblo. Cuando cae la noche se realiza una nueva misa y la procesión de la Virgen por todo el pueblo, acompañada de faroles de papel y coloridos fuegos artificiales, deteniéndose solo en las cuatro estaciones específicas. En la procesión participa el sacerdote, el diácono del pueblo, los mayordomos, los alférez y los cabecillas, además de la banda de bronces que encabeza la procesión y las mujeres que cargan la imagen sagrada. Cuando se detienen en las estaciones, el sacerdote realiza una pequeña prédica y enseñanza, además de alzar públicamente peticiones para el pueblo y alentar a la comunidad con pequeños gritos de apoyo a la virgen y el pueblo ("¡Viva la Virgen de la Candelaria!", "¡viva la comunidad de Belén!). Acabada la procesión, la banda de bronces se ubica afuera de la iglesia y toca un pie de cueca nortina que tendrá que ser bailado por los mayordomos. Luego se da paso al Huayno, evidenciando con ello que el bailable, esperado con ansias por la comunidad, ha comenzado. Para beber, la comunidad ofrece a los asistentes el típico "Té con té" o "Caliente" (té con aguardiente), lo que endulzará la fiesta hasta altas horas de la madrugada.

El día 2 de febrero es denominado específicamente el "día de la Candelaria", el día más intenso durante la festividad. Comienza con un desayuno en la casa del principal alférez, donde concurre la comunidad y la banda de bronces. Luego de comer la tradicional Kalapurka, se viste a los actuales mayordomos y se les realiza una Pawa, acompañado de fuegos de artificio y licor, siempre al son de la música de la banda de bronces, que motivará también el baile de toda la comunidad. Al finalizar, se dirigen a la iglesia bailando Huaynos. Una vez en la iglesia, se realiza una misa y luego una nueva procesión, donde la comunidad en su conjunto acompaña a la peregrinación de dos imágenes de la Virgen, deteniéndose en sus cuatro estaciones y manteniendo la dinámica del día anterior. Sin embargo esta vez, una vez realizada las cuatro estaciones, la procesión realiza una última parada afuera de la iglesia y se ubica a las imágenes sobre un pedestal dispuesto para ello, a vista y paciencia de todo el mundo.





Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Belén (fotos Diego Yampara).

Acto seguido se realizan agradecimientos a la Virgen por los favores concedidos, además de entregar una serie de cantos, también a modo de agradecimiento. Luego de esta práctica, la banda interviene con su música, dando paso al baile de la cueca nortina que realizarán mayordomos y alférez, y luego un Huayno que convocará a toda la comunidad. Acabada la danza, todos se dirigen a la casa del alférez para almorzar cordero y beber licor conjuntamente. Es tal la cantidad de gente que se convoca, que más de alguno desiste de la idea de comer en casa del alférez y retorna a su casa en busca de almuerzo. Acabada la comida, la comunidad realiza un receso en la misma casa del alférez, mientras se continúa bebiendo, conversando y escuchando la música de la banda. Alrededor de las cinco de la tarde se le ofrece a los varones un gran bidón de vino Pintatani que debe ser consumido únicamente por los hombres, mientras que a las damas se les ofrecen diversos tragos (aguardiente, pisco, menta, anís, ron) que solo ellas podrán beber; de lo contrario, cada persona que viole esta norma deberá beber la misma cantidad que en conjunto ha bebido el grupo de sexo contrario. Cuando el alcohol se acaba, se da paso nuevamente al bailable al ritmo de la música de la banda de bronces. Es en este momento donde las familias comienzan a despedirse de la fiesta, pues al día siguiente la inmensa mayoría retornará a sus hogares en Arica y reiniciará su vida laboral.

El último día, el 3 de febrero, la banda de bronces toca por última vez en casa de los mayordomos y alférez, simbolizando con ello la despedida de la fiesta.





Baile por las calles del pueblo de Belén (foto Diego Yampara).



Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Belén (foto Diego Yampara).







Las fiestas en el pueblo de Guaviña Precordillera de Tarapacá



Retablo Iglesia de Guaviña e Imagen del Cristo de Guaviña (fotos Alberto Díaz).

Año Nuevo

1 de Enero.

18 horas. En la iglesia (arco triunfal) está instalado sobre una mesa el nacimiento del niño Jesús. En el piso de la iglesia, al lado del Nacimiento, un árbol de Pascua.

Los asientos están apegados a la pared de la nave, quedando el paso libre desde la puerta de entrada al nacimiento. Luego en la plaza se organizan la "comparsa de pastores". La comparsa la componen 8 bailarines hombres formando una fila india, la otra fila la componen 8 mujeres. Estas 2 filas bailan adelante gente adulta, terminando las filas los niños. Los pastores cantan o bailan al compás de la música que toca una pequeña banda de bronces compuesta por 2 trompetas, 2 bajos, 1 bombero, 1 cajero, 1 platillero. Cada canto tiene su propio ritmo, son alrededor de 8 canciones. Esta ceremonia termina alrededor de las 10 de la noche.

Tres Reyes

5 de enero.

Tanto el Nacimiento como el árbol de Pascua y toda la escenografía se arma o instala el 24 de diciembre, para la Navidad. Todo esto se mantiene hasta el 6 de enero.

21 horas. Toda la gente del pueblo acude a la iglesia, a esta hora hace la entrada al baile religioso "los Pastorcitos" cantando y bailando



todas las canciones. Para esta ocasión, agregando la canción "Tres Reyes". Esta ceremonia termina alrededor de las 11 de la noche.

6 de enero.

17 horas. Nuevamente la iglesia se llena con la gente del pueblo y visitas. Esta vez el baile de pastorcitos se compone de 12 a 15 bailarines por lado. Se cantan y bailan todas las canciones más "Tres Reyes". Luego se coloca una alfombra frente al Nacimiento; sobre la alfombra una caja, sobre la caja una *llijlla*, sobre la *llijlla* se coloca al centro el niño Jesús rodeado de todos los niños que llevan los pastores. A un lado se coloca un platillo. Antes de comenzar la adoración o despedida se pide a los alférez para el próximo año (Navidad, Año Nuevo, Reyes). A continuación comienza la adoración al Niño cantando el canto de "despedida". Todos los pastores de rodillas van pasando de a dos (hombre-mujer), se persignan, luego a la voluntad de cada uno van depositando dinero en el platillo. Una vez que se despiden los pastores, comienza a despedirse toda la gente.





Ángel del templo de Guaviña Comparsa de lakitas en la fiesta de la Virgen de la Candelaria de Guaviña (fotos Alberto Díaz).



Virgen de la Candelaria

31 de enero.

21 horas. En la sede social se reúnen los alférez, familiares y demás personas. En una mesa se colocan las velas, canastillos, papel de color, etc. Al centro de la mesa una *llijlla* con coca, cigarros, alcohol, tragos, brasero, incienso, copala. Se pagua a la pachamama, luego se bendicen todas las cosas con que se van a adornar las velas, se reparte trago, esta ceremonia se llama floreo de ceras.

1 de febrero.

6 de la mañana. Se repican las campanas de la iglesia. En la portada hay una cruz, se adorna, se pagua, hacen la entrada bandas de bronces-lakitas. Saludan a la Virgen en la iglesia. A continuación, las bandas y lakitas saludan al pueblo recorriendo las calles y bailando huayno. 12 horas. Izamiento del pabellón y wipala en la plaza, bailan cachimbo, cueca, etc.

18 horas. Entrada de ceras, recorriendo por las calles, llegando a la iglesia.

22 horas. Rosario en la iglesia.

23:30. Chocolate en la plaza.

2 de febrero.

6 de la mañana. Repique de campanas, bandas y lakitas, saludan a la Virgen.

7:30 horas. Bandas y lakitas más los alférez y demás recorren el pueblo bailando huayno.

11 horas. Misa solemne

12 horas. Procesión de la Virgen por las calles acompañada con bandas-lakitas.

3 de febrero.

12 horas. Misa de difuntos, romería en el cementerio con bandas-lakitas.

19 horas. Entrega de fiesta.



Virgen de la Candelaria de Guaviña (foto Alberto Díaz).







Semana Santa

Miércoles.

21 horas. Se reza un rosario en la iglesia, luego se forman 2 procesiones.

1^{ra} procesión. Jesús Nazareno por calle Tarapacá. el fabriquero prende un cirio, toda la gente en 2^{da} procesión. Virgen María y San Juancito por círculo a la fogata prende su vela en el cirio. Luego la calle Eleuterio Ramírez; San Juancito corre se ingresa a la iglesia cantando "Resucitó". al encuentro de Jesús Nazareno, se hacen 3 venias, luego regresa a la Virgen, 3 venias y así Domingo. sucesivamente hasta que todos se encuentran Amanece en la torre el Judas amarrado. y se forma una sola procesión con destino a la 12 horas. Se baja el Judas a la plaza, se lee el iglesia.

Jueves.

21 horas. Se hace un rosario, se cantan canciones en que su contenido se basa en la crucifixión y muerte de Jesús. Se saca en procesión a Jesús clavado en la Cruz, la Virgen María, San Juancito; estos con traje negro de luto en señal de duelo.

Viernes.

21 horas. Nuevamente un rosario, más las 14 estaciones con rezos y reflexiones. Entran cuatro personas vestidas de blanco, con cucuruchos en la cabeza, solo se ven ojos y boca, dos personas vestidos de carabineros, acompañados por una marcha que toca la banda.

La procesión, Jesús muerto sale en un sepulcro adornado con flores, lo cargan los 4 judíos; la Virgen María, San Juancito acompañan vestidos de negro. La procesión es lenta, 3 pasos para adelante, 1 paso hacia atrás. Se descansa en las 4 esquinas del pueblo.

Sábado.

21 horas. Se hace un relato basado en la resurrección de Jesús. Afuera de la iglesia se hace una fogata,

testamento. Después se le monta en un burro y se corretea por todo el pueblo. Se llega a la plaza, se cuelga con una soga en el cuello y se quema.



Imagenes de San Juan y Virgen de la Candelaria de Guaviña (fotos Alberto Díaz).

Los salves a la Santa Cruz

1 al 31 de mayo. Entre el primer día de este mes y el último se celebra "la Santa Cruz". Cualquier persona o familia baja del cerro a la Cruz que le tiene fe. Vale decir, la cruz que está más cerca de su chacra o casa, a esa cruz la saca de su sitio, la lleva a su casa, la viste o adorna con flores, a continuación la lleva a la iglesia y la instala al centro, antes del altar mayor. Después invita a toda la vecindad del pueblo a cantar y rezar en la iglesia. Avisa al fabriquero para que repique las campanas.

En la iglesia se reza un rosario y se cantan las salves-letanías-alabanzas. Una vez terminado todo el acto religioso, la persona que fue acompañada por toda la gente en agradecimiento invita a su casa a una pequeña recepción.

Octa<mark>va d</mark>e Espíritu Santo

Viernes 24 de mayo.

Los alférez, familiares y demás devotos se reúnen en la sede social. En una mesa, al centro se coloca una *llijlla* con coca, cigarrillos, alcohol, copala, incienso, tragos, alrededor los canastillos, velas, papel de color, etc. Se da gracias a la *pachamama* por todas estas ofrendas. Luego se bendicen todas las cosas, se sahúma.



Sábado 25 de mayo.

5 de la mañana. Se juntan los alférez, familiares 6 de la mañana. y devotos fuera de la iglesia. La puerta Canto al alba en la iglesia. permanece cerrada. Frente a la puerta se hace 7 de la mañana. Rompen el día los repiques de un hoyo de unos 30 centímetros de diámetro campanas y bandas, lakitas. por 30 cm de profundidad. Después acercan 11 horas. Misa solemne – procesión. un llamo blanco, macho, le vendan los ojos, a continuación le echan coca molida y alcohol en la cabeza, lo sahúman con copala. Después lo sacrifican cortándole el cogote y dejando caer toda la sangre en el hoyo, en un jarro reciben un poco de sangre y la esparcen en las esquinas de la iglesia, como así mismo en las esquinas de l<mark>a p</mark>uerta. A continuaci<mark>ón se</mark> reparte la *chulla* a todos los asistentes. En ese momento se abren las puertas de la iglesia, toda la gente entra cantando.

7 de la mañana. Los alférez con toda la gente se dirigen a la portada a recibir bandas, lakitas. En la portada hay una cruz con el rostro de Jesús, se coloca la *llijlla* con todos los ingredientes del floreo de ceras. Todos los integrantes de bandas, lakitas se paguan y brindan. Bandas lakitas hacen la entrada llegando a la iglesia, tocan sus mejores alabanzas.

Los alférez invitan a los músicos a saludar al pueblo bailando huayno.

12 horas. Izamiento del pabellón y wipala en la plaza.

19 horas. Entrada de ceras.

22 horas. Vísperas en la iglesia.

23:30 horas. Chocolate en la plaza.

Domingo.

14 horas. Adoración al Espíritu Santo.



Imágenes de la Virgen de la Candelaria y San Juan de Guaviña en procesión (foto Alberto Díaz).



San Juan Bautista

22 de junio.

21 horas. Floreo de ceras.

23 de junio.

7 de la mañana. Repique de campanas en la portada, recibimiento de bandas y *lakitas*.

12 horas. Izamiento del pabellón

y wipala <mark>en la pl</mark>aza.

19 horas. Entrada de ceras.

22 horas. Vísperas en la iglesia y chocolate en la plaza.

24 de junio.

7 de la mañana. Saludos al alba, rompen el día repiques de campanas, acompañados con bandas y *lakitas*. Bautizo con agua bendita a toda la gente en la puerta principal.

11 de la mañana. Misa solemne, procesión por las calles del pueblo.

19 horas. Boda en la plaza.

25 de junio.

12 horas. Misa de difuntos y romería en el cementerio.

19 horas. Entrega de fiesta en la plaza.

San Santiago

23 de julio.

Floreo de ceras

24 de julio.

6 horas. Ceremonia en la capilla de "San Santiago" Caipa Salazar.

Los alférez comienzan a sahumar con copala una pequeña torre simbólica detrás de la capilla dando tres vueltas derecha-izquierda. Después de los alférez pasan los devotos haciendo lo mismo. Terminado este acto, abren la capilla. Se coloca una pequeña alfombra en el piso. Se baja al santo de su nicho quedando este sobre la alfombra. Los alférez de rodillas lo sahúman con incienso y después le echan coca molida por todo el cuerpo, incluido el caballo. Así sucesivamente hacen lo mismo toda la gente, reparten y brindan licor.

7 horas. Repique de campanas.

Los alférez se dirigen a la portada a recibir la banda *lakitas*.

Hacen la entrada dirigiéndose a la iglesia a saludar al otro "San Santiago" de los Álvarez. Tocan alabanzas, después los alférez invitan a los músicos a saludar al pueblo bailando *huaynos*.







12 horas. Banda-lakitas bajan a "San Santiago" Caipa Salazar a la Plaza donde se encuentran con "San Santiago" Álvarez. Izan el pabellón y wipala. Bailan cueca, cachimbo.

19 horas. Entrada de ceras.

22 horas. Vísperas en la iglesia.

23:30 horas. Chocolate en la plaza.

25 de julio.

7 horas. Se rompe el día con repiques de campanas en la iglesia. Bandas-lakitas tocan alabanzas, después recorren por las calles invitando a la calapurca bailando huayno.

11 horas. Misa solemne-procesión por las calles con las imágenes.

19 horas. Boda en la plaza.

26 de julio.

12 horas. Misa de difuntos-romería en el cementerio.

19 horas. Entrega de fiesta en la plaza.

27 de julio.

12 horas. Despedida de bandas-lakitas.

Se sube a "San Santiago" Caipa-Salazar a su capilla. En la calle Eleuterio Ramírez se tiende una frazada tejida a mano. Sobre el manto se coloca a "San Santiago".

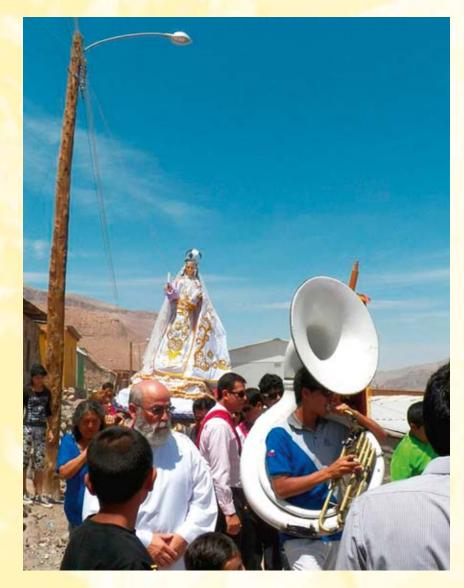
Los alférez se hincan, sobre su cabeza se coloca al santo echándole la bendición. En un platillo se deposita dinero a la voluntad de cada uno; todos los asistentes hacen lo mismo. 21 horas. Nuevamente los alférez salientes y entrantes se juntan en la capilla, más los devotos cada uno con su botella de licor. Comienzan sahumando y echando coca a la imagen, brindan hasta agotar todo el licor.

Todos los Santos

1 de noviembre.

12 horas. Al repique de campanas de la iglesia, en todas las casas se encienden las velas. En cada casa se prepara una mesa de honor. En el centro una caja de zapatos que la cubre un manto negro, alrededor panecillos, muñecos, cucules, floreros, bebidas, galletas, pastillas, un plato de calapurca. La gente después de prender la vela, concurre a casa del último en fallecer, que se denomina "el más nuevo". En esa casa se reza, se comparte, la banda de bronces toca marchas fúnebres. Después se forman grupos que visitan las otras casas. Por la noche se reparte chocolate.





Virgen de la Candelaria en procesión por las calles del pueblo de Guaviña (foto Alberto Díaz).

En la iglesia una mesa con un paño negro y dos velas encendidas, más el estandarte "Cruz Santa". Las campanas en forma interrumpida se turnan para tocarlas o doblar.

2 de noviembre.

12 horas. Con un repique de campanas se apagan las velas, la gente acude nuevamente donde "el más nuevo", allí rezan, los músicos tocan, el o la dueña de casa invita un almuerzo.

16 horas. Toda la gente va al cementerio, cada uno adorna las tumbas de sus seres queridos, espera que la gente vaya a rezar y los músicos a tocar, agradeciendo estos gestos con tragos, cucules, etc. Toda esta ceremonia se llama "El Despacho".

Navidad del Niño Jesús

24 de diciembre.

18 horas. Los alférez se encargan de armar el nacimiento en la iglesia. Este se instala al centro del arco toral, en una mesa cubierta con ramas de sauce, palmeras, etc. En el piso, al lado del Nacimiento, un árbol de Pascua.

21 horas. Hace la entrada el "Baile de los Pastorcitos".

23:45 horas. Salen los pastorcitos a la plaza, a las 12 horas todos se abrazan.

25 de diciembre.

18 horas. Los pastorcitos cantan y bailan al son de la banda.

22 horas. Se sale de la iglesia, el alférez invita a un chocolate en su casa.

Pedro C<mark>astro P</mark>acha Fabriquero y cantor de Guaviña







Carnavales

El Carnaval es una antigua fiesta que conjuga complejos elementos que van desde las raíces amerindias hasta manifestaciones traídas por los europeos y que han dado forma a interesantes rituales que se celebran entre juegos por toda América. Pero ¿qué es en definitiva el carnaval? Posiblemente proviene del término carnestolendas, vieja expresión castellana referida a la carne y al tollere que significa quitar. Se asocia al latín carniprivium que es privar de carne, circunscrita al periodo de la Cuaresma que se inicia el miércoles de cenizas hasta la llegada de la Semana Santa. Por eso no se come carne para viernes santo. La Semana Santa se mueve entre marzo o abril según el mapa lunar hebreo que la Biblia grafica en la celebración de la Pascua.







Pandillas o agrupaciones de "Progreso" y "Los verdes" para la celebración del carnaval en Mamiña (foto María José Capetillo).

El Carnaval parte como un evento de los primeros cristianos, de ahí su movilidad anual. Durante la Edad Media tomó vigor entre los campesinos, masificándose en expresiones propias de la cultura popular. Ya para el Renacimiento integra trajes, mudanzas y juegos paganos. Otros sinónimos de Carnaval eran antruejo y carnal. Antruejo viene de entroido (introitus) que significa entrada de cuaresma. En portugués antiguo esta palabra significa "divertirse en carnaval", Antruejada es una broma grotesca, asociándola a la atmósfera propia de los carnavales. Con los años, el Carnaval progresivamente se va alejando de los ritos cristianos, asociándose a manifestaciones populares tildadas por el Clero como propias de la plebe.

En los Andes no fue reconocida por la autoridad eclesial, tanto así que para el Concilio de Lima de 1582 no se incluyó como festividad religiosa. En resumidas cuentas, el Carnaval significa un tiempo de fiesta, de juegos, bailes, de paganismo para llegar al momento de la purificación del alma en Semana Santa.

Si quitamos este velo de catolicismo para detenernos en la fiesta, podemos ver que antes de la conquista hispana los indígenas andinos ya realizaban rituales donde lucían brillantes trajes en honor al *SapaInka* o a las deidades tutelares.





Dichas expresiones fueron asumidas culturalmente por los andinos al sintetizar la celebración del Carnaval con sus rituales, siendo denominados en el siglo XVI (y no antes según las fuentes etnohistóricas) como Anatas; término aymara que según Bertonio (año 1612) vendría del vocablo Anatatha que se traduce como jugar. Manuel Mamani dice que Anata significa "jugar, esparcimiento"; por lo tanto, evidentemente existe un estrecho vínculo entre la fiesta andina de la Anata y el Carnaval. Ambos apelan al momento del juego, donde se trastoca la vida cotidiana y se alteran los roles sociales. Los hombres se pueden vestir de mujer, la comunidad entera puede correr y mojarse, además de tirar ch'alla (que en aymara es arena, pero también es un acto de libación); pueden enfrentarse en peleas simbólicas, lanzarse frutos, danzar, beber y tocar pinkillus y tarkas. El carnaval andino se ha sincretizado con ritos para la producción agrícola o en eventos petitorios para las lluvias o para la abundancia de pastos para el ganado. En algunos pueblos la festividad recae sobre la figura del tío, abuelo o Ño carnavalón, donde hay cánticos alusivos a un "mono" disfrazado que posteriormente es enterrado o quemado, según dependa.



Pareja de bailarines Tinku, Carnaval de Arica (foto Christian Jamett).





Músico tarkero, Carnaval de Arica Bailarín de Morenada, Carnaval de Arica (fotos Christian Jamett).

En la ciudad dichas manifestaciones aún las podemos veren los viejos barrios iquiqueños. Aquí la sociedad local se reordena metafóricamente: Los jóvenes se tiñen los cuerpos; juegan arrojándose tiestos con agua y otras cosas. Es el tiempo del festejo. Los disfraces saturan las calles y el ambiente de fiesta llena los rincones del puerto, para enterrar y quemar al "mono" entre las olas del mar Pacífico. El carnaval con carros alegóricos y comparsas emana desde el municipio; la fecha no tiene nada que ver con las celebraciones medievales y menos aún con la religiosidad católica o andina, debido a que siempre festejamos nuestro particular carnaval para finales de febrero y nos vestimos de fiesta, nos relajamos y celebramos el verano. Todo esto no es más que el resultado de una invención de la tradición propia de los iquiqueños y que alude al caos (crisis) de la realidad social donde vivimos, expresada como rebelión o protesta simbólica entre el ropaje carnavalesco; situación que hasta en Oruro o Rio de Janeiro respetan por ser una fiesta pre-Cuaresma y que nosotros no acostumbramos a venerar; con la salvedad que para nada perdemos la devoción por la Chinita o por el Lolo. El desorden ancestral de la fiesta no es más que el juego simbólico del cambio de roles en términos culturalistas y que las sociedades distintas e híbridas como la nuestra merecen mayor valoración y respeto de aquellas elites anegadas de poder.





Fiesta del Carnaval Socoroma

...Luego de visitar a gran parte de las casas en el pueblo, se lee el testamento del Abuelo Carnavalón en la última casa o en la plaza del pueblo. Este testamento se caracteriza por contener bromas internas de la comunidad, o bromas sobre participantes de la ciudad o de otros pueblos que se ganaron el cariño de la comunidad socoromeña.

El carnaval de Socoroma es uno de los muchos carnavales andinos que se festejan en la región de Arica y Parinacota, así como en el resto de la zona que alguna vez perteneció al Tawantinsuyo. Por lo general esta fiesta se lleva a cabo 40 días antes de Semana Santa. Comienza un sábado en la noche, con la reunión de los alférez (encargados de la fiesta) y el pueblo en la sede social, dando inicio oficialmente al "Domingo de Entrada" y finalizando la fiesta el próximo domingo de "Entierro". Esencialmente se celebra la llegada y la muerte de un hombre español llamado José Domingo Carnavalón ("Abuelo Carnavalón"), el que, según cuenta la tradición andina, entrega bendiciones y alegrías al pueblo andino y a su tierra. La lluvia juega un rol fundamental en la festividad, ya que en esta fecha la tarkeada (banda de músicos) con sus instrumentos y melodías, según la tradición, llama a la lluvia, elemento vital para el crecimiento de ríos y cultivos de la zona. Durante toda la semana, tanto en Socoroma como en muchos otros pueblos del interior de Arica (Putre, Belén, Chapiquiña, Guallatire, Saxamar, etc.), se llevan a cabo distintas actividades dirigidas a los alférez, a la tarkeada, a los socoromeños y a todas las personas que quieran participar de esta tradicional fiesta.

El primer sábado de la semana de la festividad, las personas del pueblo y los alférez se reúnen en la sede social de Socoroma para afinar los últimos detalles de la entrada del carnaval y vestir al Abuelo Carnavalón, al compás de ruedas carnavaleras y también de la música que ofrece la orquesta tradicional de Socoroma. La ceremonia solo se extiende hasta una hora prudente, pues el pueblo debe prepararse para un arduo trabajo el día siguiente.

El "Domingo de Entrada" se da inicio al Carnaval de Socoroma con el ingreso del Abuelo Carnavalón montado en su burro, junto a la tarkeada, los alférez y los bailarines del pueblo. Cada año, cuando este personaje tradicional llega a la plaza, se entona una conocida tarkeada que es parte del repertorio musical de la fiesta del pueblo: "Entraremos a la plaza, a la plaza de Socoroma (bis). Todos cantaremos, todos bailaremos en esta comparsa (bis)".





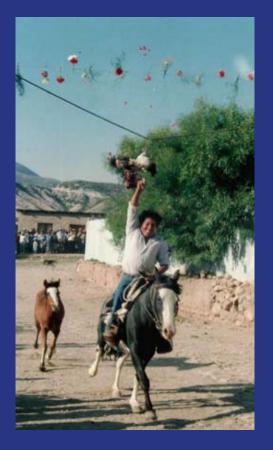


Baile de la tarkeada, pueblo de Socoroma Entrada del carnaval a Socoroma e inicio de la fiesta (fotos Rodomiro Huanca).

Al llegar a la plaza se lee una carta con un mensaje de "llegada" que porta el Abuelo Carnavalón. Luego se baila en el mismo lugar y posteriormente se visita a Mauricio, un muchacho carnavalero oriundo de Santiago fallecido un domingo de Entierro del Carnaval del año 2005. Durante todo el día se realizan visitas a las distintas casas de las familias que participan y colaboran activamente con el alférez y el carnaval, respetando el orden jerárquico de las autoridades del pueblo (presidente de la Junta de Vecinos, mayordomos, etc.). La juventud carnavalera participa en el baile de la tarkeada (rueda) y también en el juego de la challa, realizada con harina y actualmente también con globos de agua. En la noche, la comunidad y sus invitados acompañan al Abuelo en la sede social, mientras que algunas personas se reúnen también en la plaza de Socoroma.

Llegado el día lunes, muchas personas vuelven a la ciudad por sus trabajos. Se quedan en el pueblo los músicos, los alférez, los habitantes del pueblo y un grupo reducido de personas de la ciudad. Se continúa con las visitas, pero se parte esta vez desde la sede, justo después de almuerzo. En la noche, nuevamente la comunidad acompaña al Abuelo Carnavalón con tarkeadas y la música de la orquesta tradicional.





Ceremonia de sacrificio de los gallos para ofrecer la sangre a la torre del templo antes de comenzar la corrida de gallos

Corrida de gallos durante el miércoles de cenizas (fotos Rodomiro Huanca).

El día "Martes de Challa", se challan (bendicen y encomiendan) las tierras de cultivos de papa, ubicadas en su mayoría en Aroma, sector donde el pueblo trabaja la tierra, situado frente al pueblo de Socoroma. Pese a que el camino es largo y empinado, de todas formas muchas personas mayores hacen el esfuerzo y llegan al lugar junto al Abuelo, los alférez y los músicos. Una vez allí, se recorren las diversas chacras de los mayordomos hasta que cae el atardecer. Es común también que se juegue con harina y pepinos verdes (fruto de la papa). Finalmente en la noche, nuevamente la comunidad se reúne en la sede social.

En el día "Miércoles de Ceniza" (día de la tercera edad), el sacerdote se ubica muy temprano en la entrada de la iglesia para marcar a los fieles con una cruz de ceniza en la frente. Luego, llegan distintos galleros (jinetes) de distintos lugares (la precordillera, los valles de Lluta y Azapa) a participar en la tradicional "Corrida de Gallo". En la entrada del pueblo se reúne la comunidad, el sacerdote zonal, los galleros, los alférez, los yatiris, los galleros achachis y los músicos, para realizar una Pawa. Luego se trasladan al campanario de la iglesia de Socoroma, donde se realiza una ceremonia en la que se sacrifican a los gallos, mientras que su sangre es esparcida por cada esquina del campanario. Luego de esto, los caballos se perfilan para la competencia.

Debido a la pavimentación de las calles del pueblo, los caballos no pueden galopar, por lo que la corrida se realiza en un claro bajo del pueblo. En la competencia, los galleros deben intentar atrapar a un gallo muerto que cuelga desde unos postes, para luego dar vueltas mientras los otros jinetes intentan arrebatarle el premio. En esta actividad la tarkeada y la orquesta se hacen presentes con dianas y tonadas tradicionales. La actividad concluye cuando se ha cogido el último gallo y se determina un ganador. Luego, los jinetes se reúnen en la plaza de Socoroma y bailan junto a sus caballos una rueda carnavalera. El día concluye con una comida ofrendada al ganador de la competencia, posteriormente la comunidad se reúne como de costumbre en la Sede Social y la plaza del pueblo, donde se enfatiza la celebración a los comuneros de la tercera edad.

El día jueves en la mañana, la comunidad se levanta muy temprano para ir a limpiar los canales que abastecen de agua al pueblo, ubicados en las faldas del cerro del Calvario. Durante el transcurso del día se realizan rondas médicas y charlas. Durante la noche, la gente se reúne en la sede social, como ocurre durante el resto de la semana, pero solo hasta medianoche, debido a la inminente llegada del día Viernes Santo.

El día "Viernes Santo" se realiza una romería en el cementerio cercana al mediodía, generalmente acompañado por una banda de zampoñas, la que usualmente es la misma (personas) que la tarkeada. La romería tiene como elemento central a una cruz andina ("mundo-alma"), la cual representa la universalidad de la cosmovisión aymara y la conexión del pueblo con los que ya no están. Muchos deudos llegan hasta el cementerio para atender a la banda y principalmente a sus fallecidos. Durante el resto del día no se realiza ninguna actividad, salvo la misa de Viernes Santo. Después de las 12 de la noche, los alférez invitan a la comunidad a una fiesta en el gimnasio, con la tarkeada, los bailarines y todos los espectadores.

95



También vuelven las personas que se habían ausentado por su trabajo, de hecho alrededor de 10 buses completos de personas llegan desde Arica. Durante el día se realiza una serie de juegos y bailes que propician la camaradería entre paisanos, mientras que en la noche se realiza nuevamente otra fiesta amenizada por las bandas musicales. En la actualidad se ha introducido la participación de orquestas electrónicas de cumbia sureña y *Huaylas*, junto a la *tarkeada*.

El denominado "Domingo Tentación" o de "Entierro" es el último día del carnaval y en él participa el pueblo entero. Si bien en la mayoría de los días de carnaval se juega con harina y challa, este día se caracteriza por la gran participación de jóvenes en la challa.

Luego de visitar a gran parte de las casas en el pueblo, se lee el testamento del Abuelo Carnavalón en la última casa o en la plaza del pueblo. Este testamento se caracteriza por contener bromas internas de la comunidad, o bromas sobre participantes de la ciudad o de otros pueblos que se ganaron el cariño de la comunidad socoromeña. Finalmente se lleva al Abuelo al entierro, donde se realiza una ceremonia ritual para dar término al ciclo y dar paso a los nuevos alférez, al tiempo que la comunidad entierra a Carnaval con diversos elementos típicos de la fiesta (serpentina, chaya, harina, entre otros).

Rodomiro Huanca.



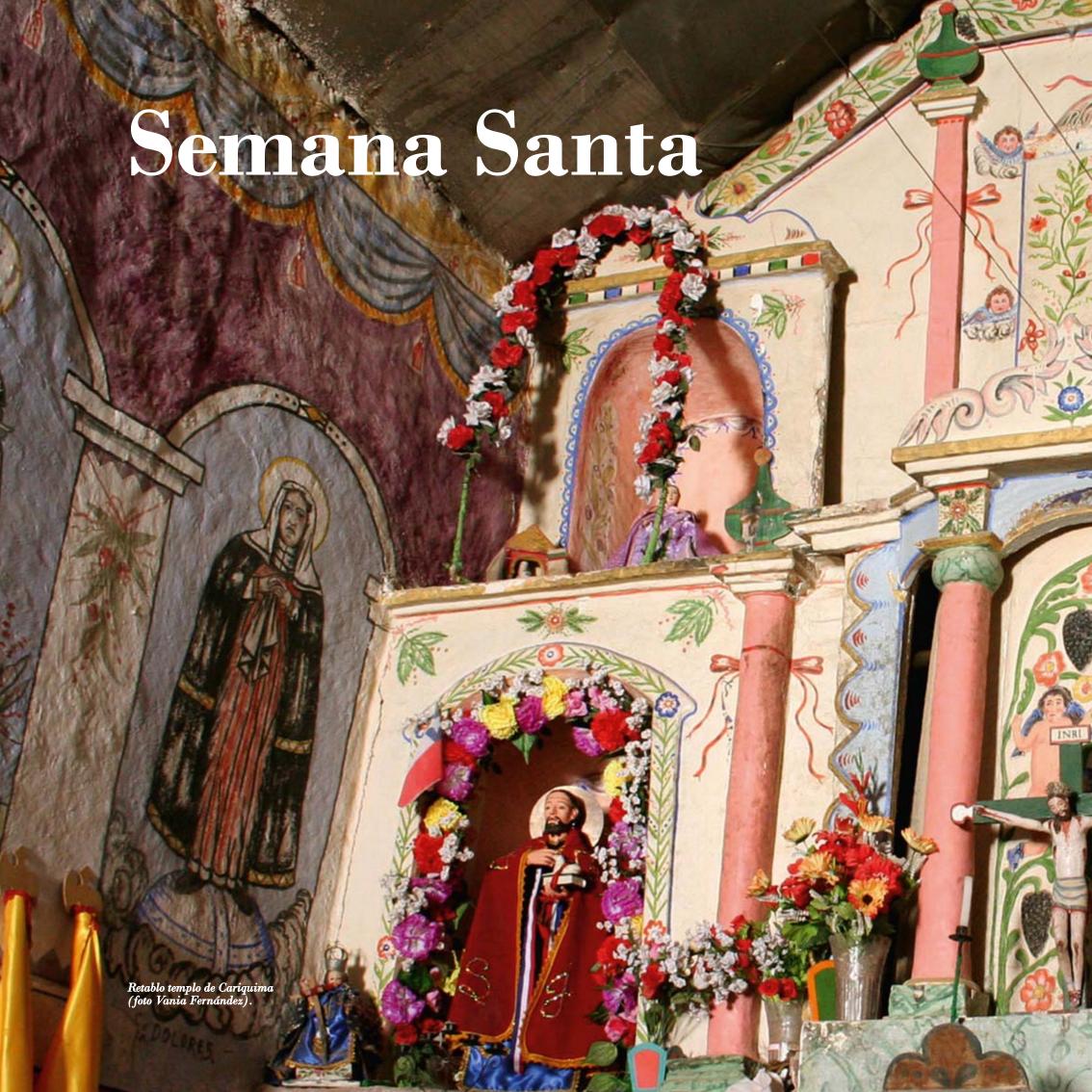




Tarkeros de la agrupación Phusiri Marka Baile y juego con harina Preparando el entierro para el Ño Carnavalón (fotos Rodomiro Huanca).











La Semana Santa es una festividad religiosa de origen católico que conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Se celebra después de la Cuaresma, en una fecha móvil entre los meses de marzo y abril. Desde antaño esta ceremonia se realiza en el norte de Chile, lo que puede corroborarse gracias a la existencia de fuentes documentales de la época. De hecho, en el año 1919 se estipulaba quiénes debían ejercer las funciones sacerdotales durante esta celebración, con el fin de evitar que los indígenas tomaran las atribuciones sacerdotales que correspondían a los clérigos católicos. Así, por ejemplo, el día 27 de marzo de 1918 el juez de la subdelegación correspondiente a los poblados de Esquiña y Pachica señaló que don Mariano Manzano había desarrollado "costumbres semiindígenas y bárbaras" durante la Semana Santa. El texto original nos muestra concretamente a qué prácticas se refería la subdelegación, entregándonos una descripción concreta de esta celebración:

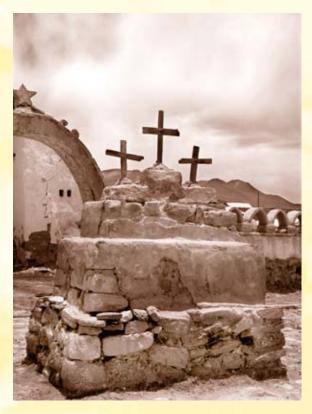
"En el tercer distrito Esquiña, Mariano Manzano tomándose los derechos de ejercer funciones sacerdotales, hace vísperas, canta misas y vigilias. En los días de Semana Santa canta varias funciones sacerdotales, saca procesión por la calle pública durante toda la noche para llevar las andas en la proseción, se disbrasan (sic) muchos hombres poniéndose enaguas blancas, camisas blancas, un cordón ceñido en la cintura y un turbante en la cabeza, que mejor dicho se asemeja á un difunto, y mas algunos hombres en esas noches se visten con enaguas y un turbante en la cabeza y lo demas del cuerpo desnudo y toman una disiplina en sus manos compuesta de varios cordelitos y en la punta unas rosetitas muy agudas y con eso se asotan en los pulmones, sacandose mucha sangre y así asotándose dan tres vueltas por toda la calle. Mas en las proseciones que arriba se dice andan varios chiquillos con una sonajera de tablas cometiendo tantos desórdenes contra las reglas de urbanidad"

Archivo Intendencia de Tarapacá, legajo 5, 1919.

Una situación similar ocurrió en el pueblo de Pachica, donde don Laureano Vilca y Valentín Alata hicieron las veces de sacerdotes durante la Semana Santa. Ante ello, el juez de la subdelegación dictó que se le comunicara a estos pobladores la prohibición de ejercer estas funciones religiosas.







Templo de Isluga (fotos Vania Fe<mark>rnández).</mark>

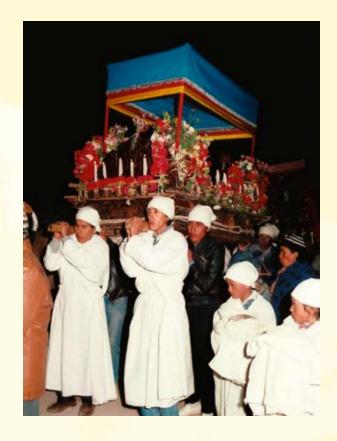
Medio siglo más tarde, en los años setenta, Gabriel Martínez nos ofreció una deliciosa descripción etnográfica de la Semana Santa celebrada en el pueblo de Isluga. Ante la gracia de su descripción, es mejor dejar que nos hable con sus propias palabras:

"Son cerca de las doce de la noche del Viernes Santo en Isluga. Gran parte de la comunidad está en la iglesia, al modo como están siempre las multitudes indígenas, haciendo sentir esa presencia interna y casi caótica de lo oscuramente vital. Los hombres de pie, aglomerados, cabeza descubierta, conversan en voz baja o miran asombrados la maravilla deslumbrante de las decenas de velas que iluminan las imágenes y todo el altar mayor. Las mujeres, con sus anakos negros y sus niños de pecho, sentadas en el suelo, aparte, susurran los cuchicheos ásperos del aymara... Los pasantes, mayordomo y alferado, arrodillados ante el altar, sosteniendo erguidas las banderas de su cargo, con sus mujeres detrás... Los caciques, con sus varas, sentados en los bancos laterales, ya repletos con niños y adultos. El mayordomo de la Comuna de Abajo, la enorme llave de la iglesia colgada al cuello de una cadena, enciende velas, arregla candelabros, se afana por detrás del altar, ultimando detalles... Solo se oye fuerte el canto litúrgico de Julián, el viejo poderante del pueblo, en un latín que ni él ni nadie entiende: desde un rincón, atrás, bajo el coro, sentado en el suelo y apenas iluminado por una vela, memoriza más que lee un destartalado libro de rezos, que es todo su tesoro.





De pronto, el canto se detiene. Hay un prolongado silencio. La gente mira hacia atrás, sonriente. Se nota que esperan algo. Algo que ha de ocurrir y que demora, que ya debió haber ocurrido. De pronto, se oven recios golpes, desde afuera, sobre las gruesas hojas de la puerta de la ig<mark>les</mark>ia que –no nos habíamos dado cuenta— están cerradas. A los golpes, todos ríen con expectante regocijo. La voz gruesa de Julián dice, desde su rincón, con fuerza y una clara entonación ceremonial, en mal castellano: "¡Adelante, varones!". Las puertas se abren con gran estruendo y hacen su entrada cuatro extraños personajes: claramente se trata de diablos, muy coloridos de atuendo, el rostro oculto por un pañuelo. Entran corriendo casi en fila apretada, uno tras otro, con un paso rapidísimo, arrastrado y ruidoso; se desplazan por la nave describiendo un zigzag de muchos vértices, a un ritmo dado por el "delantero", que agita <mark>en su d</mark>erecha una pequeña camp<mark>anilla, a la v</mark>ez que emiten todos un raro y apagado rugido. La gente, alborozada, les abre paso con presteza, temiendo ser atropellada, hasta que llegan al altar. Hay una breve interrupción, se dan órdenes en voz baja, gente del público trae las andas. Y los diablos, sin dejar de rugir sordamente, trepan hasta donde está la dramática imagen de Cristo crucificado y, sin contemplaciones, proceden a desclavarlo de la cruz. Le quitan la corona de espinas, que alguien entrega a la mujer del alferado, y ella toma con reverencia y la mantiene sobre su seno. Lo despojan de un collar que –desde lejos no vemos bien– sugiere un instrumento de tortura que ha provocado llagas en el cuerpo del Señor. Y alguien nuevamente entrega esta reliquia. Ahora desclavan el cuerpo de la imagen, que es articulada en sus brazos, codos, rodillas, como las antiguas muñecas de loza. El acto preciso de retirar los clavos de las manos sangrantes provoca en la concurrencia de la iglesia, especialmente entre las mujeres que observan, un "¡Ah!" conmovido, de alivio, como si la imagen se liberara de su crucifixión y descansara.





Varones y soldados portando el sepulcro en Socoroma (foto Rodomiro Huanca). Acompañantes del sepulcro del pueblo de Tímar (foto comunidad de Tímar)









Procesión de Semana Santa en Socoroma (foto Rodomiro Huanca).

Cristo de Livílcar (foto Teresa Cañipa).

Velas para la cruz de Codpa (foto Wilson Muñoz).

Un Cristo desvalido, con sus miembros inertes, es conducido con tierna delicadeza por esos mismos diablos —que hasta ese momento han demostrado un trato tan rudo— para depositarlo en la urna, suavemente acolchada y con tapa de vidrio, que habrá de ser sacada en procesión. Decenas de otras manos los ayudan en esta tarea, entre exclamaciones de advertencias: "¡Cuidado, cuidado!". "¡Más suave!". Ya los clavos de la cruz han sido sacados y entregados también en custodia a los pasantes.

Estamos asombrados y excitadísimos. Todo tiene el sabor de un antiquísimo autosacramental, vivo, perfectamente vigente. Es obvio que representa el episodio del Descendimiento. Sin embargo, lo que sucede es ambiguo y desconcertante. La actuación de los diablos pasa, sin transiciones, de lo jocoso a lo reverente (...)

La tropa de sikuras ya ha comenzado a tocar una bella melodía que nos llega quizás de qué tiempo pretérito. A la vez, la banda instrumental también irrumpe con una marcha que atruena el interior de la iglesia y apaga las sikuras. Aún más débiles se oyen los lakas. Repican las campanas. En medio de esta baraúnda se inicia lo que parecería ser la procesión del Santo Sepulcro, y quienes precisamente llevan las andas altas y pesadas —con la urna, dentro de la cual va el cuerpo yaciente de Cristo— son precisamente los diablos.

Ya en el exterior, en la "calle", advertimos nuevos personajes en los que no habíamos reparado: dos "sacristanes", dos niños varones vestidos, quién sabe por qué, de muchachas siguen a los "bailes", que abren la marcha. La colocación de los músicos es rígida y perfectamente establecida: primero, las sikuras, la música ancestral y tradicional, que tiene preferencia.







Cristo de Livílcar (foto Teresa Cañipa).

Salida del santo sepulcro del templo de Socoroma (foto Rodomiro Huanca).

Luego, a cierta distancia, la banda. Siguen los "sacristanes". Y otro nuevo personaje, no disfrazado, pero con un palo en las manos que, ya veremos, es un instrumento de castigo. Vienen luego los diablos, con las andas de Cristo en hombros y tras ellos, cuatro mujeres llevando las andas de la Virgen, la Mamita Concepción. Detrás, siguen los pasantes, los caciques y todo el resto de la gente, incluidos los lakitas. La procesión habrá de dar la vuelta en torno a la iglesia, deteniéndose en cada una de las cuatro esquinas, donde, un poco apartado del edificio central, está el altar de cada ayllu.

Y aquí en la calle vuelve a golpearnos el mismo problema, con nuevos matices. Porque ocurre que los diablos llevan la urna en sus andas con un paso ritual, que recuerda aquel de su entrada a la iglesia; pero ahora son unos cuantos pasitos rápidos hacia delante, que inmediatamente se continúan con otros tantos de retroceso, con lo que la procesión avanza muy lentamente. Lo más importante: este modo de llevar las andas no es mecánico. Aflora inmediatamente otra vez la presencia indudable de un sentido, que siempre esquiva toda nitidez. Pues, por un lado, se insinúa la sospecha de que, por su maldad con Cristo, han sido castigados a cargar las andas. Tarea harto penosa, en verdad, por el peso de las andas, de gruesos troncos, más la urna. En efecto, el impulso de los diablos hacia delante parecería estar preñado de rebeldía, cual si quisieran escapar desbocados, con el Cristo a cuestas. Luego, se sugiere que están sometidos a una disciplina que no pueden romper y les cuesta aceptar: son los pasos de retroceso. Pero también, por otro lado, se hace sentir que esa lentitud en el avance premeditadamente está concebida como sacrificio para los portadores, hombres y mujeres y para todos los que siguen la procesión, que deberán asumir en la penuria física de la larga y lenta vuelta a la iglesia que dura hasta el alba, parte del dolor de Cristo. Pero ¿por qué todo ello se propone –o se realiza– en el plano de lo cómico y de la contradicción?

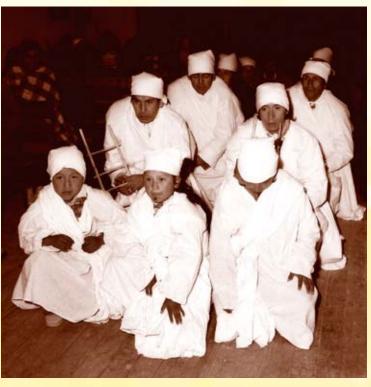


Pues se produce inevitablemente lo jocoso: cada arranque de los diablos hacia delante provoca irremediablemente la risa, que de inmediato es contraatacada por el grupo de los más viejos alzando más sus voces en el canto religioso y entonando con mayor devoción la melodía.

(...) El resultado es que los diablos tienden a sobrepasar cada vez más el umbral de lo permitido, con lo cual obligan a intervenir a aquel personaje que llevaba el palo en las manos, hasta ese momento mera pres<mark>enci</mark>a: mantiene a raya a los insubordinados e irreverentes, sin escatimar los golpes, lo cual, desde luego, realza lo jocoso, y esto provoca una nueva exaltación del <mark>sentimie</mark>nto religioso ya estimul<mark>ado por el alco</mark>hol. En efecto, a partir del descanso en el altar de Isk'a Ayllu, después de haber pasado por el de Kollana Ayllu, se hace difícil no percibir en el ambiente una gradual intensificación de la carga emotiva que se ha ido produciendo poco a poco, oscuramente, en el transcurso de la noche y le da a esta un proceso íntimo, que también nos resulta sorpresivo (...) No hay nuevos elementos en lo que resta de la procesión. Los descansos en los altares de Ach'a Ayllu y Saw Juan Ayllu no han hecho sino incrementar el juego de los factores que hemos señalado y el reingreso a la iglesia termina dando motivo a una acalorada disputa verbal, en que los mayores dan rienda suelta a su enojo violento por la forma en que los diablos, siempre jóvenes, han trasgredido la norma ritual"

Gabriel Martínez, 2009.

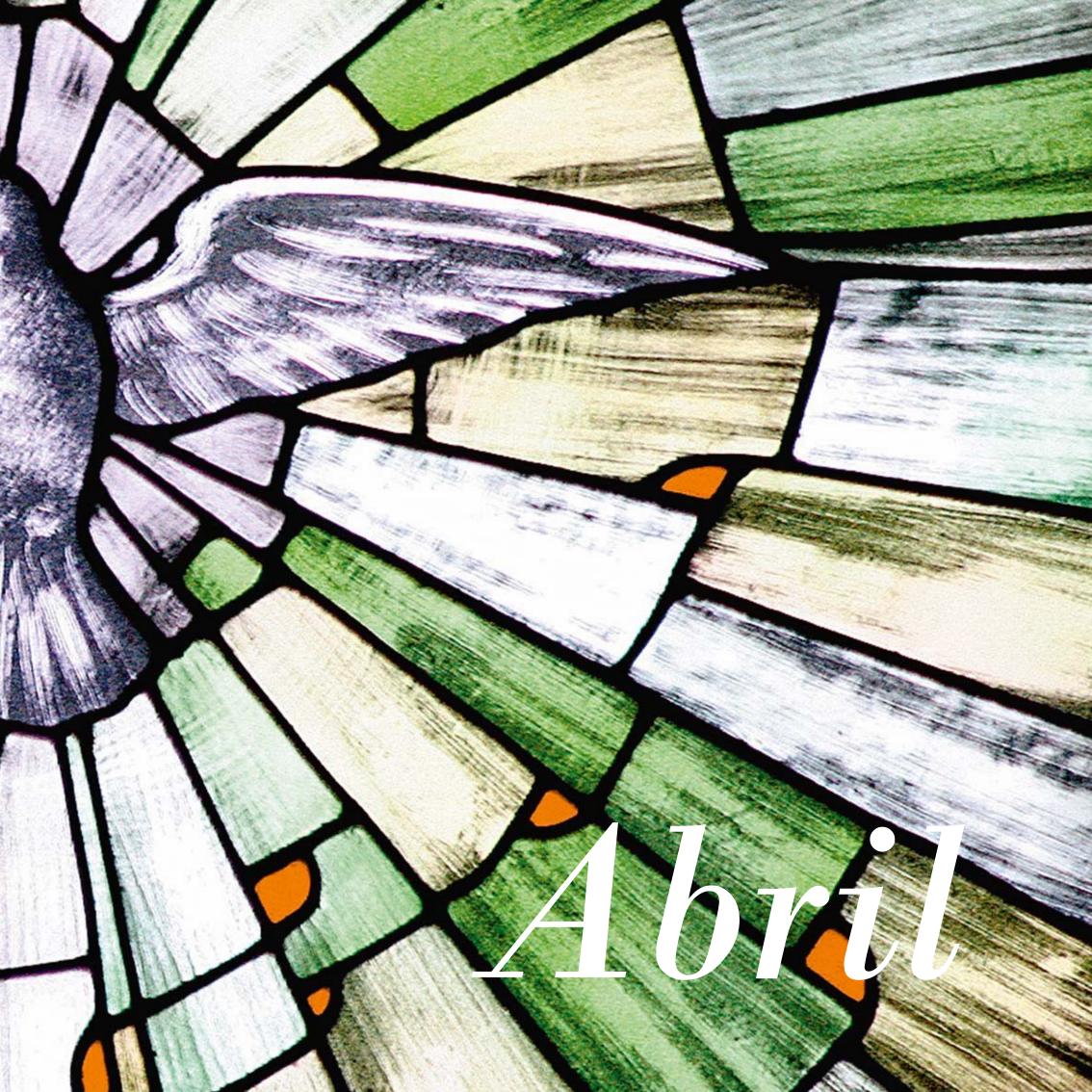




Cruz de Livílcar (foto Teresa Cañipa). Varones y niños de la procesión del sepulcro de Socoroma (foto Rodomiro Huanca).











La Vendimia Codpa

"La aldea está enfiestada: de todas las casucas y mansiones brotan canciones jocundas y van por los caminos los vendimiadores con un aire tal, que alegran hasta la misma cenicienta pampa...

En los pacientes barriquillos acarrean la uva hacia el corral de la casa. Cada propietario tiene su viñita que acaricia y mima como a la niña de sus ojos.







De ella espera no solo el pan para la familia y educación de sus hijos, sino el regocijo de la fiesta para los grandes días de la Quebrada.

Es llevada la uva al hogar, en medio de la alegría de los vecinos, amigos y peonada, niños y mozos.

Cuando el viñedo es grande, viene a prestar auxilio al dichoso propietario gente de otros poblachos, pues hay allí mesa puesta, alguna llama lechón o un par de corderos gordos que refocilarán como primera recompensa a los vendimiadores.

A veces, la cosecha es colocada sobre alfombras y tapices para asolearla: lo que se llama "bandear la uva" y así suelte, con la caricia del sol, toda la dulzura secreta que guarda en la entraña.

En seguida, vendimiadores, desnudos de pie y pierna comienzan la danza sobre el tapiz de la uva madura.

Festividades religiosas en Chitita, Valle de Codpa Lagar para el vino Pintatani (fotos Francisco Zenis).







Los gritos, la algazara, los dichos festivos, llenan el aire y algún buen trago del añejo de antigua cosecha es cómplice de la ruidosa algarabía, mientras mozos y doncellas cantan al aire popular:

Pisa, pisa compañero, Pisa, pisa con valor, Sacaremos vino rico De la viña del Señor

Comencemos el trabajo En este dichoso día, Trabajemos con empeño En la viña de María

"Pasen, pasen otra copa, Para podernos parar Y nos toquen un huallñito En el momento 'e pisar".

Terminado el pisoteo y la danza de la uva, el caldo es llevado con solemnidad a las cubas para que allí comience su gozosa fermentación, contagiada con el delirio de sus opresores.

El orujo es amontonado y aprensado con piedras enormes, a falta de prensa, y cinchado el montón con totora.

Todos los jugos así preparados se dejan reposar blandamente por tres meses, para romper luego las compuertas y verter la no escasa corriente de los ciento cincuenta mil litros que se van a derramar por la quebrada y por el valle, y llegar a formar pozas en el puerto de Arica y transformarse en alegría, en regocijo pleno, en retumbante y ¡ay! Tantas veces en crimen!".

Julio Ramírez, "Tierras Grises", 1931.





La Fiesta de la Cruz de Mayo

La Cruz de Mayo es una de las festividades religiosas más populares del norte de Chile. Normalmente es celebrada durante los primeros días del mes de mayo, aunque la fecha y periodo exacto de celebración puede variar según la localidad. Si bien esta fiesta religiosa hunde sus raíces en el culto católico desarrollado en torno a la Cruz traído por los conquistadores españoles, se trata de una celebración que de un modo histórico ha sido activamente reapropiada por la población indígena local, adquiriendo características distintivas en cada zona. En este sentido, la Cruz de Mayo no solo es una celebración donde se rememora la vida, pasión y muerte de Jesucristo en el madero, sino también se trata de una festividad vinculada claramente a la fertilidad de la tierra y la producción agrícola.











Padre Paulo cargando la Cruz de Chapiquilta Músicos lichiwayus en la entrada de la capilla (fotos Erick Espinoza Choque).

De ahí que se desarrolle especialmente en zonas rurales, como valles y zonas precordilleranas. De hecho, en las alturas de los cerros que circundan los poblados, enclavada en algún calvario, podemos ver a la Santa Cruz vigilando siempre los cultivos de las chacras y resguardando el acceso al pueblo.

En concreto, las cruces pueden representar a un poblado entero, a una parte de él o a una familia. En todos estos casos, en torno a ellas se desarrolla una serie de actividades cúlticas donde la Cruz es tratada y venerada como una imagen sagrada, similar a los Santos patronos de cada pueblo. Esto permite comprender el tratamiento particular que recibe durante toda la festividad en actividades como las peregrinaciones, su retirada del calvario, el retiro y postura de sus vestiduras, las procesiones por el pueblo, etc.; siempre acompañadas de música, cantos o salves entonados especialmente en honor a la Cruz y la festividad. Solo el conjunto de estas actividades desarrolladas cada año por las comunidades en el mes de mayo, en un claro ambiente festivo, hace posible que la Cruz reciba el homenaje adecuado.









Fiesta de la Cruz de Mayo Socoroma

...en el alba, la comunidad se reúne a despedir a las cruces. En esta instancia, la gente reza y pide con devoción, acompañada de velas y rosarios. Al mediodía, la Cruz de Calvario sube a su lugar. Una vez arriba, en cada cruz, los mayordomos ofrecen guatia a sus acompañantes, para luego bailar todos juntos al son de las canciones entonadas por la orquesta tradicional.

Cada año se festeja la tradicional y particular fiesta de la Cruz de Mayo en Socoroma. Esta fiesta comienza el día 2 de mayo y termina la semana siguiente, después de una pausa. Para el pueblo socoromeño la Cruz de Mayo no solo representa la fe católica, sino también la conexión entre los valores cosmogónicos de la matriz andina ancestral y los valores del *aymara* actual, evidenciado en el agradecimiento dado a la tierra y los productos de su cosecha efectuados durante la fiesta.

A diferencia de otros pueblos, la fiesta de Socoroma cuenta con tres cruces distintas. En primer lugar está la Cruz de Calvario. Esta cruz es la más significativa del pueblo: está ubicada en la punta del cerro principal del pueblo (llamado "Calvario") y la que convoca a la mayor cantidad de fieles. También están las cruces de Yapabelina y Milagro, ubicadas a varias horas a pie del pueblo. Es importante mencionar que cada cruz posee una pareja de mayordomos que se encargan de su cuidado y mantención, además de preocuparse de atender a los fieles devotos que los acompañan.

Como toda fiesta popular, la Cruz de Mayo posee un claro itinerario ritual, en el que participan los mayordomos de las cruces, los músicos (cultores naturales) y las familias devotas. El día 1 de mayo en la mañana, los mayordomos y la comunidad se reúnen en la iglesia para pedir permiso a Dios (de acuerdo con la religión católica) y a las Presencias Tutelares (de acuerdo con la cosmovisión andina) para celebrar a la cruz. Posteriormente, cada mayordomo se dirige a su hogar y realiza una *chalta* para bendecir los alimentos que utilizará en la fiesta. Durante la noche, los músicos de la orquesta tradicional y sus instrumentos realizan una ceremonia íntima con la naturaleza y el Sereno.

El día 2 de mayo, al romper el alba, suenan las campanas y los petardos con el fin de saludar a las cruces. Después de almuerzo, en la casa del mayordomo correspondiente, se visten a las tres cruces del pueblo con coloridas cintas, para reunirse posteriormente en la noche en la calle Crucero.



Cruces de Yapabelyna, Socoroma (foto Rodomiro Huanca).



Manifestación de los mayordomos al pueblo "los 7 platos" (foto Rodomiro Huanca).



Todo esto ocurre al son de odas de amor que entona la orquesta tradicional. Algunas veces, dependiendo del mayordomo, se pueden apreciar también los ritmos de alguna banda de bronces. Luego se realiza una procesión por las calles principales del pueblo, culminando la actividad cuando los mayordomos y sus acompañantes dejan a su respectiva cruz nuevamente en la iglesia. Acto seguido, todas las personas acuden a la sede social, donde se bailan odas y coplas características de la Cruz de Mayo. En algunas fiestas, dependiendo nuevamente de los mayordomos, también se contratan orquestas electrónicas de cumbia sureña, chicha o música folclórica, las que reproducen un cancionero bailable más general.

He aquí un extracto de una copla tradicional de la Cruz de Mayo, titulada "Oda de Amor":

Ahora sí que cantaremos, ahora sí que bailaremos,

Ahora sí que cantaremos, ahora sí que bailaremos, cuculis, culis, culis.

Canten canten bailadores, verso no les faltará,

Canten canten bailadores, verso no les faltará, cuculis, culis, culis.

Desde lejos he venido buscando flores de Mayo,

Desde lejos he venido buscando flores de Mayo, cuculis, culis.

Buscando flores de Mayo, para coronar tu día,

Buscando flores de Mayo, para coronar tu día, cuculis, culis, culis.

El día 3 de mayo, a la luz del alba, nuevamente se saluda a las cruces con campanas y fuegos pirotécnicos, y se aprovecha de llamar a la comunidad para que se reúna en la plaza.







Cruz de Yapabelyna a la espera del encuentro con las otras cruces Cruz de Yapabelyna cargada por sus devotos Cruces de Milagro y Yapabelyna reunidas en el templo de Socoroma (fotos Rodomiro Huanca).



Si es que asiste algún párroco a la festividad, oficiará una misa al mediodía, de lo contrario la comunidad solo rezará los rosarios. Posteriormente, la comunidad realiza una procesión por las calles más importantes del pueblo. Una vez acabada esta, en la plaza del pueblo se ubican los mayordomos de las respectivas imágenes (santos) de la iglesia y los mayordomos de las cruces, y ofrecen conjuntamente a la comunidad degustar su "cariño": se trata de la denominada comida de "los siete platos".

Para realizar esta costumbre, cada persona que acepta participar con los mayordomos debe comer de los siete platos de comida distintos que estos últimos ofrecen, o por lo menos debe intentarlo. Posteriormente, la comunidad canta y baila una rueda tradicional de la fiesta alrededor de la Cruz de Calvario, mientras que la Cruz de los Milagros y la Cruz Yapabelina esperan en la iglesia. Por tradición, las cruces deben estar al menos una semana en el pueblo (iglesia), para luego ser retiradas el viernes de la semana siguiente.

El viernes de la semana siguiente el pueblo vuelve a reunirse y se realiza una ceremonia para despedir a las cruces en la iglesia. Luego los mayordomos preparan los alimentos (fiambre o cocaví) para el camino, y llegada la noche se realiza una procesión con las tres cruces. Las Cruces de Yapabelina y Milagros son veladas en las casa de sus respectivos mayordomos y salen antes del alba con destino al lugar de posicionamiento, mientras que la Cruz de Calvario espera en la iglesia.

Al día siguiente, con el alba, la comunidad se reúne a despedir a las cruces. En esta instancia, la gente reza y pide con devoción, acompañada de velas y rosarios. Al mediodía, la Cruz de Calvario sube a su lugar. Una vez arriba, en cada cruz, los mayordomos ofrecen guatia a sus acompañantes, para luego bailar todos juntos al son de las canciones entonadas por la orquesta tradicional, dando término así a la celebración.

135

La fiesta de la Santa Cruz de Mayo Chiapa

...terminados los ritos, la cruz desciende y el alférez se encarga de llevarla correctamente a su lugar en el altar. Cuando llega con la cruz, lichiwayos y lakitas no son los únicos que le rinden loas; también caporales, bronces y lakitas de otros lugares han comenzado a llegar para adorar a la cruz que, acompañada por la polifonía de un sinnúmero de instrumentos, es llevada en procesión hasta el altar de la iglesia.





Músicos lichiguayos de Chiapa (foto Paula Martínez de Chiapa).



Entrada de baile Caporal a Chiapa (foto Paula Martínez de Chiapa).



La fiesta de Semana Santa de la Santa Cruz de Chiapa se realiza todos los años desde hace más de un siglo. Al igual que diversas fiestas propias del catolicismo andino, esta celebración posee formas características que son únicas e irrepetibles respecto de otras fiestas.

La fiesta comienza el año anterior con la (auto) selección del alférez y el mayordomo. Cada uno se hará cargo de dos tiempos distintos de la fiesta, recayendo el mayor peso sobre los hombros del mayordomo, sin desmerecer el esfuerzo que debe hacer el alférez para realizar su tarea. Por tales motivos, durante un año se preparan económica, organizacional y espiritualmente, para la ardua tarea que deberán enfrentar. Quien primero toma la fiesta es el mayordomo.

En la primera noche de fiesta el alférez junto a los hombres de costumbres se ocupan de los primeros ritos: una sentada de chulla en el altar del pueblo donde se encuentra la cabeza del Cristo y los estandartes de alférez y mayordomos anteriores. La ceremonia termina entrada la madrugada. A las 3:30 horas comienza la peregrinación a la capilla donde se guarda la cruz tutelar, en la cima del cerro Copacabana, frente al poblado. Se hacen dos sentadas de chulla antes de llegar a la cima en monolitos dispuestos al principio de la marcha y a mitad del camino de ascenso. La esforzada peregrinación tarda unas cuatro horas. Quienes primero deben llegar son el mayordomo, el alférez y los hombres de costumbres para oficiar los primeros ritos, nadie más que ellos pueden estar presentes en esta instancia. Una vez que todos han llegado a la cúspide, comienzan a realizarse otros ritos que están dedicados tanto a la pachamama como a la cruz. Los ritos a la pachamama, por ejemplo, incluyen el intercambio de licores y la ofrenda de sangre, mientras que los ritos cristianos prescinden de estos elementos.

Algunas de las actividades más importantes desarrolladas son, en primer lugar, el sacrificio del cordero y la ofrenda de su sangre. En esta actividad participan solo los hombres de costumbres y los demás asistentes deben voltearse para no ver lo que ellos hacen. En segundo lugar destaca la vestimenta de la cruz, labor realizada solo por mujeres que adornan el símbolo santo ubicado dentro de la mencionada capilla con telas y flores.



Quizás la actividad revestida de mayor simbolismo ritual es el descuere y cocción del cordero muerto, para que todos los asistentes coman de él, volviéndose un vínculo de comunicación con la pachamama. Durante todo este proceso, solo los sonidos de lakitas y lichiwayos de Chiapa acompañan la marcha. Terminados los ritos, la cruz desciende y el alférez se encarga de llevarla correctamente a su lugar en el altar. Cuando llega con la cruz, lichiwayos y lakitas no son los únicos que le rinden loas; también caporales, bronces y lakitas de otros lugares han comenzado a llegar para adorar a la cruz que, acompañada por la polifonía de un sinnúmero de instrumentos, es llevada en procesión hasta el altar de la iglesia. Durante el día, los visitantes y los bailes adoran a la cruz.

Al día siguiente se realiza la procesión. A lo largo del día, los visitantes, los grupos de bailes y las bandas irán saludando continuamente a la Santa Cruz de Chiapa. En la noche se celebra la primera fiesta en el local del pueblo, una actividad que si bien se desprende del contexto ritual, tiene connotaciones diferentes para los asistentes a la misma.

Al día siguiente se realiza la fiesta del último día y se hace una visita al cementerio para honrar a los muertos. La cruz quedará una semana en la capilla para que los peregrinos la visiten y saluden. Después de esa semana, el alférez será el encargado de subirla nuevamente a la capilla, para que espere hasta el próximo año a sus fieles que repetirán los ritos de adoración.







Calvario Cruz de Chiapa Faena de llamos altos de Chiapa Sambos Caporales en Chiapa (fotos Paula Martínez de Chiapa).

La fiesta de la Santa Cruz de Mayo Codpa

La fiesta de la Cruz de Mayo es una de las celebraciones religiosas más populares en el Valle de Codpa y se celebra actualmente en los sectores de Cerro Blanco, Markirave y Guatanave. La festividad se inicia el día 2 de mayo alrededor de las 5 de la mañana, cuando diversas familias de origen codpeño, residentes mayoritariamente en Arica, madrugan y se dirigen junto a una banda de bronces al cerro donde se encuentran las cruces que tutelan el sector. Una vez allí, las personas retiran las cruces del calvario y proceden a apartar todas las ramas y flores secas que las cubrieron durante el largo año, al ritmo de las alabanzas entonadas por la banda. Se trata de un momento claramente solemne. Quienes están a cargo de la celebración, sea una familia o el comité de fiesta, sirven licor (pisco o vino) a los asistentes en señal de agradecimiento, quienes vierten parte de él en la tierra y el resto es bebido.



Acto seguido, las cruces son cargadas en procesión hasta llegar a la capilla del poblado donde las entregan, para luego izar el pabellón patrio al son del himno nacional entonado por la banda y acompañado por el canto de la gente. Posteriormente, las distintas personas retornan a sus casas para desayunar la típica kalapurka, aunque una familia determinada suele hacerse cargo de entregar este desayuno a los músicos y otros vecinos. Es tradición que durante la mañana la banda visite a las distintas casas del poblado y salude con su música a las familias, mientras los dueños de casa los agasajan con comida y licor, dando paso incluso al baile. Durante toda la tarde, las mujeres en la iglesia visten cuidadosamente a las cruces con vistosos ropajes y las adornan con coloridas cintas, espejos u otros objetos.

Al día siguiente, junto al diácono designado para la ocasión, la comunidad en procesión con las cruces visita las casas del poblado. A lo largo del camino la banda entona alabanzas a la cruz, mientras se encienden petardos y se lanzan caramelos. Si bien al llegar a cada portal o lugar de detención el diácono dirige una breve oración, el centro de atención son los cantos entonados por el cantor del pueblo a la cruz, cuyos estribillos son repetidos por todos los asistentes.







Fiesta de las Cruces en el Valle de Codpa (fotos Wilson Muñoz).



Durante la noche, toda la comunidad celebra afuera de la iglesia la tradicional *Tinka*. Esta es la actividad que tiene más concurrencia. Inicialmente la banda de músicos acompaña a un grupo de personas que trasladan la leña para encender una gran luminaria al costado de la iglesia. Con posterioridad, siguiendo la costumbre, las personas que se han comprometido con entregar y compartir el vino de sus chacras, derraman una parte considerable de este licor en la entrada de la iglesia, *chaltando* así el lugar. Luego, el vino es repartido a los asistentes, iniciando con ello la fiesta. En un ambiente muy distendido, quienes están a cargo de la festividad deben bailar tres pies de cueca, pasando luego a los típicos *huaynos*, para al final iniciar el bailable que durará hasta altas horas de la madrugada.

Al otro día, un grupo de personas se reúne para cortar y traer las ramas que adornarán a las cruces, mientras el resto afina otros preparativos para la gran celebración, como la comida, la bebida, las velas, las diferentes flores, y los bulliciosos petardos, entre otros. Antes del atardecer, la gente sube con las cruces al calvario, acompañada siempre por la banda de músicos. Una vez allí, se desvisten las cruces rápidamente y comienzan a ser revestidas de nuevo con ramas y flores frescas, además de aprovechar para limpiar el altar. Casi al anochecer, y luego de que las cruces han sido revestidas, son ubicadas en su posición original, ante la máxima atención de todos. La banda acompaña con sus alabanzas, se encienden muchas velas y una bengala ilumina el calvario, dando cuenta de que la cruz ha sido al final ubicada. En ese momento, el cantor o la cantora, reunido junto al resto en torno al calvario, dirige unas oraciones y comienza a realizar los cantos a la cruz, seguidos con solemnidad por el resto. Es el momento de mayor recogi<mark>mie</mark>nto de la fiesta. Finalmente se da paso al consumo de bebida, comida y el baile. Sin embargo, antes cada asistente debe pasar a saludar a la cruz, pawando con vino y con hojas de coca el calvario. Luego, al son de una cacharpaya, un gran rondo danza alrededor de la cruz, simbolizando así la despedida de la festividad. Acabada la ceremonia, las personas se retiran alegres y retornan a sus hogares, contentos y satisfechos de que, un vez más, la santa cruz ha podido ser celebrada en comunidad.

Música para una Cruz Copaquilla

La Cruz estaba vestida con flores rojas y llevaba puesta una estola blanca. A cada lado se colocó un jarrón con flores de color blanco y lila. Frente a la Cruz se pusieron velas que la comunidad iba encendiendo a medida que rendían culto y saludos correspondientes. A medida que las personas entraban en la sede pasaban a saludar a la Cruz. La tocaban, se persignaban, rezaban una oración y encendían una vela.





La Banda de zampoña una vez que entró en la sede social interpretó la siguiente marcha:

Partitura 1.

Banda de zampoña ejecuta música marcha en Procesión hacia la sede social.

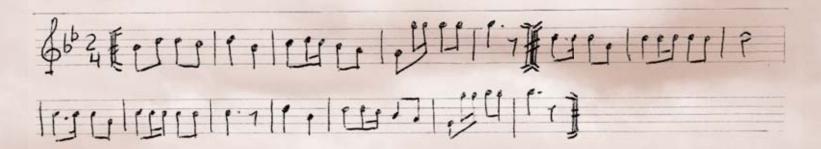


Fuente: Transcripción a partitura de Manuel Mamani (2012).

Luego se ubicó frente a la Cruz y la saludó tocando un Padre Nuestro:

Partitura 2.

Banda de zampoña ejecuta música Padre Nuestro saludando a la Cruz.



Fuente: Transcripción a partitura de Manuel Mamani (2012).

En seguida, un diácono venido desde la ciudad de Arica—pues no asistió sacerdote— ofició una liturgia. La ceremonia católica se hizo ante la Cruz de Mayo y con la presencia de los músicos y la comunidad. Los músicos primero se ubicaron frente a la cruz haciendo un medio círculo mientras la gente o el resto de la comunidad tomó asiento para esperar la misa. Una vez que se inició la liturgia los músicos se ubicaron en un rincón de la sede y guardaron silencio.

A la liturgia asistieron cerca de quince personas. El diácono se ubicó junto a la cruz en una mesa que llevaba puesta encima un *awayo*. En la liturgia se pidió por el buen desarrollo de la festividad y por el bienestar de la comunidad. Cuando finalizó la liturgia, la banda de zampoña interpretó nuevamente un Padre Nuestro. Con esta melodía la comunidad se despidió de la Cruz. Cada persona se acercó a la cruz, se persignó y salió de la capilla, esperando a la banda. La banda interpretó una marcha de culminación de la ceremonia litúrgica y fue saliendo a paso lento de la sede social donde la comunidad la esperaba.

Fuera de la sede la banda de músicos interpretó un huayno y la comunidad comenzó a bailar en ronda. Tomándose de las manos iniciaron un recorrido por la única calle del caserío hasta llegar a la casa del comité de vecinos, sede de los festejos sociales y tradicionales. Una vez que la comunidad acompañada de la banda de zampoña llegó a la casa del presidente del comité de vecinos, se dio inicio a una fiesta tradicional folclórica y popular. La banda interpretó las melodías más populares y festivas como cumbias y huaynos. Algunos miembros de la comunidad en pareja comenzaron a bailar .

Partitura 3.

Banda de zampoña ejecutó huayno tradicional.



Fuente: Transcripción a partitura de Manuel Mamani (2012).

Mientras tanto la directiva del comité de vecinos ofrecía a todos los presentes un trago denominado caliente (vino caliente preparado con canela y azúcar) y otras bebidas alcohólicas (cerveza).













Machaq Mara

155





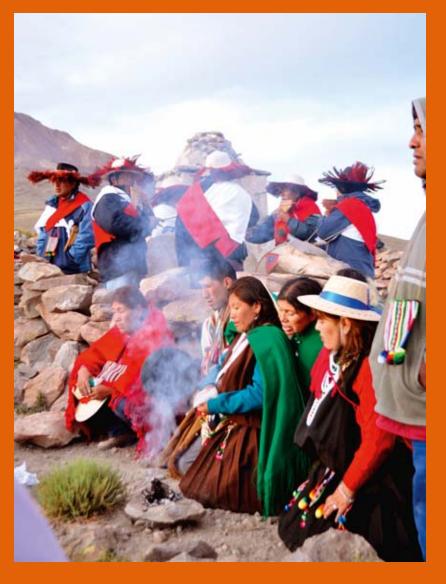


Músico sikura y pututo de Cariquima Celebrantes a los pies del cerro Mama Guanapa (fotos Juan Gálvez).

El machaq mara o mara t'aqa (año nuevo andino) últimamente ha ido adquiriendo connotación cultural y religiosa entre las comunidades, asociaciones y agrupaciones aymaras del norte de Chile, que junto con las instituciones del Estado han fortalecido esta celebración en el escenario nortino.

Se trata de un ritual agroastronómico que tiene relación con el cambio estacional del solsticio de invierno (21 de junio), donde ocurre el fenómeno de la noche más larga y fría del año, lo que se manifestaría como el fin e inicio de un nuevo año, de acuerdo a la cosmovisión andina. En términos cosmogónicos, está asociado al desarrollo de un calendario con tres estaciones: "Juypipacha" (época de heladas y procesamiento de tubérculos), "Awtipacha" (época de seca y siembra) y "Jallupacha" (época de lluvias y maduración de los cultivos).

La espera del amanecer en vigilia en un mallku o cerro protector elegido por cada comunidad es para la observación de los primeros rayos del astro sol, como sinónimo del renacer y comienzo de un nuevo año, teniendo esta actividad ceremonial rogativas a la madre tierra, que al son de la música y acompañamiento de bailes tradicionales amenizan la espera.





Además se realiza al alba una *vilancha*, sacrificio de un llamo o un cordero, como ofrenda al *Inti* Sol, a la *pachamama* y a todas las deidades andinas protectoras de las comarcas.

En el momento mismo del amanecer, el yatiri deposita una llijlla sobre la tierra, colocando ofrendas como: vino, alcohol de caña de coca, challa, serpentinas, hojas de coca, frutos, entre otras ofrendas. Al mismo tiempo, ch'alla y ch'anta a la pachamama y al Inti, con un sentido de agradecimiento por lo recibido el año anterior, requiriendo con los primeros rayos de sol que la tierra recobre las fuerzas para la próxima siembra después del barbecho de invierno; es en este momento cuando los comuneros realizan peticiones en silencio challando hacia los cuatro puntos cardinales del antiguo Tawantinsuyu y pidiendo que sea en buena hora el año que se inaugura.

Ceremonias en el calvario y entrada al pueblo de Cariquima (fotos Juan Gálvez).



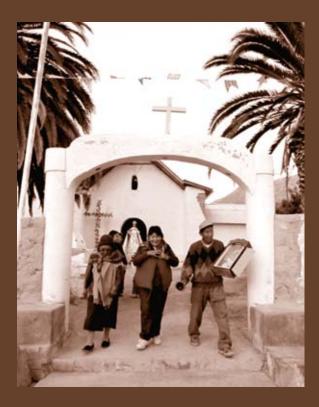






La Fiesta de San Juan Timar

...la comunidad junto a la banda recién llegada se dirigen a la iglesia y sacan en andas a las imágenes de la Virgen y una pequeña imagen del Niño Jesús, dando paso a la primera procesión del día víspera. La imagen de la Virgen puede ser llevada solo por mujeres, mientras que la del niño solo por un hombre. Ambas son trasladadas hasta la entrada del pueblo, donde se ubica un calvario.





Ceremonias de la fiesta de San Juan de Timar (foto Lenina Barrios).

Durante un año normal no residen más de 20 personas en el pueblo de Timar. Sin embargo, durante su fiesta patronal en honor a San Juan, celebrada entre los días 22 y 25 de junio, se congregan gran parte de los comuneros, sus hijos, nietos y amigos del pueblo. También llegan las compañías de bailes religiosos, las bandas de bronces y las bandas de cumbias, transformando totalmente la dinámica del pueblo.

Como nos recuerda uno de sus pobladores, las actividades comienzan la noche del día 22 de junio, cuando "se hace una ceremonia en la iglesia, ahí donde todos traen un poco de esas pastillas rosadas y blancas, las muelen y preparan en un agua, esa agua se da a tomar el otro día, eso le llaman la chuva" (Juan Tapia Nave). Sin embargo, no es hasta la mañana del día siguiente, día de víspera, que se inicia oficialmente la festividad. A las seis y media de la mañana se lleva a cabo una ceremonia denominada "gloria", donde se sacrifica ritualmente a un cordero en las afueras del templo (vilancha). Para realizar este rito es que se ha hecho un brebaje especial a base de pastillas dulces de color blanco y rosado que se disuelven en agua y se acompañan con pétalos de flores, como señala don Juan Tapia, la cual será utilizada en la parte final de la vilancha.

Luego de finalizada la ceremonia se realiza un almuerzo y posteriormente se procede a la preparación de la comida previa a la fiesta nocturna. Durante la tarde llega la banda de bronces del pueblo, la que ha sido contratada por la comunidad para musicalizar y acompañar las ceremonias, misas y procesiones de la fiesta. La comunidad junto a la banda recién llegada se dirigen a la iglesia y sacan en andas a las imágenes de la Virgen y una pequeña imagen del Niño Jesús, dando paso a la primera procesión del día víspera. La imagen de la virgen puede ser llevada solo por mujeres, mientras que la del niño solo por un hombre. Ambas son trasladadas hasta la entrada del pueblo donde se ubica un calvario. Allí están los músicos esperándolas. La comunidad recibe a los músicos, y ellos tocan y saludan a ambas imágenes. Acabado el saludo, la banda y la comunidad se dirigen en procesión hasta la iglesia para saludar al santo patrono, San Juan de Timar.

Alrededor de las ocho de la tarde la comunidad vuelve a reunirse, esta vez para recibir al baile del pueblo: la "Sociedad Religiosa de Morenos Hijos de Timar". Al igual que con los músicos, la comunidad se dirige a la iglesia y saca nuevamente en procesión a la Virgen y al niño Jesús en dirección al calvario para que los morenos realicen su saludo. Posteriormente se dirigen por la calle principal para retornar a la iglesia y saludar bailando al patrono. Al terminar, todos se reúnen en la sede social del pueblo para llevar a cabo la "recogida de cera" y así agrupar las velas que se encenderán a los santos y a la Virgen durante el año. En esta actividad participa toda la comunidad, siendo acompañada y musicalizada por la banda del pueblo. Al finalizar, todos los participantes salen de la iglesia con algunas velas en las manos, las que luego serán guardadas en la iglesia.





Llamo para el sacrificio o vilacha Baile Moreno de Timar (fotos Lenina Barrios).

Cerca de las diez de la noche se da inicio a la misa de víspera para luego dar paso a una nueva procesión que incluye esta vez las imágenes de San Juan y de la Virgen del Rosario. También se realiza la ceremonia de recogida de troncos, donde hombres y mujeres de la comunidad, al son de la banda del pueblo, pasan casa por casa recogiendo leña para encender una "iluminaria" en la plaza del pueblo. Alrededor de esta fogata la comunidad espera la medianoche para dar inicio a la fiesta bailable, acompañada por un grupo de cumbias que se turna con la banda de bronce para amenizar el ambiente.

El 24 de junio es el día de San Juan de Timar. Aquel día, la jornada se inicia a las siete de la mañana con la entonación de dianas y con el canto de "cumpleaños feliz" a San Juan dentro de la iglesia. Luego se da paso al famoso bautizo de San Juan. Pero no se trata de un bautizo oficial (sacramento), sino que corresponde a una ceremonia donde hombres y mujeres, aún en pie desde la noche anterior, van bailando por todas las calles del pueblo acompañados por la banda de bronces, y a su paso van "bautizando" a quien encuentren en su paso, vertiéndoles agua fría en sus cabezas.

A las diez de la mañana se oficia una nueva misa, luego de la cual se da paso a una nueva procesión que incluye al baile de morenos con su banda, la banda del pueblo y a toda la comunidad. La procesión recorre todo el pueblo, haciendo paradas en cuatro esquinas específicas del pueblo, momento en el cual cesa de tocar la banda y el sacerdote pronuncia algunas palabras y saluda a la comunidad. Acabada la procesión se retorna a la iglesia y se lleva a cabo una nueva misa que incluye un bautizo doble. Sin embargo, el punto más importante de esta ceremonia recae en la elección del nuevo alférez de la fiesta. Como relata una pobladora de Timar, "después de que se toma el cargo de alférez la banda va a la casa a dar el parabién… va a dar el agradecimiento (...) el alférez tiene que traer la banda, y si él quiere atiende, si no quiere se le pasa al pueblo... tiene que atender a la gente que viene de afuera, que no tiene casa, pero por lo general la gente toda acompaña" (Elena Morales Tapia).



Ceremonias a la entrada del templo para la fiesta de San Juan de Timar (foto Lenina Barrios).



Ceremonias a la entrada del templo para la fiesta de San Juan de Timar (foto Lenina Barrios).



165





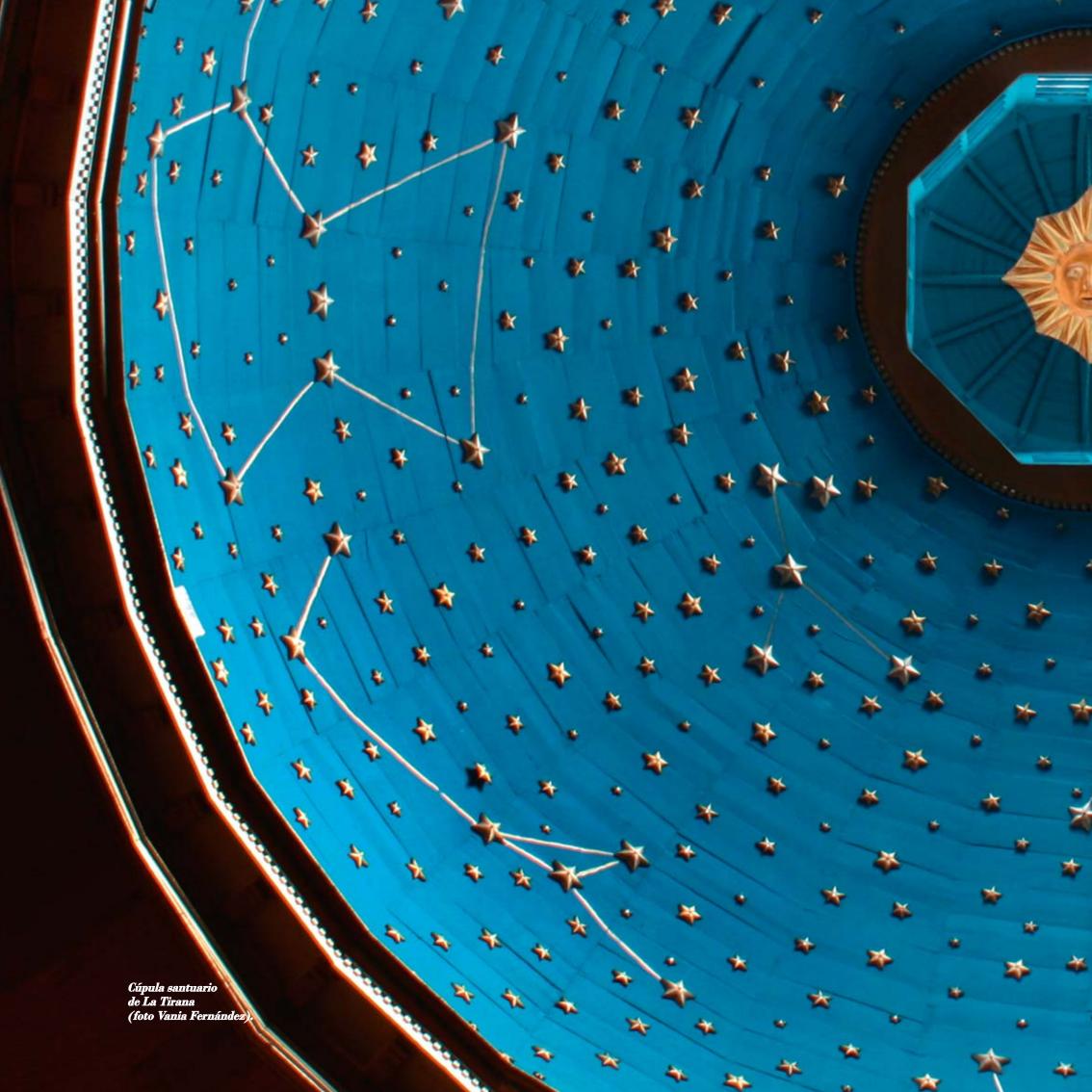


Ceremonias religiosas de San Juan de Timar (foto Lenina Barrios).

En el transcurso de la tarde se lleva a cabo la ceremonia de altares, donde se realiza una pequeña rogativa y celebración en cada una de las cuatro esquinas del pueblo. Cada familia o grupo de familias que reside en estas esquinas se encarga de preparar su altar con *llijlla*, alcohol, vino y hojas de coca. Así, cada participante va pasando y challando cada esquina. En la noche, nuevamente con la presencia del grupo de cumbias, se da paso a la segunda fiesta, ya para dar término al día de San Juan.

El día 25 de junio, cerca de las ocho de la mañana, los músicos hacen ingreso a la iglesia del pueblo para saludar a San Juan y a la Virgen. Ya a las nueve de la mañana llega el baile de morenos a realizar también su saludo, quienes luego, junto los músicos y la comunidad, se dirigen al cementerio del pueblo. Allí saludan a sus difuntos, comparten bebidas, alcohol, mientras los músicos tocan. En este momento, algunos pobladores limpian y decoran las tumbas de sus difuntos con flores y coronas nuevas. Acabada la visita al cementerio, se inicia la visita a las casas de los pobladores, donde es tradición que en cada hogar visitado debe haber música, baile, comida y alcohol para recibir al resto de los miembros de la comunidad. Entrada ya la tarde, comienza la despedida que realiza el baile de morenos y la banda del pueblo al patrono San Juan, momento bañado de emoción y que a más de alguno conduce hasta las lágrimas.









La Fiesta de la Virgen del Carmen La Tirana



La fiesta en honor a la Virgen de La Tirana posee una tradición que se remonta a la época colonial, pero sin lugar a dudas se reconfigura a partir del ciclo salitrero de la segunda mitad del siglo XIX. En la pampa, diversos informes periodísticos se encargaron de ilustrar la Fiesta en honor a la Virgen de La Tirana, celebrada principalmente el día 16 de julio. Haciendo eco de los prejuicios de la época vertidos sobre la religiosidad popular, describían la celebración y las agrupaciones de bailes religiosos y músicos que asistían al santuario, así como también las características de las mudanzas y su escenificación ceremonial:

"Lo original del acto, que principia el 15 para terminar el 18 [de julio] con precisión, consiste en las comparsas de morenos, lacas y chinos, compuestos por indígenas disfrazados con trajes grotescos que forman parte imprescindible de la celebración. Estos individuos son los que transportan de un lugar a otro a la Virgen y bailan ante ella al son de flautas de caña, pitos, tambores y otros instrumentos".

(El Tarapacá, 16/07/1908).

Décadas más tarde, los bailes desplegados en la fiesta religiosa de mayor convocatoria en el norte de Chile seguían alimentando el interés y la curiosidad de muchos. Esta vez fue Uribe, quien asombrado ante la inventiva puesta en la creación de distintos bailes religiosos que hacen gala durante la fiesta, ofreció esta sabrosa descripción con ribetes históricos:

"En 1930, a un caballero iquiqueño llamado Manuel Mercado, caporal de un baile de chunchos, se le ocurrió organizar una comparsa de danzantes que denominó pieles rojas, vestidos con el traje típico de los indios norteamericanos (según parece, monseñor Carlos Labbé, Obispo de Iquique, estaba muy molesto con las costumbres licenciosas de los chunchos. Para borrar la mala fama, Mercado creó el baile de pieles rojas). El origen de este baile, que después se popularizó en algunas oficinas salitreras es, sin duda, cinematográfico. En las viejas películas del Oeste del cine mudo aparecían tribus de pieles rojas, cuyos trajes y danzas guerreras fueron copiados por numerosas cofradías nortinas [...] La ruina del salitre y el cierre de oficinas como Mapocho, Santiago, Ramírez, San José, Kerima, Progreso, Cóndor, Rosario, Huara, etc., ha traído aparejada la extinción de muchas cofradías danzantes. En los bailes antiguos, hoy desaparecidos, debemos citar los collahuasis y los cambas de la oficina salitrera Cóndor".

Diablada en su desplazamiento al calvario. (foto Vania Fernández).



Diablada en su desplazamiento al calvario. (foto Vania Fernández).













Informes periodísticos y fotografías de la fiesta de la década de 1920.

Los primeros bailaban con sombrillas y caretas. Vestían túnicas al estilo de los Doce Apóstoles. Los cambas era danza guerrera, con lanzas y flechas. Se acompañaban con bombos y quenas. Entre las comparsas de pura fantasía coreográfica debemos citar, por la mayor cantidad de elencos que presenta, al baile de los pieles rojas. Como ya dijimos, el iquiqueño Manuel Mercado, caporal de un baile chuncho, organizó este baile, en 1939, en la capilla del Carmen de la Plaza Arica, de Iquique. Algo más tarde, Aniceto Palza, sastre de bailes, se separó de Mercado y reformó la coreografía y el atuendo de los primeros pieles rojas, formando un nuevo conjunto. Palza inventó también el Quele-Quele, una jerigonza que cantan los integrantes de su compañía.

El baile de los pieles rojas es mixto, acrobático y, al mismo tiempo, ceremonioso. Ellos y ellas bailan con lanzas y hachas de chonta y cuchillón de madera. En sus saltos y vueltas se parecen a los chunchos, de los que han derivado. Uno de sus números más celebrados es la danza del fuego que se ejecuta el día 15 de julio en la noche. Saltan hasta la madrugada por encima de grandes fogatas que hacen con ramas de chamiza que les regalaba, hasta hace poco, el cura Alfredo Delgadillo, párroco de Santa Teresita y jefe eclesiástico de los bailes. El traje es el convencional de los jefes indios norteamericanos: turbante de plumas que les llega a los talones; blusa y pantalones de un solo color, verde pálido, marrón o amarillo, adornado con franjas y mostacillas. Zapatillas deportivas.



El brujo de los pieles rojas no luce turbante. Lleva un gorro de piel de conejo que remata en la frente en dos cachos, toca un bombo pequeño. Mientras saltan los adultos, el brujo hace fumar la pipa de la paz a los bailarines nuevos. Hay también un baile de indios apaches, que llevan una sola pluma sobre la cabeza y visten, convencionalmente, como los indios americanos de esa tribu. Blanden puñales y lanzas de chonta. En los giros de la danza se asemejan a los pieles rojas. Otro baile exótico que se está haciendo tradicional en La Tirana y otras fiestas del norte es el de los gitanos.

Los gitanos ricos y los gitanos pobres son bailes mixtos. Visten trajes convencionales, con vistosos pañuelos amarrados a la cabeza. Bailan en rueda. Avanzan y retroceden dando vueltas sobre ellos mismos, con rápidos movimientos, las gitanas acompañan los giros con toques de pandereta que llevan adornadas con profusión de chontas multicolores. Las comparsas de huasos, españoles, cosacos, reinas con coronas, gauchos, toreros, oso, piratas, etc., son de tono carnavalesco e ínfima categoría folklórica. Aparecen y desaparecen. Rara vez duran más de dos o tres años. Bailan caprichosamente, inventando pasos extraños y giros espectaculares".

(Uribe 1973:89-91).





Bailarina de Gitano (foto Vania Fernández). Niñas bailarinas de Baile Cuyacas (foto Juan Gálvez).



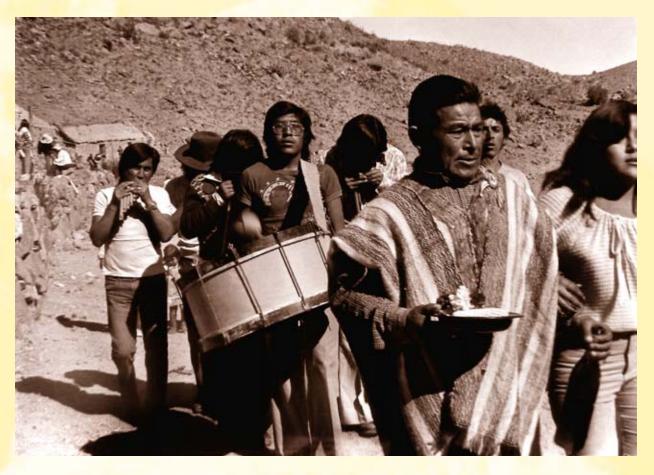






La Fiesta de San Santiago Usmagama

La fiesta de San Santiago de Usmagama, patrono del pueblo, se celebra cada año entre los días 24 y 27 de julio. Las actividades comienzan el día 24 de julio a las 6 de la tarde, cuando se realiza la "entrada de cera", momento en el cual la comunidad se reúne en la iglesia para adornarla con velas y flores que el alférez entrega a los comuneros, o con velas que los mismos fieles llevan para ofrecerlas a la iglesia.



Ceremonia de entrega del cargo de Alférez en Usmagama, año 1977 (foto Rodomiro Huanca).

A las 10 de la noche se realiza la "misa de vísperas", donde la eucaristía es acompañada por los músicos de la banda de bronces y a veces por los lakitas. A las 11 y media de la noche se sirve chocolate caliente y dulces (roscas, queque o alfajores) y se encienden dos grandes fogatas en la plaza, alrededor de las cuales los comuneros se reúnen para espantar el frío. A las 12 de la noche, los músicos, lakas y banda de bronces, acompañan al pueblo que canta la canción de "Cumpleaños Feliz" y las "Mañanitas" al santo, aplaudidas y celebradas por todos. Los Alférez, bailando un huayno musicalizado por los lakitas, invitan a la comunidad al local (llamado "parabién"), donde continuará la celebración. Una vez terminado el huayno, los alférez rompen el baile, o comienzan a bailar un pie de cueca acompañados por los mayordomos. El siguiente pie de cueca lo bailan intercambiando parejas: el alférez con la mayordomo y la alférez con el mayordomo. El cachimbo lo danzan de igual modo. Si otras personas lo desean, pueden unirse a danzar estos bailes tradicionales. Luego, comienzan los músicos a amenizar con cumbias, valses o ritmos andinos, uniéndose el resto de la gente.

A la 1 de la madrugada del día 25 de julio, mientras la comunidad baila al son de las cumbias andinas y celebra el inicio del "día grande", el mayordomo sale junto a su banda de lakitas y su gente (familiares, amigos y cercanos) y se dirigen a su casa. Ahí reparte a las mujeres las "verduras" (cebollín y cilantro) y a los hombres les entrega un tronco de madera de diversos tamaños (mientras más grande el leño, más fuerte el hombre). Los músicos también participan cargando leños. Verduras y maderos son parte de la donación de los alférez para la preparación de la Kalapurka matinal que se avecina. Luego avanzan de regreso al local, formados en dos filas. Los hombres van en dos filas paralelas cargando sus leños y se ubican jerárquicamente por edad (los mayores adelante y los más jóvenes en las últimas posiciones). Lo mismo sucede con las mujeres. Cuando se van acercando al local, quienes van primero en las filas tiran piedritas al techo del parabién, gritando y riendo, avisando así que están acercándose. Esa es una señal para que los músicos del alférez comiencen a tocar la melodía de la *Tolcagua* (similar a la del "Guachitorito" que se toca en Navidad, pero más lenta), cual es entonada por turnos por las bandas de *lakitas* y bronces.

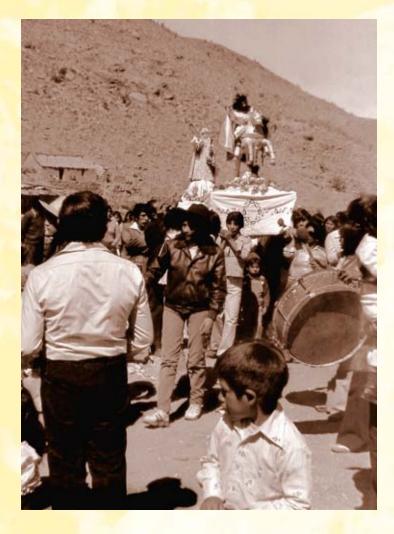






Peregrinos y músicos en la fiesta de San Santiago, año 1977 (foto Rodomiro Huanca).







Procesión de San Santiago, <mark>año 1977.</mark> Alférez de San Santiago, año 1977 (fotos Rodomiro Huanca).

En el local los alférez se instalan en la mesa ubicada en un extremo, acompañados por sus familiares, la cual está llena de tragos y bebidas para recibir a la gente que les quiera acompañar. Al aproximarse las filas de bailarines, la gente hace un espacio frente a la mesa para que puedan danzar. La primera pareja de hombres se acerca a la mesa ritual con sus troncos al hombro. Se paran uno frente al otro y enlazados con las manos cruzadas bailan y dan una vuelta, luego golpean los troncos y giran en sentido contrario y, al terminar el giro, vuelven a golpear los troncos, alzándolos, para que todos los vean. Luego de tres o cuatro vueltas se acercan a la mesa ritual y dejan en ofrenda los troncos a los alférez, quienes les sirven un trago y brindan a la pachamama por la ofrenda. Luego avanza la siguiente pareja y repite el baile y la entrega, hasta que terminan todos los hombres. Posteriormente es el turno de las mujeres, quienes hacen el mismo baile y entregan también sus verduras para la kalapurka de la mañana. Después de que todos los bailarines han pasado, se termina con una diana de reconocimiento al mayordomo y los bailarines. Luego comienza el baile social amenizado por los lakas y la banda del alférez. Sin embargo, la celebración finaliza temprano, pues por la mañana deben estar en pie temprano para el siguiente rito.





A las 6 y media de la mañana, los alférez, los mayordomos y sus músicos, acompañados por familiares y personas de la comunidad que deseen, se dirigen hacia la cruz ubicada a las afueras del pueblo. Esperan los primeros rayos del sol que indican que el día grande, el día de San Santiago, ha comenzado, con un ritual que incluye hojas de coca, trago y copala. Ya con el sol asomando, los músicos tocan sus canciones características. Luego bajan todos a comer la *kalapurka*, a la cual está invitada toda la comunidad y las personas asistentes.

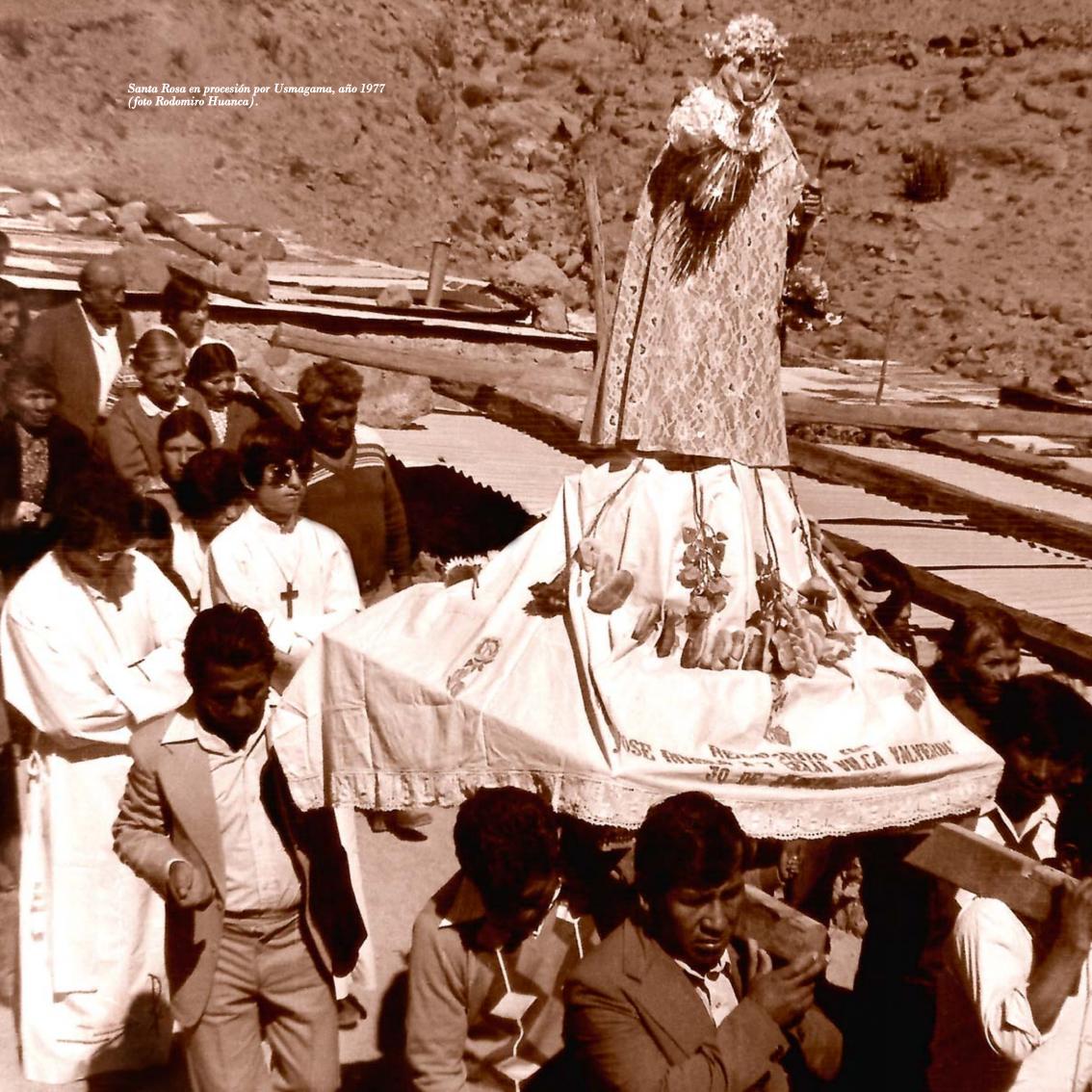
A las 10 y media de la mañana se realiza la "misa del día grande". Luego, con cantos acompañados por las melodías de la banda de bronces, comienza la procesión de San <mark>Santiago, acompañado por la i</mark>magen de Santa Rosa de Lima, por las calles cent<mark>rales del</mark> pueblo. Los alférez van tras las imágenes enarbolando el estandarte de la fiesta, y tras de ellos, todos los fieles. Así, salen a la calle y en la primera esquina hacen una parada, donde el sacerdote lee o dice algunas palabras, alzando bendiciones o peticiones, luego todos rezan el Padre Nuestro y el Ave María. También se gritan "vivas" al santo y se lanzan pastillas <mark>para</mark> amenizar la actividad, principalmente para los niños. Lo mismo sucede en cada esquina, hasta regresar a la explanada frente a la iglesia. Ahí se canta el himno nacional y se gritan "vivas" al santo patrono y al pueblo. Luego los cargadores de los santos entran al templo y dejan las imágenes, para que después entre toda la comunidad. La celebración finaliza con la pregunta de rigor del sacerdote: "¿Alguien quiere tomar la fiesta para el próximo año?". Se hace el llamado hasta tres veces antes de dar por desierto el cargo y se arma rápidamente un comité de celebración de la fiesta. Pero si la respuesta es afirmativa y se presenta una pareja para to<mark>ma</mark>r la fiesta, <mark>la</mark> alegría <mark>es</mark> indescriptibl<mark>e, las donaciones no cesan de llega</mark>r y l<mark>a cele</mark>bra<mark>ción</mark> comienza en ese momento.

A las 1 de la tarde, con pasantes o no, quienes tengan el cargo bajan a la plaza mayor y se instalan en una mesa ritual con coca, cigarros y trago para brindar con quienes se les acerquen. La gente hace fila para saludar a los mayordomos, los alférez y los caturiri (si es que hay).

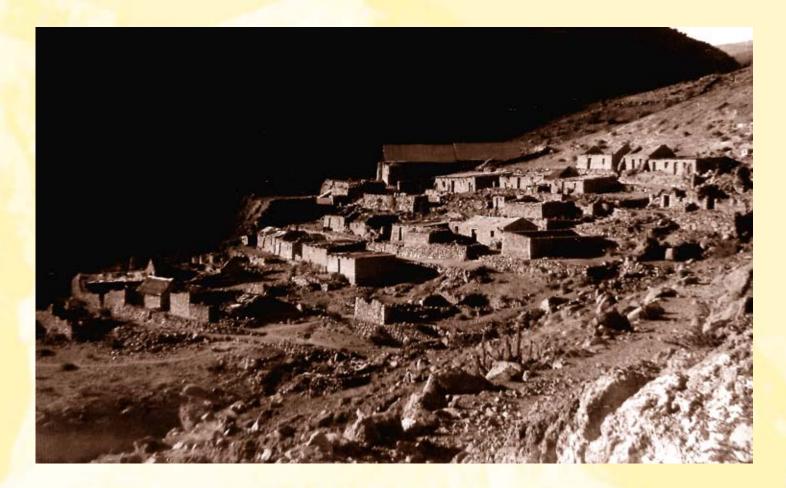
Los comuneros se acercan y hacen una ofrenda a la mesa ritual bendiciendo con hojas de coca la mesa y entregando bendiciones, para luego prender (o colgar) dinero a las personas que ostentan cargos, como retribución por su labor. En ese momento a los asistentes se les entregan regalos como recuerdo de su participación en la fiesta.

Los músicos, vestidos con sus mejores galas, amenizan la tarde, y mientras algunos almuerzan en el local, otros bailan al ritmo de las cumbias, valses y las más variadas melodías en la plaza. Las personas se turnan para almorzar en el local y compartir con los alférez. Antes de que baje el sol, la gente se retira nuevamente a sus casas para descansar. Una vez que ya oscureció, el mayordomo ofrece en la plaza frente a la cocinería una comida, la llamada "boda", a la cual está invitada toda la gente del pueblo. Las cocineras del mayordomo traen desde la casa de este la comida en grandes ollas y sirven en las mesas un menú conformado por dos platos, generalmente una sopa y un plato con carne. Una vez que todos han comido, los músicos se instalan en el local y comienza la interpretación de los ritmos del momento, combinada con melodías más antiguas. Esta noche la fiesta no tiene hora de término.

El día 26 de julio, a las 10 y media de la mañana, la comunidad, el sacerdote y los músicos se dirigen en romería al cementerio del pueblo para saludar a sus difuntos. Todas las generaciones de una misma familia se reúnen y a veces son acompañados por los músicos, quienes dedican algunas melodías a los difuntos: canciones que les gustaban a los abuelos, alguna canción de la iglesia o una dolorosa melodía. El sacerdote acompaña a cada familia que asiste con un rezo y bendiciones. Luego se realiza el almuerzo en el local, y por la tarde, los alférez que están pasando la fiesta deben hacer entrega a los que tomaron el cargo para el próximo año. Para esto, se reúnen en sus respectivas casas con sus familias y salen de estas bailando un huayno, acompañados por su respectiva banda de lakitas, hasta que se encuentran en una calle principal, por donde pasa la procesión del día grande y rápidamente arman una mesa ritual con hoja de coca y mucho trago, que comparten pasantes y caturiris.



Vista del pueblo de Usmagama, año 1977 (foto Rodomiro Huanca).



Vista del pueblo de Usmagama, año 2013 (foto Alberto Díaz).



Así, bailando en parejas y armando largas filas conformadas por los familiares, se acercan a la mesa. A los costados de la mesa se ubican dos personas, los tolcas, custodiando y controlando el avance de la fila de bailarines, que continúa danzando sin parar. Cuando las parejas llegan a la mesa ritual ofrecen y reciben alegremente tragos como muestra de agradecimiento y entrega de bendición. Luego todos se dirigen en procesión al local y allí realizan un rito de agradecimiento y peticiones a los difuntos. También se agradece y bendice a las personas que colaboraron en la fiesta y a quienes se harán cargo de la misma el año siguiente.

Acabados estos rituales, ya cerca de las 6 de la tarde, la gente se queda en el local a celebrar el "medio", haciendo referencia con ello a que este día es el que media entre el día grande y el último día de fiesta, el 27 de julio. Esta celebración comienza cuando los alférez colocan un plato en el medio de la mesa ritual junto a gran cantidad de bebidas alcohólicas y gaseosas. Las personas que deseen bailar tendrán que pagar tirando monedas al plato, por lo cual el alférez le entrega un vaso de trago y solo después de eso la pareja puede comenzar a bailar. Años atrás, un comunero vestido como diablo, de vestimenta roja y máscara con cachos, azuzaba con su huasca a los hombres para que se animaran a sacar a las mujeres a bailar y así "pagar el medio". El baile esa noche acaba muy tarde.

El día 27 de julio, alrededor de las 3 de la tarde, se realiza el baile de las cocineras. Después de tres intensos días de trabajo encerradas, casi sin disfrutar de la festividad, las cocineras dan por terminada oficialmente su labor y son sacadas por los alférez y familiares a la plaza frente a la cocinería a modo de despedida y como retribución por su labor. Sacan sus ollas y sus cucharas de palo y, al ritmo de los músicos, bailan. Este día se da por finalizada la fiesta y la gente que quedaba en el pueblo retorna a sus hogares en las ciudades.

Yeliza Gajardo <mark>Ca</mark>rvajal, Usmagama 2012.



Peregrinos de San Lorenzo de Tarapacá adornan con guirnaldas el pueblo (foto Vania Fernández).

ASCOSTO

Fiesta de San Lorenzo Tarapacá

Esta festividad a San Lorenzo o al "Lolo", como es conocido en la zona, posee una larga historia desde la época de la colonia hispana, donde indígenas, mestizos y mineros se congregaban en la antigua capital colonial. El pueblo de Tarapacá era el epicentro de la celebración de una diversidad de festividades religiosas durante el siglo XIX. Dentro del calendario festivo de este pueblo, se destacaba especialmente la celebración desplegada en honor al santo patrono, San Lorenzo de Tarapacá, festejada los días 9 y 10 de agosto hasta el día de hoy.







Pese a las oposiciones eclesiales, la concurrencia a esta festividad aumentó de manera considerable durante el siglo XX. Para la década de 1930 ya se reproducían una serie de estampitas y "recuerdos" en papel, donde se describía el programa de actividades que se desarrollaría durante la fiesta, se ofrecían sugerentes oraciones en honor a San Lorenzo y se imprimían llamativas imágenes del santo, motivando con ello a la población. La descripción que hiciera el periódico "El Tarapacá" sobre la festividad en aquella época da cuenta de su concurrencia:

"Con la afluencia de numerosos visitantes que acuden desde los pueblos cercanos se verificaron el domingo en el histórico pueblo de Tarapacá que se encuentra justamente en la ancha quebrada de su nombre, donde ella casi termina en la pampa del Tamarugal, las festividades religiosas de San Lorenzo, patrono de dicho pueblo agrícola"

> (Periódico "El Tarapacá", 15 de agosto de 1930).





Actividades litúrgicas al interior del templo de Tarapacá.

Velas o luminarias en honor a San Lorenzo

(fotos Vania Fernández).





El historial de la festividad de San Lorenzo comprendió en su desarrollo la existencia de diversas actividades que unían manifestaciones del fervor popular expresadas al santo patrono, con elementos de raigambre militar. Esto se aprecia de manera significativa en el rol que cumplían las bandas de bronces, las cuales, desde entonces, otorgaban un marco musical y ritual de carácter solemne a la actividad, pero sin excluir jamás la diversión popular propia de la fiesta. Esto se evidencia en el programa de la festividad desarrollado en 1933 en Tarapacá, cuya descripción nos entrega también una imagen bastante gráfica de las actividades desarrolladas durante la época en honor a San Lorenzo:

"Tarapacá.- Quedó listo y fue aprobado por el vicario General de la Diócesis, Presbítero don Alfredo Delgadillo, el programa de las fiestas en honor de San Lorenzo, patrono de Tarapacá, que como es costumbre se desarrollará durante los días 9 y 10 próximos en este pueblo".

Baile tinku a los pies de la torre colonial de Tarapacá (foto Vania Fernández).

Banda de bronces por las calles del pueblo de Tarapacá (foto Juan Gálvez).











"El programa que se desarrollará es el siguiente:

Día 9

A las 7 horas: La banda recorrerá las calles de la población tocando dianas.

A las 12 horas: Gran retreta en la plaza del pueblo Eleuterio Ramírez.

A las 16 horas: Entradas de ceras por los fieles y

concurrencia de los bailes religiosos.

A las 17 horas: Recepción en el local del "Para Bien",

a todos los fieles y componentes de los bailes.

A las 21 horas: Grandes vísperas en la iglesia del pueblo.

A las 21:30 horas: Fuegos artificiales y elevación de globos.

A las 23 horas: Grandes bailes familiares.

Día 10

A las 7 horas: La banda recorrerá las calles de la población.

9 horas: Misa de Comunión, cantada por el Coro de Pica.

A las 11 horas: Misa solemne en homenaje del Santo Patrono, con asistencia de las autoridades, directiva de las festividades, bailes religiosos y feligreses en general.

A las 12 horas: Retreta en la plaza en que la banda tocará piezas de su variado programa.

A las 16 horas: Gran procesión en homenaje al Santo Patrono San Lorenzo, acompañado del Santísimo con la asistencia de los feligreses y bailes religiosos.

A las 18 horas: Atención a los Alféreces de las festividades y bailes religiosos y feligreses en general.

A las 21 horas: Fuegos artificiales.

A las 22 horas: Retreta en la plaza Eleuterio Ramírez.

A las 23 horas: Baile familiar".

(Periódico "El Tarapacá", 15 de agosto de 1931).





Devotas junto a las imágenes de San Lorenzo (fotos Vania Fernández).







Fiesta de la Asunta Putre

La fiesta patronal de la Asunción de la Virgen, conocida también como "Asunta", se celebra entre los días 15 y 16 de agosto en la localidad de Putre.

El día anterior a la víspera, alférez y mayordomos se reúnen para chaltar y bendecir los alimentos y licores que ocuparán durante toda la festividad, además de afinar los últimos detalles para el desarrollo de la celebración.

El día 14 de agosto en la mañana, día de víspera, los mayordomos sacan toda la ornamentación de la iglesia, las alhajas y las vestimentas de las imágenes (santos) para realizar un aseo general del lugar. Después del almuerzo comienzan a llegar las diversas compañías religiosas, así como las bandas de bronces y lakitas que acompañarán en la fiesta a los alférez y a la comunidad en general. A medida que van ingresando las bandas a la iglesia, cada una de ellas debe saludar a la Virgen, patrona de la fiesta. Posteriormente, alrededor de las 6 de la tarde se realiza la denominada "entrada de cera", actividad donde la comunidad, los mayordomos y los alférez traen consigo flores y velas para ornamentar la iglesia y luego realizar rosarios. Al caer la noche se oficia una misa en honor a la Virgen María y la festividad, para luego dar paso a la realización de una procesión por las calles del pueblo, al son de alabanzas, mediasmisas y cantos religiosos. Finalmente, la víspera termina con un baile tradicional que se ejecuta junto a las bandas de bronces y lakitas. En algunas fiestas, también acuden orquestas electrónicas de cumbia sureña para amenizar la celebración, pero esto depende fundamental y exclusivamente de los alférez.

El día 15 es el denominado "Día Grande". A la salida del alba, las bandas saludan a la Virgen en la iglesia, para luego acudir a desayunar. Dependiendo de la atención, el desayuno puede variar entre una kalapurka o una malta con huevo. Alrededor de las 11 de la mañana un sacerdote oficia una misa, para luego dar pie a otra procesión por las calles del pueblo junto a la comunidad y las bandas; una vez más al son de alabanzas, medias-misas y padrenuestros (musicales). Cuando llega la tarde, los alférez se "manifiestan" con la invitación a un almuerzo comunitario, mientras que los músicos deben "pagar" la comida con sus canciones y melodías, como ocurre durante toda la fiesta. Durante la tarde se lleva a cabo la "entrada de arco", espacio en el cual la comunidad y el público asistente retribuyen el gasto en el que han incurrido los alférez, mientras que las bandas de bronces y lakitas se ponen de acuerdo para tocar huaynos consecutivamente, pues la música no debe detenerse. Esta actividad termina con una danza en una rueda conjunta, donde los alférez y las personas que retribuyeron son los protagonistas, ubicándose en el centro del ruedo. Aquel día se baila durante toda la jornada, desde la entrada de arco hasta muy tarde en la noche.



El día 16, a la salida del alba, nuevamente se concurre a saludar a la Virgen que está en la iglesia, luego la comunidad se dirige a la casa de los mayordomos y colaboradores. En el transcurso de la mañana, la comunidad se reúne al costado de la iglesia. Posteriormente llegan los mayordomos con collares fabricados con productos de la zona y que utilizarán para adornar a los músicos, culminando el acto con la entonación de cacharpayas por parte de las bandas. En este día también se acostumbra a visitar el cementerio, rememorando con ello a los difuntos. Para esta ocasión, los músicos acompañan a la comunidad con huaynos, taquiraris, alabanzas, medias misas, padres nuestros (musicales), morenadas, caporales, cumbias andinas y hasta tinkus si los deudos lo piden. Con posterioridad se visita nuevamente la casa de los mayordomos, y estos continúan con la práctica de adornar a los músicos con sus collares y guirnaldas. Una vez concluida la fiesta, los mayordomos se reúnen en la iglesia y proceden al "alumbrado", actividad que consiste en instalar nuevas velas en honor a las imágenes religiosas. Luego realizan una "mesa comunitaria", a la cual acuden todos los mayordomos, para terminar compartiendo hojas de coca, alcohol y licores. Finalmente, caída ya la noche, los mayordomos se despiden de todos los músicos, realizando el juego de lanzarles piedras en la entrada del pueblo, despidiéndose así simbólicamente de la fiesta.





Músico de banda de bronces (foto Juan Gálvez). Interior iglesia de Putre (foto Macarena Gálvez).







Fiesta de la Asunta Sibaya

211







Mesa ritual de los álférez

Alférez en la mesa ritual

Intercambio de tragos durante la ceremonia
de entrega del cargo de alférez

(fotos Alberto Díaz)

El alférez es voluntario... en Sibaya es voluntario, el que está capacitado para pasar la fiesta de la "Asunta" (o "asunción", 15 de agosto) lo hace..., antiguamente casi no se compraba nada acá en la ciudad (Iquique), ahora sí se prepara mucho más aquí en la ciudad; se prepara de un mes para otro ya, comprando todo lo que es necesario para la fiesta, sobre la comida para recibir las visitas, y el alcohol, el vino y todo eso se prepara más o menos un mes anticipado (...) el día 14 en la mañana se empieza con una diana de músicos del pueblo, una banda; se rompe el día, allá le llamamos "la rompida del día", y se comienzan a tocar las campanas de la iglesia, como recibiendo la fiesta el alférez, así preparándose ya totalmente para comenzar la fiesta, listo para empezar la fiesta. Es cuando amanece, es como a las 5 de la mañana que se hace esto. El alférez ya comienza a prepararse con el almuerzo, con las cocineras, a la labor de las cocineras, a dar el menú para recibir las visitas que lleguen el día 14 a cualquiera hora, si llegan temprano, desayuno, o almuerzo, o comida. Como el día 13 nosotros ya habíamos floreado las velas, nosotros estamos esperando el día 14, a las 6 de la tarde para hacer la "entrada de cera", donde se espera al curita; el curita hace una pequeña ceremonia en el local del pueblo, no en la iglesia. Se bendicen las flores, las cosas y de la casa del pueblo el alférez sale a dar la vuelta a toda la calle, para después depositar las velas y las flores en la iglesia, para estar preparado para la víspera que viene después.





La víspera la empezamos como a las 9 de la noche, se hace misa en la iglesia. Como a las 11 se sale a la plaza frente a la iglesia a tomar lo que va a dar el alférez en la víspera: ponche, trago, de todo; de todo tipo de trago se sirve en la víspera, el "té con té" (licor y té), hay fuegos artificiales, todo eso dando tiempo a que lleguen las 12 de la noche. Como 10 para las 12 se pesca la Virgen que se va a celebrar y se la saca a la puerta de la iglesia para cantarle la serenata y el himno nacional. ¿Qué serenata cantan? Le cantamos "Las mañanitas" y también le cantamos los cantos religiosos de la Virgen. Al entrar la Virgen al templo, se le toca el Himno Nacional. Eso sería para la víspera. El alférez da por iniciada la fiesta tanto espiritual como social, y se baila; el alférez baila una cueca en la plaza y después que baila, él se sube al quiosco o si no la persona que está coordinando la fiesta y dice que el alférez está invitando al local a bailar, y nos vamos al local a bailar con orquesta hasta las 3 de la madrugada, porque el 15 hay que volver a la iglesia a lo religioso. El día 15 es la "rompida" del alba". Los músicos de los *lakas* (zampoñeros) y bandas de bronces recorren encabezados por el alférez todas las calles invitando a toda la gente a servirse la kalapurka, el plato tradicional, temprano en la mañanita; esa ceremonia dura más o menos como hasta las 9, porque después hay que ir a la misa porque ya es día 15. La misa comienza a las 11 de la mañana y después de la misa se saca a la Virgen en procesión por todo el pueblo. De ahí llevamos a la Virgen a la salida del pueblo, a donde se llama la "Portada", ahí se hace una pequeña misa, para que la Virgen eche la bendición completa tanto para el pueblo como para las chacras y el ganado; que todo sea "cosecha buena". Ahí sería uno de los últimos descansasen la "Portada" y de ahí volvemos a la iglesia, donde el sacerdote y el alférez agradecen a todos los que los han acompañado en la procesión a la Virgen y les da la bendición a todos y ya el alférez ese día estaría entregando el alferazgo y se está llamando al nuevo alférez, voluntariamente. Los alférez no son obligados, voluntariamente, y el que está más o menos agradecido de la Virgen o agradecido de las bendiciones, toma el cargo, y si no, no hay alférez; tiene que pasarla el pueblo no más; si no hay nadie que tome el estandarte ese día, se dejaría para el pueblo.

> Wilfredo Chacama Tauca, Comunero de Sibaya.



En la fiesta de la Asunta en Sibaya, descrita por don Wilfredo Chacama, es importante destacar una de las prácticas más distintivas de la celebración: el baile de la k'achiwa. De acuerdo con lo sostenido por don Amado Mollo, la k'achiwa (cachigua) "es el baile para la entrega del cargo de alférez". Se trata de un tipo de danza y melodía andina realizada año tras año en la comunidad de Sibaya en el contexto de la fiesta patronal de la Virgen de la Asunción, el día 15 de agosto. La danza es bailada por hombres y mujeres de esta comunidad, al mismo tiempo que una banda de bronces (contratada por él o la alférez) interpreta la melodía característica de este baile.

La k'achiwa se realiza en el "día de la entrega", cuando se sucede el traspaso del cargo de alférez entre quien lo ejerció el presente año y quien lo asumirá para el próximo. Aquel día, la banda de bronces toca durante toda la tarde, mientras los representantes del cargo de alférez y sus acompañantes se ubican en dos filas (una formada por hombres y otra por mujeres) con sus respectivas botellas, un vasito de vidrio en una mano y un clavel en la otra. Se acercan paso a paso a una mesa donde se encuentran los futuros alférez que recibirán a cada pareja (un hombre y una mujer) con un apretón de mano y abrazos mutuos. La pareja deposita un clavel en la mesa, se intercambian los vasitos (esta vez con licor) y luego los voltean en dirección al suelo, dejando caer un poco de licor y bebiéndose todo el resto.

Al terminar de beber, la pareja da media vuelta, en el caso del hombre a su izquierda y en el caso de la mujer a su derecha, ubicándose detrás de la última pareja al ritmo de la música. La pareja que los sucede hace lo mismo que la anterior, repitiéndose sucesivamente esta acción. Después de haber intercambiado claveles, apretones de manos, abrazos y tragos durante la tarde, entre todos los que participan en este baile se realiza la llamada "entrega", donde los alférez del presente año se arrodillan frente a los futuros alférez delante de la mesita dispuesta para ello. Los varones se intercambian las *llijllas* y cada uno pone la propia en la espalda del otro. Una vez intercambiadas las *llijllas*, se sirven tragos en los vasitos de vidrio, intercambiándolos mutuamente.

Al terminar de beber, los cuatro se levantan e integran las filas de hombres y mujeres que están detrás de ellos. De ahí los sucede la pareja de atrás y así sucesivamente. Paran un momento para ordenar las filas de hombres y mujeres y los nuevos alférez se ubican al comienzo de las filas. Esta vez la media vuelta de las parejas será hacia al lado contrario del realizado en el baile anterior, es decir, el hombre gira hacia su derecha y la mujer hacia su izquierda, y así sucesivamente hasta llegar a la última pareja. Con estos movimientos dan inicio al baile del k'achiwa, donde las parcialidades que representan a cada alférez irán entelándose siguiendo una coreografía a un ritmo contagioso entonado por la banda de bronces. Posteriormente, cada pareja tomará el brazo de la persona que está detrás suyo, cruzándose sucesivamente hasta llegar a la última pareja y comenzar de nuevo a reiterar estos pasos. Todo esto sucede entre muchas risas, y mientras se levanta el polvo por los marcados pasos de sus bailarines al son de la misma melodía, interpretada hasta la entrada del sol. Cuando la luz natural del sol se ausenta, la banda toma rumbo a la cancha habilitada para bailar y beber. Ha llegado el momento de la costumbre denominada "el medio", consistente en golpear sobre un plato enlozado una moneda en el sector de la cantina, obteniendo a cambio un vaso con trago y la abierta posibilidad de bailar.







Alférez entregando el cargo durante la k'achiwa. (fotos Alberto Díaz)





Fiesta de San Bartolomé Livilcar

Entre los días 23 y 26 de agosto el pueblo de Livílcar se engalana para celebrar a San Bartolomé, el santo patrono del lugar. La festividad comienza el día 23 de agosto con una ceremonia que se realiza en una cancha de fútbol, ubicada al costado de la iglesia, donde se reúnen los alférez y la comunidad para realizar los preparativos de la fiesta.







Ceremonias religiosas durante la fiesta de San Bartolomé de Livílcar (fotos Teresa Cañipa).

Los alférez hacen la apertura con una ofrenda al Señor y a la pachamama, pidiéndoles que todo sea "en buena hora", que no existan conflictos y que el alcohol sea más que suficiente. Antiguamente se realizaba incluso una vilancha, aunque actualmente aún se mata a un toro (un día anterior a la fiesta, el día 22 de agosto) y a un cordero (el día 23 de agosto) en la parte central de la plaza, además de hacer una mesa ritual con una manta. Esta mesa tiene alcohol (para la pachamama), inciensos (para el Señor), y en ocasiones también hay dulces y cigarrillos, para motivar la conversación entre los asistentes. Por su parte, la sangre emanada del cuello del animal es vertida en un recipiente, el cual es colocado en un orificio en la tierra, simbolizando con ello la comunicación con la madre tierra. Después, se vierte sangre en las cuatro esquinas de la iglesia. Posterior a ello la comunidad continúa con los preparativos de la fiesta, mientras los visitantes van llegando al pueblo. Antaño los livilqueños realizaban un acto especial para acoger a los caminantes que arribaban al pueblo, luego de unas siete horas de camino, recibiéndolos con vino o jugos de fruta.

Como a las 9 de la noche se realiza "la llegada". La imagen pequeña de San Bartolomé es cargada por mujeres hasta la entrada del pueblo, para luego armar allí la mesa de tributo. A esta ceremonia acude gran parte del pueblo y también el sacerdote.



La banda toca todas las melodías de llegada, mientras los alférez junto con los cabecillas (quienes llevan la banda) reciben a las personas que vienen llegando, saludando a "San Bartolo", como le llaman cariñosamente, y lo *challan* con vino, alcohol, coca y cigarrillos. Luego de que toda la gente realiza esta actividad ritual, los encargados toman al Santo y se lo llevan en andas hasta la iglesia, siendo siempre un honor portar su imagen sagrada.

Después de que el sacerdote da indicaciones sobre la comida, se realiza una misa y la procesión. Para entonces, el Santo es vestido con las mejores ropas, con su mejor capa y con indumentaria de plata. Estas vestimentas son donadas por las familias de los devotos. Durante la procesión se saca a las imágenes del Santo grande y el Santo pequeño y recorren las cuatro esquinas del pueblo, mientras la banda toca sus alabanzas y la gente canta. Al llegar a la iglesia, ambas imágenes deben ingresar de espaldas, según reza la tradición.

Posteriormente, se realiza una comida con toda la comunidad, sin hacer distinción alguna. Acabada la comida, los pobladores realizan la actividad de "sacar las ceras" (velas) de la iglesia para colocarlas en los muros exteriores de la misma. Acto seguido, se inicia la tradicional fiesta de la tinka. Para ello, se ponen velas sobre la tierra, se coloca una yica (coca y cigarro), se sacan los estandartes de los alférez y se challan todos los elementos. Luego de challar se saca el "caliente" y se ofrece a toda la comunidad. El caliente es un licor preparado con té, canela, clavo de olor y cocoroco. Después de esto la banda entona tres pies de cueca nortina y la gente sale a bailar "bien zapateao", lo cual es tradicional en cada año para iniciar la fiesta. También se tocan valses peruanos y otros bailes típicos. Por último, se realiza una gran ronda al son de la cacharpaya en dirección al local, dando inicio así oficialmente a la fiesta. Luego la gente come comunitariamente platos típicos, como el picante, estofado, asado a la olla, etc.; mientras simultáneamente se invita a beber vino pintatani. Se trata de un claro momento de encuentro, sobre todo de las personas que ya no residen en el pueblo y que son la inmensa mayoría.



El 24 de agosto es el día de San Bartolomé. Se comienza la jornada con el izamiento del pabellón patrio al son del Himno Nacional e himno de Arica, aunque antiguamente se cantaba el himno del Perú. En esta actividad está presente toda la gente en la entrada del pueblo. También se da el espacio para los discursos de los dirigentes políticos y del alférez. Solo luego de esto se realiza la procesión, la actividad más importante y significativa de la festividad. Durante la procesión se leen salmos, se realizan cantos y se vociferan gritos como "¡Viva San Bartolomé!" o "¡Viva Livílcar!". Acabada la procesión, los nuevos alférez deben realizar su compromiso con la fiesta para el año siguiente. El sacerdote unge con agua bendita tanto a los nuevos alférez como a los "salientes". Inmediatamente después se concurre al local para brindar con champaña por San Bartolomé, además de dar la oportunidad a quienes no se han comprometido con los cargos a que lo hagan. Los alférez con los cabecillas deben bailar un vals mostrando quiénes son, al igual que los alférez del año anterior que entregan su cargo. Posteriormente se realiza un almuerzo y se aprovecha para bailar una vez acabada la comida. Durante la noche se realiza un rosario, dando paso luego nuevamente a la comida y al baile, que arderá hasta altas horas de la madrugada.







Vista interior templo San Bartolomé de Livílcar Procesión en Livílcar Baile en la sede de Livílcar (fotos Teresa Cañipa).



El día 25 de agosto la banda sale a las 6 de la mañana para realizar "la diana", tocando sus mejores temas (cacharpaya, huaynos) y pasando por todas las calles del pueblo. Luego todos son invitados a desayunar una cálida calapurka y/o pan amasado. Para la hora de almuerzo se realiza un gran asado en el potrero, para luego bailar todos al ritmo de la música de la banda. Durante la tarde todo el pueblo visita el cementerio, haciendo una romería con flores y velas. Si el sacerdote aún continúa en el pueblo, accede a la romería y celebra una misa para los difuntos. Una vez en el cementerio, la gente normalmente se ubica en la tumba de sus parientes, vierte vino en la tierra, comparte el licor con los músicos, y estos últimos entonan la mejor música para los antepasados. Cuando atardece, las personas se retiran del cementerio y se preparan para asistir a la fiesta que se celebrará en la noche, aunque de manera más sosegada que el resto de los días.

Por último, el día 26 corresponde realizar la despedida. En la entrada del pueblo, y de forma rápida, se agradece porque finalmente todo resultó bien, siendo challada la tierra con coca, alcohol, además de bailar una ronda cacharpaya alrededor de San Bartolo, para luego ir a dejar al Santo al pueblo. Una vez que se guarda la ropa del Santo, se cubren las imágenes y se cierra la iglesia, culminando así la fiesta patronal.

> Teresa Cañipa, Comunidad de Livílcar.





Fiesta de Santa Rosa de Lima Caquena

Los días 29 y 30 de agosto se celebra la fiesta patronal de Santa Rosa de Lima en Caquena. Esta festividad se da solo en la localidad de Usmagama y Caquena, y es organizada por una pareja de alférez que recibe la colaboración de la comunidad, principalmente de los mayordomos de iglesia. La altitud y las bajas temperaturas hacen de esta fiesta un ejemplo en cuanto a la preparación y devoción de sus participantes, así como también de los músicos, pues el frío aire dificulta la ejecución de instrumentos aerófonos como las lakas o los denominados bronces.







Paisaje de la puna (foto Mauricio González).

El día anterior a la víspera, los alférez y mayordomos realizan una chalta para bendecir la mercadería y licores que ocuparán en la celebración, además de trabajar en los últimos preparativos para la fiesta.

En la mañana de la víspera de la festividad, el día 29 de agosto, llegan las bandas de bronces y lakitas al pueblo, saludan a la comunidad en la plaza, a Santa Rosa en la iglesia y luego realizan un recorrido por el pueblo para seguir saludando al resto de la comunidad. Los músicos desayunan calapurka y calatanta, aunque algunas veces también consumen malta con huevo. Luego se realiza el almuerzo, y una vez finalizado, los músicos son quienes deben "pagar la comida" con una serie de temas musicales. A las 5 de la tarde, los pobladores de Caquena se reúnen en la casa del mayordomo para armar las "andas" que se utilizarán en la procesión de Santa Rosa. A las 6 de la tarde, la comunidad, junto a los alférez y los mayordomos asisten a una "entrada de cera", la que consiste en la ornamentación de la iglesia con flores y velas, además de la realización de rosarios y oraciones. Toda esta ceremonia culmina con una procesión y una misa en honor a Santa Rosa. En la noche del mismo día, en la casa del mayordomo y/o posteriormente en la sede social del pueblo, se realiza una fiesta tradicional junto a la banda de bronces y los lakitas. Es costumbre que ambas bandas se sometan a un arduo, pero respetuoso, "contrapunteo", al ritmo de huaynos. Con esta actividad culmina el día de víspera de Santa Rosa de Lima.

El día 30 de agosto, o "Día Grande", como se les acostumbra denominar a los días más fuertes de las fiestas patronales, comienza al alba, muy temprano en la mañana, donde las bandas saludan a Santa Rosa en la iglesia. Luego, los músicos pasan a desayunar malta con huevo. Alrededor de las 10 de la mañana la comunidad y la banda de lakitas se dirigen al cementerio para recordar a sus difuntos con huaynos, taquiraris, alabanzas, mediamisa y hasta cumbias andinas, si el deudo lo pide. En esta ocasión, las distintas familias atienden a los músicos con licores, bebidas y caramelos.

Aproximadamente a las 11 de la mañana, nuevamente se realiza una misa en la iglesia en honor a la patrona. Posteriormente se lleva a cabo una procesión por las calles del pueblo junto a la banda de bronces, para concluir estas actividades con un baile tradicional (huayno) en el frontis de la iglesia. Este momento cúlmine da cuenta del carácter popular de la fiesta, pues asiste la inmensa mayoría de la comunidad. Entre los discursos de los alférez y mayordomos se da la oportunidad para que los nuevos alférez se pronuncien y tomen su cargo para la fiesta del año próximo. Si la respuesta es positiva y hay nuevos alférez, se asiste a la iglesia para realizar una ceremonia formal de entrega, terminando luego la fiesta al ritmo de cacharpaya. En caso contrario, se espera hasta la hora de almuerzo para que alguien se manifieste y finalmente despedir a los músicos y dar término con ello a la festividad.







Pueblo de Caquena (fotos Mauricio González).







Fiesta de San Miguel y Virgen del Rosario Quillagua

En plena pampa nortina se realiza una fiesta que hace brillar al pueblo de Quillagua durante los días 28, 29 y 30 de octubre. Se trata de la celebración a San Miguel Arcángel, santo patrono del lugar.

Esta fiesta comienza el día 28 de septiembre alrededor de las 6 de la mañana, con la denominada "rompida del día", rito tradicional que da inicio a la celebración y cuyo objetivo es saludar al santo con música y alegría. En primer lugar se presentan todos los grupos de bailes religiosos que han concurrido. Todos comienzan bailando desde sus respectivas casas de congregación, hasta llegar a la iglesia ubicada en la plaza. Allí cada grupo de baile entra al templo realizando cánticos de bienvenida y agradecimiento por la vida y la salud.





Quillagua, procesión de San Miguel en la iglesia antigua, 1945. Procesión de San Miguel (fotos facilitadas por Romina Pereira, de Quillagua).

A las 8 de la mañana se sirve un desayuno a toda la comunidad, compuesto de chocolate caliente y pan amasado, reconfortando así a los devotos que han madrugado, soportando el gélido frío de la pampa. Acabado el desayuno, los devotos y visitantes se preparan para asistir a la romería ("tarde de ramos"), especie de peregrinación realizada desde la plaza del pueblo hasta la gruta de la Virgen del Rosario. La gente porta banderines y ramas de palmeras, mientras avanzan cantando y realizando plegarias a San Miguel, a la Virgen y a Jesús. En ella participa todo el pueblo, incluyendo los bailarines religiosos y las autoridades eclesiásticas, como el párroco y el ministro de fe que normalmente vienen desde María Elena. Una vez en el lugar, se realizan oraciones, algunos cánticos y se emprende el regreso a la capilla por la calle principal.

Al anochecer, todo está preparado para la ansiada víspera de San Miguel. Todos escogen sus mejores vestimentas y/o trajes, pues es uno de los momentos más esperados de la fiesta. La plaza, la iglesia, las calles del pueblo y la imagen de San Miguel se adornan completamente para la ocasión. Por todas partes se colocan enormes luces con distintas formas religiosas, gigantografías con la imagen del Santo Patrono, banderines de colores, entre un sinfín de ornamentos que transforman la rutina del paisaje.

A las 10 de la noche el sacerdote da inicio a la misa de la víspera, la cual se celebra fuera de la iglesia. Una vez realizada la misa, se realizan cánticos para el Santo. Justo a las 12 de la noche del día 29 de septiembre se encienden fuegos artificiales y se canta el "cumpleaños feliz" a San Miguel Arcángel. Los devotos se emocionan y la gente saluda con su mano al Santo, que se encuentra en un altar ubicado sobre una plataforma fuera de la iglesia. Una vez finalizado el show pirotécnico, se reparte torta, chocolate y ponche a toda la comunidad. Los alférez y sus cooperadores son los encargados de preparar y repartir estos alimentos, no haciendo distinción alguna en su entrega. Luego de esto, las agrupaciones religiosas se alistan para seguir danzando y recorrer la calle principal del pueblo. En la madrugada, la junta vecinal organiza una fiesta en la cual todos los asistentes pueden bailar, beber y compartir hasta altas horas, al son de la música de alguna banda invitada costeada por el municipio de María Elena.



Banda de bronces (foto Sebastián Rojas, facilitada por Romina Pereira, de Quillagua).

El segundo día de fiesta se da inicio a las 6 de la mañana, realizándose nuevamente la "rompida del alba". Cada agrupación avanza cantando y bailando hasta donde está ubicado el Santo para saludarle. Al igual que el día anterior, luego se comparte un desayuno comunitario entre todos los presentes, que muchas veces son los mismos que se mantuvieron despiertos durante toda la noche al fragor de la fiesta. Una vez llegado el mediodía, se realiza una misa en la plaza del pueblo. Posteriormente se reparten bolsas de confites para los niños, mientras que a los adultos se les entrega bebidas y helados (para mitigar el calor), todo esto preparado previamente por cada familia a cargo de la fiesta.

Posterior a la misa, se da inicio a la procesión. El Santo se saca en andas y toda la comunidad se une para llevar a cabo esta tradición. El sacerdote y sus colaboradores lideran la peregrinación, mientras que detrás lo siguen bailarines, alférez, bandas, devotos, visitantes, etc. La ruta que siguen comienza en la calle principal del pueblo y llega hasta la Cruz del Calvario, ubicada en el otro extremo de la iglesia. En el camino se va cantando y se realizan estaciones en distintas casas. Muchas familias esperan esta fecha, y especialmente la procesión, para tener el privilegio de posar al Santo en su hogar por algunos minutos.

Para ello se prepara un pequeño altar fuera de la morada para recibir a la imagen y los peregrinos que van deteniéndose en cada una de ellas, mientras el sacerdote entrega sus respectivas oraciones y bendice el lugar, prosiguiendo hasta el final del recorrido. Generalmente es en este momento cuando se cumplen las "mandas" o se hace alguna petición al Santo. Una vez llegados a la Cruz del Calvario, se realiza una pequeña misa. Sin embargo, para el regreso realizado en la tarde se utiliza una ruta diferente, abarcando las calles restantes del pueblo hasta llegar al templo. Una vez en la iglesia comienza la despedida del Santo y todas las agrupaciones religiosas van ingresando al templo para cantar y decir adiós. Cada grupo de baile tiene un tiempo determinado para hacerlo y la mayoría de los bailarines se emociona hasta las lágrimas. Sin embargo, la festividad continúa, pues aún falta celebrar el día de la Virgen del Rosario.



El día 30 de septiembre a las 6 de la mañana, una vez más, se realiza la "rompida del día" con las agrupaciones religiosas de San Miguel que permanecen en el lugar, uniéndose al festejo de la Virgen. Durante la tarde se realiza la romería, con una peregrinación que llega hasta la gruta del pueblo. En la noche se realiza una misa y posteriormente se celebra la víspera del día de la Virgen del Rosario. Esta vez no hay fuegos artificiales, pero sí una gran cantidad de pañuelos alzados de los presentes que saludan a la Virgen. De igual forma, la orquesta de música popular continúa tocando hasta altas horas de la madrugada, repitiéndose la tónica de la fiesta nocturna del día anterior.

El 1 de octubre en la mañana se efectúa la misa y posteriormente se realiza la procesión de la Virgen del Rosario, la cual, a diferencia de la procesión de San Miguel, no posee estaciones, simplemente sigue un trayecto directo hacia la Cruz del Calvario. Una vez realizada esta actividad, las agrupaciones practican sus últimas danzas y cánticos, para luego retirarse a sus aposentos, muchas veces con lágrimas y esperando con ansias volver el año siguiente.





Actividades religiosas y sociales en Quillagua (fotos facilitadas por Romina Pereira, de Quillagua).







Músicos y bailes religiosos en la fiesta de San Miguel de Quillagua (fotos facilitadas por Romina Pereira, de Quillagua).

Finalmente, para coronar los cuatro días de celebración, los alférez ofrecen un almuerzo para todo el pueblo en la junta de vecinos y una notable cantidad de cerveza a libre disposición de los invitados, acompañados siempre de la música que ofrecen las bandas de bronces. Esta actividad es una de las más esperadas, pues todo el mundo comparte, estrecha lazos o arregla conflictos que han tenido durante el año, en nombre de San Miguel. Además, se hacen los respectivos agradecimientos de la comunidad hacia los alférez, y estos últimos agradecen al Santo todas las bendiciones del año, festejando todos conjuntamente. Cuando acaba la cerveza y las bandas de bronces se preparan para abandonar el lugar, todos los asistentes se unen a las agrupaciones religiosas y bailan conjuntamente, cantando también los conocidos cánticos de despedida. Todos se acoplan en círculos, algunos de ellos abrazados, y van danzando por la calle principal del pueblo, hasta llegar a cada uno de sus lugares de estancias. De esta forma, se da por finalizada la fiesta más importante del pueblo, con la esperanza y fe de que el año siguiente todos los devotos y peregrinos puedan estar presentes para celebrar al patrono del pueblo.









La Fiesta de la Virgen de las Peñas Livílcar

Esta festividad posee una larga tradición en la cual se conjugan la historia con la cosmovisión andina. Desde tiempos coloniales miles de peregrinos recorren los sinuosos senderos de la cabecera del valle de Azapa para llegar devotamente a los pies de la Virgen de las Peñas.

Ecos de un Viaje de fe al Santuario de "Las Peñas"

(La Gaceta de Arica, 9 de octubre de 1943)

Caminar por sendas inverosímiles, solo se justifica cuando un hombre va guiado por un afán místico, por un anhelo de fe inquebrantable ante el campo del espíritu.

El Divino Maestro, desde hace 1.943 años dijo: que la gracia de Dios solo será concedida a los seres que hacen práctica de doctrinas saturadas de desprendimiento, de comprensión del dolor ajeno, de ayuda singular al prójimo, de amor a Dios.

Y la doctrina de Jesús a través de los siglos se han conseguido, se han hecho práctica de sus principios y más que todo el alma humana ha realizado milagros de salvación, de redención y de conquista hacia una vida más pura, más espiritual, de auténtico misticismo.

Este era el anhelo y guiaba a los peregrinos que acudían presurosos al Santuario de la "Virgen de Las Peñas" situado en la quebrada de Livílcar; peregrinos que llevaban en el fondo de su espíritu la esperanza de la realización de una promesa ante la virgen milagrosa.





Bailarines de Morenos de las Peñas (foto Juan Gálvez).



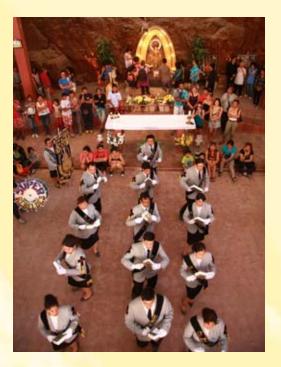












Movimientos de mudanzas y coreografía del baile Moreno al interior del templo de la Virgen de las Peñas (fotos Christian Jamett).

Caravanas de novenantes, ya sea a caballo o a pie, les animaba solo el deseo de rendir lo más pronto el homenaje esperado a la Virgen y era así como trataban de acortar los caminos y la fe les daba la fuerza: porque siempre Dios ayuda a los que con Él se congracian.

Seis horas, de identificación con el andante de todos los caminos, bastaron para que desde el paradero hasta el santuario se llegase sin novedad.

Y, henos aquí, frente a la imagen de la Virgen de Las Peñas, dando agradecimientos saturados de profundo recogimiento, por la ventura del trayecto recorrido y al mismo tiempo depositando en ella esperanza de la vida del futuro y de la realización de los más caros ideales.

Después, contemplación estática del paisaje circundante y renunciación frente a las fuerzas de la naturaleza que invitan al ser humano a reconocerse pequeño, porque ella es poderosa por principio inefable.





Naturaleza pródiga de vegetación, de corrientes cristalinas de agua, de vida plena, porque tal vez una fuerza superior lo ha querido así; pero a pesar de todo hay vida que contrasta con la aridez de los cerros circundantes.

Pronto los peregrinos ubican en sus destinos momentáneos, y todo parece una sola familia, donde el espíritu se desprende del afán egoísta para dar paso a la convivencia para comprender y ayudar ¡Hermosa lección humana!

Luego las ceremonias de adoración a la imagen santa labrada milagrosamente en una roca, imagen que inspira el más puro y santo de los respetos.

Misas, saludos de buenaventura, música desbordante de esperanza y de fe inquebrantable ante el milagro.

Las compañías de morenos lucen las policromías de sus agravios y máscaras y saludan la virgen con sus cánticos empapados de original fe.

¿Cuántas ceremonias se han realizado en estos días de emoción religiosa? Difícil el escribirlo; porque en ella han participado hombres, mujeres y niños de todas las condiciones, animados cada uno con un ideal religioso que se identifica con su labor espiritual frente a la vida.





Baile Kullagua del Rosario

Banda de bronces

(fotos Juan Gálvez).

El Santuario de Las Peñas con su imagen santa "La Virgen" deja en el ánimo del peregrino una impresión de respeto, de confianza en el futuro; porque junto a ella se congregan lo más heterogéneo que tiene el mundo en esta región; pero guiado por una fe plena la cual el porvenir de lo que a ella acuden a de ser mejor.

Termina la adoración y la ceremonia acostumbrada y todos se preparan para partir en caravana en un regreso en el cual el alma va llena de optimismo, de fe, de decisión para actuar frente a la vida, y en fila, uno a uno se aleja hacia sus lares, porque confianza que se ha cumplido con él compromiso santo; es una carrera humana entre quebradas áridas, donde no hay vida; pero hay hombres que le dan al paisaje el más puro realismo que jamás haya pintado artista alguno.

La virgen queda triste; se dice que el color sonrojado de su imagen, se torna pálido, porque siente el alejamiento de sus devotos.

El mundo es así, hay hombres con fe y hay hombres que niegan la esperanza que apela a un Poder Superior de los otros; pero a pesar de todo y de todo lo que se argumenta, el éxito, el triunfo, la realización máxima de un ideal, de un anhelo, es de los hombres que llevan fe en sus corazones.

Por esta razón, un viaje al Santuario de Las Peñas, es la comprobación de la fe que llevan aquellos que piensan en un ser superior que guía los destinos de los hombres, y al cual se le debe adorar y respetar sobre todo lo terreno, como lo dice uno de los mandamientos del Decálogo.

Después de retornar por los mismos caminos que lo llevará al santuario, llega uno al lugar de su destino acostumbrado y sólo trae un recuerdo y una esperanza.

La fe ha triunfado nuevamente.

Livílcar, primavera de 1943. ARISTIO





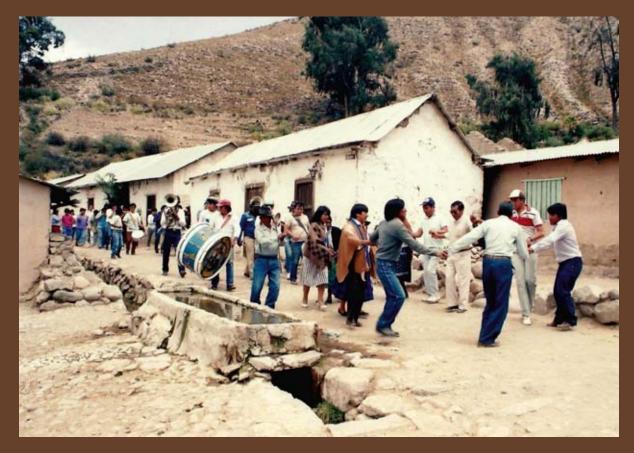
Fiesta de San Francisco de Asís Socoroma

San Francisco de Asís es el patrón del pueblo de Socoroma y su fiesta se celebra los días 3, 4 y 5 de Octubre. Sin embargo, como ya es tradición, el día 2 de octubre las autoridades de la fiesta se reúnen a chaltar y pawar los alimentos, los licores y todos los elementos que se utilizarán en la fiesta.

Cuando rompe el alba el día 3 de octubre, se detonan petardos, anunciando así el inicio de la víspera de la fiesta. Luego se realiza un almuerzo comunitario entre los alférez y mayordomos correspondientes, para posteriormente dar paso a la recepción de las bandas de bronce y/o zampoña, que amenizarán musicalmente la festividad.







Baile de los alférez por las calles de Socoroma, década de 1980 (foto Rodomiro Huanca).

Los músicos realizan su entrada desde el cementerio, donde se efectúa previamente una ceremonia, y luego ingresan al pueblo por las calles principales, siendo recibidos por los estandartes de la iglesia, quienes conjuntamente se dirigirán en caravana a la iglesia a saludar al Santo patrono de Socoroma. Luego de que los músicos comen, se da inicio a la "entrada de cera", práctica que tiene como objetivo ofrendar flores y velas a la iglesia, que luego serán utilizadas para su ornamentación. Después de ser ornamentada la iglesia, los mayordomos deben vestir a los alférez correspondientes.

Una vez que se inicia la procesión, esta recorre las calles principales del pueblo (Crucero, 21 de Mayo, Santa Lucía, Challapampa). Culminado su recorrido, se inicia una alegoría en la cual los mayordomos bailan la rueda con velas encendidas en las manos, mientras que los jóvenes los rodean bailando de la misma forma. Los músicos saludan nuevamente a la iglesia y al Santo, y finalmente la comunidad se va bailando a la casa del alférez, interactuando de manera fraterna.

El día 4 de octubre se rompe el alba con petardos y con la música de las bandas. Es el momento en que los alférez bailan cueca y huaynos afuera de la iglesia. Luego se oficia una misa alrededor de las 11 de la mañana, para continuar nuevamente con una procesión por las calles principales del pueblo, hasta finalizar en su entrada. Al mediodía nuevamente se ofrece un almuerzo comunitario, caracterizado por la camaradería del pueblo y por el "pago" de los alimentos de parte de los músicos, realizado a través de la entonación de temas musicales. En la tarde, alrededor de las 16 horas, se efectúa la "entrada de arco", rito cuya finalidad es retribuir el esfuerzo de los alférez. Durante esta actividad, la comunidad deposita un billete en un plato en el cual hay una bandera de Chile sobre una naranja. Esta ceremonia puede extenderse hasta altas horas de la madrugada, dependiendo básicamente del grado de colaboración del pueblo. Una vez llegada la noche, los alférez y mayordomos se disponen a realizar "el alumbrado", ceremonia en la cual se colocan velas en cada imagen sacra del pueblo, concluyendo así las actividades del día.

El día 5 de octubre en la mañana corresponde visitar el cementerio, aprovechando así la asistencia de las bandas musicales. Los músicos tocan para los difuntos y al "mundo-alma", que simboliza a todos los fallecidos del pueblo. La comunidad atiende a los músicos en esta oportunidad y durante la tarde se realiza una cacharpalla, mientras los alférez y mayordomos adornan nuevamente a los músicos con guirnaldas frutales, dando término así a la festividad.







Pareja de alférez Alférez del patrón San Francisco Saludo de la banda de bronces en el cementerio (fotos Rodomiro Huanca).







Fiesta de los Santos difuntos en el valle de Azapa

El ciclo de la vida y la muerte juega un rol crucial en las comunidades aymaras, pues desde el momento previo a la procreación hasta después de la muerte, se ejecutan diversos ritos de índole familiar y comunitario. Así, realizan ceremonias para el nacimiento, matrimonio y muerte; la preparación de la tierra de siembra, viajes, corte de pelo o enfermedad, entre otros, como suele ocurrir en el valle de Azapa. En consecuencia, las mujeres y hombres andinos requieren de una permanente relación con las fuerzas antinómicas (naturaleza y sociedad extrahumana), pues concibe la vida y cosmovisión como una totalidad orgánica e interdependiente. Parte importante de los ritos agrícolas aymaras están directamente asociados a la obtención de buenas cosechas y la protección de los cultivos para los tiempos de sequías y heladas.

En este contexto, el culto a los difuntos es considerado como parte de la vida, pues enuncia una continuidad existencial y universal. Por ello, pedir auxilio a los difuntos para la mantención de los vivos, es una expresión de la vitalidad y vigencia de la religiosidad aymara en algunas comunidades de la región.

A los difuntos se les solicita su intermediación con los achachilas o antepasados mitológicos dueños de las aguas de los cerros y vertientes, dedicándoseles una serie de ritos que cambian dependiendo de la antigüedad del fallecido; "las almas nuevas" o "machaq alma apxata" ejercen de intermediarios y portadores de las súplicas de los seres vivos, por agua. Y las "almas antiguas" o "tukut alma apxata" como receptoras de los ritos, pues poseen vínculos estrechos con los achachilas que tienen el poder de proveer las lluvias o incluso impedirlas. Las comunidades de la provincia de Parinacota no están ajenas a la expresión de súplicas por el agua a los difuntos, pues la realizan oficialmente durante la ch'alla o ch'alta en el altar del "alma mundo" de cada cementerio, momento en el cual los mayordomos se "acuerdan" de todos los difuntos de la familia y la comunidad, a quienes se les solicita el favor de interceder ante Dios para el envío de las lluvias y prosperidad de los vivos, expresándose en la siguientes palabras:

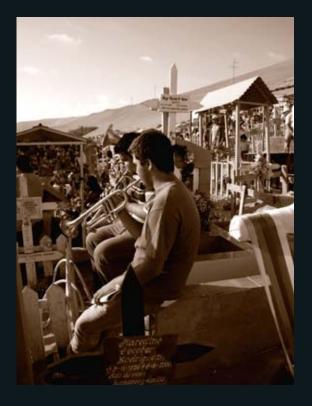
Almas benditas, Almas de los abuelos, cuida a tus nietos. Cuida de nuestras chacras, de nuestras papas y maíces. Que nada malo pase a la gente, al pueblo

(Silvestre Poma, noviembre 2009).

¿Cómo se expresan los ritos a los difuntos en el valle de Azapa durante la última década? Responder requiere de la diferenciación de la tipología de ritos y la identificación de los suplicantes. Además, se debe considerar que los ritos mortuorios en Azapa practicados el 1 de noviembre se han simplificado en comparación a los que se realizan en los poblados serranos de Putre o Socoroma, pues en ambos pueblos la celebración se inicia el 31 de octubre con el aseo del cementerio y *ch'altas* propiciatorias de los mayordomos, culminando en la noche del 2 de noviembre.

Primeramente, en estas localidades las personas que han fallecido en el transcurso del último año son celebradas durante dos días, pues solo en ese periodo pueden ser agasajados y alimentados por sus deudos, de manera que el difunto regresa al otro mundo "cargado de alimentos", con los cuales subsistirá hasta el año siguiente. El olvido de tales prácticas rituales origina que el alma regresa al otro mundo "con pena y llanto", recibiendo allí la solidaridad de las otras almas, y sus deudos la ira y castigo por la afrenta. La comida ritual ofrecida, la constituyen principalmente "t'ant'a wawas" (figuras de pan) de diversas formas, sabores y colores, hojas de coca, dulces, comidas típicas de los poblados o gusto del difunto y licores (preferentemente cerveza y vino en Azapa).

El segundo axioma asocia los ritos mortuorios con identidad del difunto. Existe una clara diferenciación de las ceremonias mortuorias en Azapa, identificándose las practicadas por los dolientes, cuyo origen son las comunidades precordilleranas de la comuna de Putre o Camarones y las realizadas por aymaras provienen inmigrantes, que altiplano de Bolivia, diferenciándose en cuanto a la esteticidad y diversidad de las ofrendas, sean estas alimentarias, libatorias o musicales. Por ejemplo, los indígenas expresan rezos y entregan ofrendas recurriendo además a bandas de bronces para ofrecer al difunto huaynos, cumbias o ritmos de morenadas. También acompañan grupos de lakitas y/o grupos musicales cuyo repertorio son huaynos, taquiraris y valses.







Cementerio de San Miguel de Azapa (fotos Carlos Choque).



Igualmente, los habitantes de precordillera privilegian la entrega de los dones el día 2 de noviembre, por el ser día de los Santos Difuntos y no el primero, ya que este día corresponde solo a las almas de los niños o "angelitos".

En ambos casos se desarrollan libaciones rituales con vino, cerveza o alcohol, cuya finalidad es recordar al difunto y con ello compartir las vivencias y transmitir las súplicas a la persona fallecida. En el cementerio de Azapa, al carecer de un "alma mundo" comunal, cada tumba adquiere tal dimensión, pues a él se convocan los comensales del linaje, a pesar de que se encuentren distantes de Socoroma o Santiago de Machaca (Bolivia). En síntesis, este tiempo sagrado obliga a los indígenas andinos a un reencuentro con su pasado y sus deudos, de manera de asegurar la asistencia de los difuntos a las labores agrícolas, viajes, emprendimientos y salud, ello evidencia que los muertos en la actualidad, no solo se relacionan con los ritos agrícolas, sino también con las actividades urbanas, como suele ocurrir en los ritos de precosecha como la "Anata" o "Carnaval".

La fiesta de los Santos Difuntos en Azapa está directamente asociada a los ritos de siembra en el mundo andino; aunque se han producido reinterpretaciones que se expresan en solicitudes de seguridad familiar y la prosperidad económica, la finalidad sigue siendo la misma, la reciprocidad entre vivos y muertos, pues las antiguas prácticas destinadas a los antepasados siguen presentes. Así, la muerte es un paso trascendental de la vida y una experiencia que obliga a mantener los lazos de reciprocidad con las almas, ya que ellas ofrecen equilibrio, armonía con las fuerzas antinómicas y posibilitan la prosperidad de los vivos. Al entregar los deudos alimentos y bebidas a los difuntos, que comparten en sus respectivas mesas, se llevan los alimentos para su largo viaje, junto a las oraciones y solicitudes de sus familiares. Finalmente, tras la partida hacia el mundo de los muertos, son los vivos los que se comen a los propios difuntos, expresados en las t'ant'a wawas, cerrando de esa manera la relación simbólica y ritual que es acompañada de bailes, canciones festivas y borracheras, que les dan a los cementerios de Arica una dimensión más andina y profunda en su identidad cultural.

La Fiesta de Todos Los Santos Crónica

"Las cosas que ofrecen a los muertos son carneros degollados en sacrificio sobre sus sepulturas, algunas veces por solo motivo de querérselo ofrecer, por solo honrarlos y por tenerlos gratos y agradables. Lo uno, porque son sus parientes, y en esto manifiestan o entienden tener amor a los padres y pasados; y por aquella costumbre (...) cuando degollaban algunos carneros —dos o cuatro, según se juntaban entre ellos—, ofrecían asimismo coca en hoja, esparcida en el sepulcro o derramada; otras veces una taleguilla llena; otras veces, mascada, la arrojaban en el sepulcro. La mayor solemnidad es quemarla en fuego. Ofrecen cuye a las veces sin manchas, blancos, según los elige para tal caso el que hace la ceremonia; degüéllanlos con la uña para semejante caso, porque el sacrificio es derramar sangre. Aquellos cuyes no los comen: entiérranlos junto a las sepulturas o dentro.









Cementerio de San Miguel de Azapa y músicos de bronces (fotos Christian Jamett).

Ofrecen así mismo maíz tostado, como si los muertos hubiesen de comer (...) Ofrecen asimismo agua—que es su bebida, como en otras partes cerveza—pluma de parinas y otras cosas; y ofrecen plata y oro, en poca cantidad y muy escondido. Ofrecen chaquiras de todas suertes que ellos usan, que llamamos "gargantillas de las mujeres". Ofrecen alguna monedas de plata, como son cuartillos, medios reales (...)

Estos sepulcros solían tener, antes que los españoles viniesen, en cerros y en llanos según la disposición de las estancias donde estaban poblados. Los sepulcros eran levantados en alto, en cantidad de estado y medio más o menos, según la dignidad del difunto y su nobleza, y según el valor de su gente y del linaje que lo enterraba (Algunos sepulcros los hacían debajo de tierra en cimiento de piedra, hueco como casa soterránea, y cuando llegaba a la haz de la tierra lo cubrían con losas fuertes, como bóveda, dejando debajo de tierra una puerta hacia el nacimiento del sol). Levantaban el sepulcro en el estado [altura] que les parecía, de piedra de cantería, labrado tan bien con picos y escodas y reglas no podía estar mejor edificado. El sepulcro era más ancho en la delantera y espaldas que en los lados. Tenía otra puerta el sepulcro fuera de la tierra, hacia el sol. Y asimismo era hueco, y dentro tenía algunas como alacenas pequeñas, así en lo alto como en lo bajo, donde depositaban lo que ofrecían: como es oro y plata y lo demás que he dicho. Antiguamente ofrecían cosas de estimación; después que entró la codicia española, no ofrecen cosas de momento.





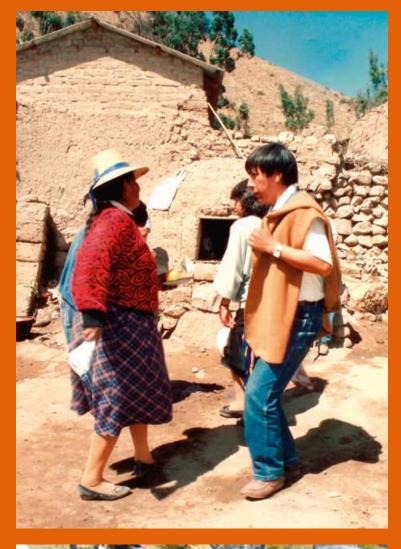
Músicos de bronces en tumbas de San Miguel (foto Christian Jamett).

En la baja bóveda de este sepulcro enterraban [a] los nobles, y con ellos sus sacrificios. En partes donde no alcanzaban piedra, hacían estos sepulcros de adobes, menos anchos que altos. En algunas partes hacían el cimiento hueco, sin puerta baja, a manera de pozuelo, y allí los enterraban y arriba les ponían sacrificios. Otros, haciendo el cimiento macizo, en la bóveda de arriba ponían todos los muertos—asentados los curacas en sus sillas y los demás sin sillas—, vestidos [de] sus ropas como cuando eran vivos, con toda su autoridad, cubiertas sus cabezas con sus trajes de plumajes [y] paras—que es una cosa como patena que traen en la frente—redondas o largas que llegan sobre las cejas, de oro o de plata de azófar, cada uno con su modo de caperuza, como solían andar. De suerte que, sentados, las rodillas llegaban casi a la barba; juntos los calcañares con el asiento [trasero], las manos juntas [con] los dedos trabados [entrecruzados], los hacían sentar como cuando estaban vivos; de postura que los que se enterraban estaban perfectamente enteros, porque con la frialdad y el aire se secaban". Bartolomé Álvarez (1588).



Pachallampe Socoroma

El Pachallampe es una fiesta tradicional andina celebrada en el pueblo de Socoroma. Actualmente, se realiza el sábado o domingo posterior al 1 de noviembre (día de todos los santos). El motivo principal de la fiesta es rendir tributo a la pachamama (madre tierra), al agua, las semillas, las deidades y los santos del pueblo; a través de un itinerario de ceremonias que se conjugan en una actividad ceremonial-laboral, acompañada de música tradicional ideada especialmente para la ocasión. Esta fiesta se realiza normalmente en la iglesia, en la plaza del pueblo, en las casas de los mayordomos de los santos patronos y en las chacras de cultivo de la papa.





Baile de cueca para la fiesta de San Francisco de Socoroma, década de 1980 Selección de semilla de la papa para sembrar (fotos Rodomiro Huanca).

Antiguamente esta fiesta se celebraba durante una semana completa, rindiendo tributo a un santo por día. Los santos que participaban y participan hasta el día de hoy en la fiesta son: Santa Lucía, Virgen del Carmen, Virgen de la Candelaria, Santo Cristo Crucificado, Virgen del Rosario, San Francisco y San Isidro. Estos dos últimos son los santos de mayor jerarquía en el pueblo. Recordemos que San Isidro está relacionado directamente con el agua, por ello influye en los cultivos del pueblo durante el año y de allí su importancia.

Actualmente la fiesta se resume en un solo día, que puede ser el sábado o el domingo. Durante la mañana de aquel día, los mayordomos y colaboradores comienzan a preparar las coronas de flores que adornarán los sombreros de los músicos y participantes de la fiesta, acompañados de música tradicional de pachallampe, la cual es interpretada con guitarra, violín, acordeón y voz. Luego se chaltan y pawan los instrumentos y herramientas que participan en la ceremonia, para dar paso luego al almuerzo comunitario entre mayordomos, colaboradores y músicos.



Posteriormente, los mayordomos y la comunidad retiran las imágenes de la iglesia para llevarlas a las casas de los mayordomos correspondientes. Todo esto se realiza de forma protocolar y al son de música tradicional. Después de la ceremonia de las imágenes, se baila en la puerta de la iglesia y se rinde tributo a los santos. Posteriormente, la comunidad y los participantes se preparan para cruzar a la zona de Aroma, lugar donde se encuentran los cultivos de papas y donde se realizan ceremonias de *chalta* y *pawa* en las distintas chacras, una vez más al ritmo tradicional de *pachallampe*. He aquí un extracto de una de sus hermosas coplas:

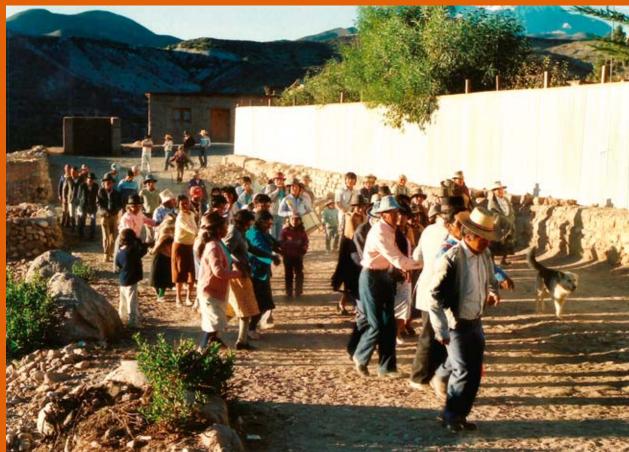
Panim q'imsa munismasti Veneno mai churirisma, Munasquita, munasquita Naya Zapaill Munasquita

Si a dos o tres estás queriendo Te voy a dar veneno, Mucho mismo quiero Zapallo quiero

Dentro de la ceremonia, la comunidad ayuda a sembrar la papa a los dueños de las chacras y se baila en el mismo terreno. En primer lugar, se chalta y luego se pesa la papa; posteriormente se procede a la siembra, encabezada por los mayordomos a modo de demostración; y luego se repite esta acción de parte de la comunidad y la juventud asistente. En algunos casos se practica la competencia entre los jóvenes y niños que siembran, desfavoreciendo con ello la eficacia de la siembra; por ello los músicos se encargan de detener a los apasionados jóvenes con diferentes versos cantados. Luego de terminada la ceremonia, la comunidad se reúne en la casa de los mayordomos y se comparten licores al ritmo de música tradicional, dando término así a esta fiesta tradicional.



Grupo de músicos socoromeños para la fiesta de la Cruz de Mayo, década de 1980 (foto Rodomiro Huanca).



Baile de huayno por las calles de Socoroma para la fiesta de la Virgen del Carmen, década de 1990 (foto Rodomiro Huanca).



La Virgen de los Remedios Timalchaca

"Timalchaca está situado en una cuesta elevada donde se juntan los cordones de la sierra de Huaylas y de la cordillera central. En este lugar, a 4.650 metros de altura, existe un santuario de la Virgen de los Remedios cuya fiesta ocurre el 21 de noviembre, día de la presentación de la Niña María en el templo de Jerusalén (...) El pueblo se reduce a la iglesia, una gran plaza y algunas casitas medio desmanteladas. Su origen habrá que relacionarlo con el culto que allí se tributa a la virgen. El actual templo data de 1877, y parece que fue construido por un señor Juleán Cárdenas, según una enigmática leyenda de la portada (...)









Fiesta de Timalchaca (fotos Francisco Manríquez).

Timalchaca se convirtió en un santuario muy concurrido, en el que algunos años se han reunido hasta tres mil romeros, según cálculos auroleados de optimismo, provenientes de Ticnámar, Putre, Belén, Guallatire, Livílcar, Codpa y Arica. Nosotros hemos acudido allí después de la fiesta de San Martín, haciendo jornada de 12 horas de a caballo (...) Los novenantes venidos de lugares muy distintos se sienten lanzados a una conquista espiritual; hay en ellos algo del fervor de los cruzados a la vista de Jerusalén, sobre todo cuando se divisa la blanca torre de la iglesia y los templitos de las colinas. Se estrecha la huella de un esfuerzo por trepar los escarpados tramos finales que introducen en el caserío de Timanchaca. Las cabalgaduras también se oprimen, entrechocan y resbalan en las peñas. Son un centenar de jinetes que vocean y se confunden entre nubes de polvo. Los indiscretos petardos aumentan el desorden y los golpes de las campanas suenan a aplausos que estremecen de júbilo los corazones (...) Durante la noche han seguido llegando peregrinos. La plaza abunda de gente que se desentume a la espera de la fiesta. Hay tres bandas de instrumentos de bronce y una de zampoñas, llegadas de Ticnámar, Guatanabi, Tímar y Marquirabi.

Baile Moreno en la plaza de Timalchaca (foto Francisco Manríquez).



Mujeres de la compañía de baile Moreno (foto Francisco Manríquez).





Las ceremonias empiezan con la formación de los carabineros, conscriptos, reservistas y bandas, al mando del sargento don Ángel Aracena. El Capellán, vestido de oficial del ejército, recibe la cuenta. Se iza la bandera, flamante y enternecedora, que los del lugar la guardan como una joya entre las vestiduras preciosas de la Virgen, se entona al himno nacional y se inicia el espectacular desfile, con sonoridades marciales, a cuyo término se escucha una alocución patriótica. En seguida, todos pasan al templo donde hay misa cantada y numerosas comuniones.

En la tarde se baja "El Milagro" para el culto de los fieles. El sacerdote lo desprende del pecho de la Virgen y lo muestra al pueblo, dejándolo nuevamente en su lugar. La imagen está ataviada con un valioso ajuar, exvotos y collares, de los que uno es de flores de oro de 14 quilates y tres vueltas. Cada persona recibe un ramito de clavelinas de Ticnámar, las toca en el rostro de la Virgen y las lleva de recuerdo, cuidando de depositar una ofrenda que raras veces baja de cien pesos, de cuyo monto total se hace cargo el fabriquero de la comunidad".

(Urzúa 1957:202-206).







Ceremonias y bailes en Tim<mark>alc</mark>haca (foto Fran<mark>ci</mark>sco Manríquez).



Fiesta de San Juan Cariquima

Cariquima es un poblado altiplánico de la provincia de Tarapacá. Cada año, a fines del mes de noviembre, su gente despierta al son de melodías emanadas de antiguos instrumentos, ejecutados por manos expertas, ancianas y nativas del lugar: la comparsa de Sikuris. Esta banda de músicos es la encargada de amenizar la festividad de San Juan, que singularmente se celebra entre los días 22 y 25 de noviembre en este poblado. Antiguamente era celebrada el día 24 de junio, tal como lo señala el calendario católico para la festividad de San Juan, pero fue trasladada al mes de noviembre a inicios del siglo XX debido a la dificultad que suponía para los sacerdotes subir en pleno invierno al altiplano.

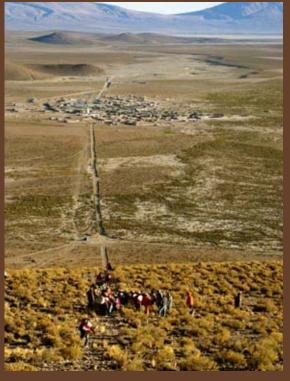




Las actividades propias de la celebración de San Juan comienzan la noche del día 22 de noviembre, con el "ensayo" de los sikuras en la casa del alférez. Durante esta actividad, los músicos challtan los instrumentos y luego "sacan los versos" o melodías que interpretarán durante la fiesta patronal. Estos "versos" son oídos por el caporal al momento de salir de la casa del alférez, y luego los integrará al repertorio de la comparsa. En las afueras del pueblo, el caporal de los sikuris pone especial atención al sireno, ser sagrado que entregará las pautas básicas de los "versos" necesarios para la celebración de esta y otras festividades, como el carnaval y el floreo de ganado.

Durante el "ensayo" se consume pusi tunka (licor) y se mastica hoja de coca. Llegada la madrugada, en dos ocasiones el alférez y todos los acompañantes salen por las calles del pueblo en pasacalle. Concretamente, la marcha que se realiza camino al calvario ubicado en el cerro comienza a las 4 y media de la madrugada del día 23, con todos los participantes bailando acompañados de los sikuras, mientras una persona carga el corderito blanco que va a ser sacrificado en la vilancha que se ejecutará con la salida de los primeros rayos de sol.

Luego se llevan a cabo las tradicionales pawa y challta, consistentes en compartir té con té (trago caliente a base de té de hoja, alcohol y canela) con la madre tierra, intercambiar la coca wallaja y la chuspa en la mesa ritual, y por último, ejecutar la vilancha.





Celebrantes bajando desde el Calvario con dirección al pueblo de Cariquima (foto Juan Gálvez).

Músico de jacha phusa (Sikura) (foto Vania Fernández).



Cordero sacrificado en Cariquima (foto Vania Fernández).



Entrada al pueblo con cordero de sacrificio (foto Vania Fernández).











Cerro Mama Guanapa Pawa y challta Detalle puerta Templo de Cariquima (fotos Vania Fernández).

Posteriormente los participantes descienden por el mismo camino hasta llegar al pueblo, en donde hacen un pasacalle por vías previamente establecidas hasta llegar al frontis del templo católico, donde los esperan el clérigo y las monjas misioneras Hermanas de la Caridad.

En la tarde del mismo día 23 se realiza la "Entrada de Ceras", que consiste en la peregrinación de los fieles al son de los sikuris y la banda de bronces hacia el templo, portando velas que encienden al llegar y ramos de flores que les entregan a las hermanas, las que nuevamente reciben al pueblo. El pueblo en conjunto se dirige a la casa del alférez a cenar y luego salen a la plaza del pueblo para celebrar la víspera a las 12 de la noche. A esa hora, la banda interpreta el tema "Cumpleaños Feliz" a San Juan y los más serviciales reparten chocolate caliente y ponche a la concurrencia, los que bailan con los ritmos de la comparsa de sikuris y la banda de bronces durante una hora y media aproximadamente. Luego ingresan a la sede social, donde los alférez bailan la tradicional cueca nortina amenizada por la banda, dando inicio al baile social que se extiende aproximadamente hasta las 3 de la madrugada del día siguiente.



El día 24 en la mañana, comuneros y visitantes son invitados a la casa del alférez a desayunar un plato de *kalapurka*, plato tradicional andino consistente en una carbonada a base de maíz pelado, carne de llamo y pollo. Enseguida se efectúa la eucaristía, donde ocasionalmente se realizan bautizos, y luego los fieles hacen una procesión. En la tarde todos comparten en la plaza al son de las melodías de los *sikuris* y la banda hasta que comienza a oscurecer, para seguir bailando en la sede social con el conjunto hasta altas horas de la madrugada.

El día 25 de noviembre se realiza un partido de fútbol, donde el equipo del pueblo, conformado por personas de la comunidad, disputa un preciado trofeo compitiendo con otro club deportivo que es invitado por el alférez. Luego de esta actividad, toda la comunidad e invitados comparten en la casa del alférez junto a la comparsa de *sikuris* y la banda de bronces, donde cenan, dirigiéndose después a bailar en la sede social hasta altas horas de la noche, poniendo así fin a la festividad.

Daniel Moscoso Mamani, Sikuri y Antropólogo de Cariquima.



Ofrendas a cordero sacrificado (foto Vania Fernández).





Fiesta del Niño Dios Chiapa

La fiesta en honor al Niño Dios se realiza cada año en Chiapa los días 24 y 25 de diciembre. La víspera de la fiesta comienza el día 24 de diciembre y se inicia cuando la comparsa de pastores del pueblo ingresa al templo, respondiendo así al llamado de los tambores. A continuación ingresan con los cantos "Arrurru", las "Abricias", la "Pascua" y finalmente "los indios", retirándose luego con el mismo canto. Luego de ello, todos bailan en la plaza.







El día 25 de diciembre se inicia con "el Alba" a las 6 de la mañana, momento en el cual se ingresa al templo con los mismos cantos del día anterior, saludando así al Niño Dios. Posteriormente los pastores y la comunidad salen conjuntamente de la iglesia para dar un paseo, danzando por las calles del pueblo. Alcanzadas ya las 8 de la mañana, todos se dirigen a la sede de Chiapa para degustar la tradicional kalapurka ofrecida por los alférez, desayuno tradicional que es agradecido por los asistentes. Luego de un merecido descanso, la comunidad retorna al templo cerca del mediodía. Los pastores vuelven a entonar sus típicos cantos y se preparan las "andas" del Niño Dios, lo que permitirá sacarlo del templo y realizar un recorrido en procesión por las calles del pueblo. Una vez acabada esta práctica ritual, los pastores salen bailando rumbo a la sede social del pueblo, lugar donde se servirá un almuerzo comunitario. Acabada la comida, como es ya tradición, los pastores junto a la comunidad retornan a la plaza del pueblo para bailar, actividad que se extiende durante toda la tarde, hasta que cae la noche y nuevamente retornan a la sede para cenar. Finalmente, todos se retiran a disfrutar de un merecido descanso, finalizando así la celebración.

> Severo Cayo Baltazar, músico y conocedor de las costumbres del pueblo de Chiapa.



Calendario de Celebraciones Religiosas del Norte de Chile



Enero

FIESTA DE LOS PASTORES

Fecha: 6 de enero Se celebra en las localidades de Chiapa, Jaiña, Sibaya, Guaviña, Mamiña, Guatacondo, La Tirana y Camiña. Región de Tarapacá.

Febrero

FIESTA A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

Fecha: 2 de febrero Se celebra en las localidades de Zapahuira, Belén y Aico. Región de Arica y Parinacota.

<mark>Cultan</mark>e, An<mark>cuaque,</mark> Limaxiña, Guaviña, Jaiña, Tarapacá, Apamilca, Parca, Macaya y Mamiña. <mark>Región</mark> de Ta<mark>rapac</mark>á.

FIESTA A LA VIRGEN DE LOURDES

Fecha: 11 de febrero Se celebra en las localidades de Mocha y Francia. Región de Tarapacá.

CARNAVAL O ANATA

Fecha: 40 días antes de Semana Santa Se celebra en las localidades de Socoroma, Murmurtani, Pachama, Saxamar, Ticnamar, Cobija, Tulapalca, Timar, Esquiña y Belén. Región de Arica y Parinacota.

Chiapa, Mamiña, Sotoca, Cariquima, Isluga, Camiña, Guaviña, Sibaya, entre otras localidades. Región de Tarapacá.

Marzo

FIESTA A SAN JOSÉ

Fecha: 19 de marzo Se celebra en las localidades de Pisiga Choque y Huasquiña. Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN MARCOS

Fec<mark>ha: 25 de marzo</mark> Se c<mark>ele</mark>bra en la localidad de Mamiña. Región de <mark>Tarapacá</mark>.

Marzo/Abril

SEMANA SANTA

Fecha: Varía por año Se celebra en las localidades de Belén, Esquiña, Socoroma, Ticnamar, Putre, Pachama. Región de Arica y Parinacota.

Camiña, Mami<mark>ña, Guaviña e Isluga.</mark> Región de Tarapac<mark>á</mark>.

Mayo

FIESTA A LA SANTA CRUZ

Fecha: 3 de mayo

Se celebra en las localidades de Zapahuira (Luego de la fiesta patronal), Pachama (2 al 7 de mayo), Saguara, Esquiña, Murmurtani, Belén, Ticnamar y Socoroma (3 de mayo).

Valles de Azapa, Codpa y Lluta.

Región de Arica y Parinacota.

Chiapa, Sibaya, Huarasiña, Chusmiza, Soga, Mamiña, Chapiquilta y Cancosa (3 de mayo). Regió<mark>n de Tar</mark>apacá.

FIESTA OCTAVA DE LA CRUZ O LAS CRUCES

Fecha: 10 de mayo Se celebra en la localidad de Tulapalca. Región de Arica y Parinacota.

FIESTA A SAN ISIDRO

Fecha: 15 de mayo Se celebra en la localidad de Cobija. También en esta fiesta celebran a la Virgen de la Candelaria. Región de Arica y Parinacota.

<mark>Pac</mark>hica, La Huayca <mark>Reg</mark>ión <mark>de Tarapacá.</mark>



FIESTA DE PENTECOSTÉS

Fecha: Varía por año Se celebra en las localidades de Jaiña, Sipiza, Laonzana, Sibaya, Mamiña y Nama. Región de Tarapacá.

Junio

FIESTA DE CORPUS CHRISTI

Fecha: 2 y 6 de junio Se celebra en las localidades de Pachama (2 de junio), Socoroma y Timalchaca (6 de junio). Región de Arica y Parinacota.

Camiña (15 de junio) Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN ANTONIO

Fecha: 13 de junio Se celebra en las localidades de Sucuna y Aico. Región de Arica y Parinac<mark>ota</mark>.

Mocha y <mark>Matilla</mark>. Región de Tarapacá.

MACHAQ MARA

Fecha: 21 de junio

Se celebra en varias localidades de la Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN JUAN

<mark>Fecha: 2</mark>1 y 24 de <mark>ju</mark>nio

<mark>Se cel</mark>ebra en las <mark>loca</mark>lidades de Saxamar y Ticnamar (21 <mark>d</mark>e junio). Región de Ar<mark>ica</mark> y Parinacota.

Guaviñ<mark>a (24 de jun</mark>io). Región de Tarapacá.

KILPA O FLOREO DE GANADO

Fecha: 21 y 24 de junio

Se celebra en las localidades de Saguara (21 de junio), Timalchaca y Pachama (24 de junio) y Murmurtani (junio). Región de Arica y Parinacota.

FIESTA A SAN PEDRO

Fecha: 29 de junio

Se celebra en la localida<mark>d de Esquiña.</mark> Región de Arica y Parinacota.

FIESTA A SAN PEDRO Y SAN PABLO

Fecha: 29 de junio

Se celebra en las localidades de Sotoca, Sipiza, Coscaya, Pisagua y Parca. Región de Tarapacá.

Julio

FIESTA A LA VIRGEN DEL CARMEN

Fecha: 16 de julio

Se celebra en las localidades de La Tirana y Miñi-Miñe. Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN SANTIAGO

Fecha: 25 de julio

Se celebra en las localidades de Belén. Región de Arica y Parinacota.

Usmagama, Guaviña, Quebe, M<mark>acay</mark>a, Altuza y Chapiquilta. Región de Tarap<mark>a</mark>cá.



Agosto

FIESTA A LA VIRGEN DE COPACABANA

Fecha: 5 de agosto Se celebra en la localidad de Zapahuira. Región de Arica y Parinacota.

FIESTA A EL SALVADOR

Fecha: 6 de agosto Se cel<mark>ebra e</mark>n la <mark>localid</mark>ad de Limaxsiña. Región de Tara<mark>pacá</mark>.

FIESTA A SAN LORENZO

<mark>Fecha: 10 de agos</mark>to Se celebra <mark>en la loca</mark>lidad de Tarapacá. <mark>Reg</mark>ión de <mark>Tarapacá</mark>.

FIESTA A LA ASUNTA (VIRGEN DE LA ASUNCIÓN)

Fecha: 15 de agosto Se celebra en las localidades de Putre y Ticnamar. Región de A<mark>rica</mark> y Parinacota.

Chiapa, Sibaya y Guatacondo. Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN ROQUE

<mark>Fecha: 16 de ago</mark>sto Se celebra en la localidad de Chiapa. Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN AGUSTÍN

Fecha: 28 de agosto Se celebra en la localidad de Coscaya. Región de Ta<mark>rap</mark>acá.

FIESTA A SAN LIBORIO

Fecha: 29 de <mark>ag</mark>osto Se celebr<mark>a en la</mark> loc<mark>alidad de</mark> Poroma. Región de Tarapacá.

FIESTA A SANTA ROSA DE LIMA

Fecha: 30 de agosto Se celebra en la localidad de Saxamar. Región de <mark>Arica y Parinacota.</mark>

FIESTA DE LA NATIVIDAD

Fecha: 8 de septiembre Se celebra en la localidad de Mauque. Región de Tar<mark>apacá</mark>.

FIESTA A SAN NICOLÁS

Fecha: 10 de septiembre Se celebra e<mark>n la l</mark>ocalida<mark>d de Sibaya.</mark> Región de Tarapacá.

FIESTA EXALTACIÓN DEL SEÑOR

Fecha: 14 de septiembre Se celebra en la localidad de Usmagama. Región de Tarapacá.

Octubre

FIESTA PACHALLAMPE

Fecha: comienzos de octubre Se celeb<mark>ra en l</mark>a localidad de Belén. Región <mark>de Ari</mark>ca y P<mark>ar</mark>inacota.

FIESTA A SAN FRANCISCO

Fecha: 4 de octubre Se celebra en las localidades <mark>de</mark> Socoroma. Re<mark>gión de Arica y Parinaco</mark>ta.

<mark>Y</mark>ala-yala. <mark>R</mark>egión de Tarapacá.



FIESTA A EL ROSARIO

Fecha: 7 de octubre Se celebra en las localidades de Moquella y Mamiña. Región de Tarapacá.

FIESTA DE LOS SANTOS DIFUNTOS

Fecha: 31 de octubre y 1 de noviembre Se celebra en la localidad de Tulapalca. **Región de Arica** y Parinacota.

Noviembre

FIESTA DE LOS SANTOS DIFUNTOS

Fecha: 1 y 2 de noviembre Se celebra en las localidades de Murmurtani, Esquiña (1 de noviembre), Saxamar, Pachama, Belén, Ticnamar, Socoroma, Sucuna y Cobija (1 y 2 de noviembre). Región de Arica y Parinacota.

Isluga, Cariquima, Mamiña, Chiapa, Jaiña, Sibaya, Guaviña, Mocha, Camiña, Cancosa y Lirima (2 de noviembre). Región de Tarapacá.

FIESTA PACHALLAMPE

Fecha: 3 al 5 de noviembre
Se celebra en las localidades de Pachama (3 al 5 de noviembre), Murmurtani (4 de noviembre), Socoroma y Putre (domingo siguiente del día de los muertos).
Región de Arica y Parinacota.

FIESTA A LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

Fecha: 21 de noviembre Se celebra en las localidades de Zapahuira y Timalchaca. Región de Arica y Parinacota.

°FIESTA A SAN JUAN

Fecha: 24 de noviembre Se celebra en la localidad de Cariquima. Región de Tarapacá.

FIESTA A SAN ANDRÉS

Fecha: 30 de noviembre Se celebra en las localidad<mark>es de Pachama.</mark> Región de Arica y Parinacota.

Pica y Huasquiña. Región de Tar<mark>apacá</mark>.

Diciembre

FIESTA A LA VIRGEN DE TOJO-TOJONE

Fecha: 7 y **8 de diciembre** Se celebra en la localidad de <mark>Belén.</mark> Región de Arica y Parinacota.

FIESTA DE LA INMACULADA

Fecha: 8 de diciembre Se celebra en la localidad de Coscaya. Región de Tarapacá.

FIESTA A SANTA LUCÍA

Fecha: 13 de diciembre Se celebra en la localidad de Parca. Región de Tarapacá.

FIESTA A SANTO TOMÁS

Fecha: 21 de diciembre Se celebra en las localidades de Isluga y Camiña. Región de Tarapacá.











